

DOCUMENTOS

Periodismo, medios y comunicación

Eleazar Díaz Rangel

Periodismo, medios y comunicación



Coedición con el Centro Nacional del Libro (Cenal)

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2018.

© *Periodismo, medios y comunicación* / Eleazar Díaz Rangel

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., 2018.
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urb. El Silencio,
municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
www.monteavila.gob.ve
Teléfono: (58-212) 485.04.44.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal N° DC 2018001070
ISBN 978-980-01-2086-6



PRÓLOGO

Maryclen Stelling

Periodismo, medios y comunicación reúne el valioso y extenso trabajo descriptivo, interpretativo, analítico y crítico de Eleazar Díaz Rangel. Profundo conocedor de la historia del país, especialmente de la contemporánea; protagonista y testigo presencial de hechos transformadores de la política venezolana; intérprete y narrador calificado de la historia del periodismo contemporáneo más allá de las fronteras nacionales, Díaz Rangel ofrece un valioso compendio de trabajos publicados e inéditos en el área de la comunicación, la información, el periodismo y los medios.

En su trayectoria destaca su importante y dilatada práctica docente, que habiendo dejado una impronta en sus alumnos y alumnas, se extiende más allá de las aulas cuando propone la investigación como elemento fundamental del ejercicio periodístico.

En 1988, como director de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, con motivo de la celebración de los 40 años de la misma coordinó un texto fundamental, *40 años de comunicación social en Venezuela: 1846-1986*, un importante trabajo en equipo donde se ponen de manifiesto los cambios más importantes sucedidos en el transcurso de esos años, la evolución de algunos medios, además de los inventarios de prensa, radio y televisión, el estudio de los cuerpos legales que reglamentan el uso de los medios, y la cronología gremial y sindical de la televisión y la cinematografía venezolana. Investigación que sin duda refleja la importancia que para Díaz Rangel reviste el estudio e investigación de la historia del periodismo en el país.

En tanto periodista, gerente, dirigente gremial y formador de generaciones, Díaz Rangel, con gran autoridad, realiza en *Periodismo, medios y comunicación* un profundo recorrido por la historia del

periodismo que arranca desde la dictadura de Juan Vicente Gómez y culmina en la V República. En sus análisis, trasciende la realidad nacional para enmarcar el ejercicio comunicacional en el contexto latinoamericano, desde la perspectiva de la integración regional.

En su doble papel de luchador político e intérprete de la realidad, Díaz Rangel participa activamente en la batalla por el libre ejercicio de la profesión. Desde esa duplicidad de roles aborda el poder de la prensa y describe e interpreta las conflictivas relaciones entre el poder político, el económico y el mediático, destacando cómo la prensa, de la mano de «quienes se atrevieron», comenzó a posicionarse como un poder que denuncia y confronta a los otros poderes.

En esta obra el autor ahonda en la ética del periodismo, lo cual, a nuestro juicio, se constituye en el eje rector de su desempeño profesional, docente y gremial. En ese sentido, sus trabajos, análisis y discursos apuntan indefectiblemente hacia la defensa y recuperación de los valores del periodismo. Férreo defensor de la libertad de expresión en tanto activista político, Díaz Rangel nos narra la historia de la censura de prensa en Venezuela, destacando su participación y compromiso con los principios éticos e ideológicos. Resalta en su discurso la lucha constante por el ejercicio ético del periodismo, la comprobación de las fuentes, la veracidad y la autenticidad de los contenidos.

Desde su desempeño periodístico, y en calidad de actor político protagónico de las luchas por la democracia y las libertades, cual observador participante, Díaz Rangel logra entrar, salir y distanciarse de su objeto de estudio sin perder credibilidad, legitimidad u objetividad. Una rara habilidad que requiere formación profesional, integridad moral, compromiso con la democracia y respeto al derecho a la información, pilar del Estado de derecho.

¿Qué hace de Díaz Rangel un periodista legitimado y respetado por su *auctoritas*?: su lucha por la democracia y defensa de las conquistas alcanzadas por el pueblo venezolano; su constante batallar por el ejercicio libre del periodismo y, fundamentalmente, una trayectoria profesional comprometida con la firme defensa de la verdad y orientada a la verificación como irrenunciable norma ética.

NOTA INTRODUCTORIA

Eleazar Díaz Rangel

Aquí he reunido la mayor diversidad de trabajos sobre el periodismo, los medios y la comunicación que he escrito en los últimos años.

No incluyo los que he publicado en mi página dominical de *Últimas Noticias*. Algunos reportajes los habrán leído en otros espacios del periódico, pero están revisados y ampliados, de manera que quedaron como nuevos; otros son intervenciones en ocasión del Día del Periodista; algunos los he divulgado en el exterior, en distintos eventos internacionales y no son conocidos en Venezuela; y al menos una tercera parte han permanecido inéditos hasta ahora, cuando el ministro de Cultura, Ernesto Villegas, a quien se los ofrecí cuando estaba en el Minci, aceptó publicarlos.

Creo que serán de utilidad para el mejor conocimiento de un área de tanta importancia y trascendencia en la sociedad contemporánea que incluye la comunicación, la información, el periodismo y los medios. Hay quienes, como Ignacio Ramonet¹, han considerado que el poder mediático está después del poder económico y antes del poder político, y es ahora el segundo. Olvídense de la prensa como cuarto poder, tal es la influencia que ejerce en el mundo y en cada país.

Pienso que serán de particular interés para las escuelas de comunicación, toda vez que en algunos de sus pensa figuran temas

1 Ignacio Ramonet, «Les Nouveaux Maitres du Monde», *Le Monde Diplomatique*, colección Maniere de Voix, N° 28, París.

como los examinados en este libro y, en general, todos deben servir eventualmente para consulta.

Caracas, enero de 2018

I

Periodismo

PARA UNA HISTORIA DEL PERIODISMO*

Hace más de siglo y medio, cuando gobernaba el general José Antonio Páez y Antonio Leocadio Guzmán fundaba *El Venezolano*, empezaba el desarrollo de la prensa popular y se habló por primera vez en el mundo del poder de la prensa; lo hizo ese extraordinario novelista y portentoso cronista de la sociedad de su tiempo, Honorato de Balzac, en agosto de 1840 en una revista francesa:

La Prensa es, en Francia, un cuarto poder dentro del Estado, ataca a todos y nadie la ataca. Critica sin razón ni certeza. Pretende que los políticos y hombres de letras le pertenezcan y no quiere que exista reciprocidad: estos hombres deben ser sagrados para ella. ¡Hacen y dicen disparates tremendos! Es hora de discutir a estos hombres desconocidos y mediocres que ocupan un lugar importante en su época y que movilizan una Prensa equiparable en producción a la edición de libros. Si la Prensa no existiera no habría, absolutamente, necesidad de inventarla.

Un periodista francés, Jean Daniel, de *Le Nouvel Observateur*, en septiembre de 1987 escribió al respecto:

La expresión «cuarto poder» entonces adquiere un significado diferente. Como el individuo en el universo de Balzac no tiene casi razones para otorgarle una confianza particular a los tres poderes,

* Discurso pronunciado el 27 de junio de 2014, Día del Periodista, en el palacio de Miraflores (con algunos agregados).

la Prensa se convierte, al igual que el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, en una institución contra la cual no hay recursos ni apelaciones, y cuya finalidad —en todo caso el resultado— se traduce en un ataque a la persona y a las libertades.

Por supuesto, no era el caso de los periódicos venezolanos de comienzos del siglo XX, en un país que aún estaba en guerra; y luego con gobiernos autoritarios, frecuentes insurgencias, y dentro del mayor atraso concebible; y cuando, se supone, apenas uno de cada diez venezolanos sabía leer. Ese era el escenario de la prensa. Sin embargo, en esos años oscuros hubo quienes se atrevieron.

No voy a preguntar cuántos saben quién fue Rafael Arévalo González. Me temo su lógico resultado. Porque a pesar de que me atrevo a afirmar que es uno de los más importantes periodistas venezolanos de todas las épocas, es poco conocido. Tenemos una deuda con él, debemos reivindicar su nombre.

Lo que ahora quiero subrayar es que en 1913 debía ocurrir la elección de presidente de la república y Arévalo, entonces director del diario *El Pregonero*, el primero en venderse al pregón en Caracas y en sacar una edición extraordinaria (con motivo del terremoto de 1900), se atrevió a algo que no podía ser tolerado. En julio de ese año conversó con el doctor Félix Montes y algunos amigos comunes, y decidieron nominarlo como candidato a la Presidencia. La postulación la hizo Arévalo en un largo editorial que apareció el 13 de julio... y que nadie pudo leer ese día.

¿Qué ocurrió?

Los talleres del periódico, que eran los más modernos pues fue el primero en introducir la máquina linotipo¹, fueron destruidos esa misma mañana y decomisada toda la edición; apenas se salvaron algunos ejemplares. El doctor Montes pudo huir, disfrazado de arriero, hasta La Guaira, de allí se fue a Curacao y no regresó hasta la muerte de Gómez; mientras que Arévalo González,

1 Antiguamente los tipos de imprenta se levantaban a mano para componer palabras, párrafos y todos los textos de un periódico, hasta que llegó la linotipo, una máquina que, operada por un especialista, componía renglones enteros y aligeró la confección notablemente.

pese a que le advirtieron que la policía lo buscaba, se mantuvo en su casa, donde fue detenido esa misma mañana y llevado a la cárcel de La Rotunda; allí le remacharon un par de grillos de setenta libras cada uno.

Ese día acabó su carrera periodística, que ya sumaba otras prisiones menores, y esta se prolongó por ocho años, todos arrasando esos grillos de setenta libras. Ese día también terminó la restringida libertad de prensa del período gomecista. Ni un solo periódico informó nada de lo sucedido. Solo Francisco Pimentel (Job Pim) tuvo la audacia de escribir en el periódico del gobierno, *El Nuevo Diario*, un poema donde se refería a «un campanero que tocaba mucho, pero tocó a un santo distinto, San Fulano, lo montó en el altar y comenzó a su hora a repicar», hasta quedar fuera de la iglesia. ¿Cuántos entendieron su mensaje? No se sabe.

Desde entonces, toda la prensa supo a qué atenerse. Cuando alguno lo olvidaba, recibía la sanción implacable, como le sucedió a tantos periódicos y periodistas.

En ese país de analfabetas que era Venezuela, ¿por qué esa preocupación de Gómez por lo que dijera la prensa? ¿Hasta dónde podía llegar su influencia? ¿Realmente era un poder? Lo cierto es que esa dictadura, ni ninguna antes ni después, podía tolerar una prensa libre. Sería la negación del régimen, tal como lo revela la historia de la humanidad: las primeras de todas las libertades que desaparecen en un régimen dictatorial son precisamente las de opinar e informar.

LA CENSURA DE PRENSA (1908-1998)*

Como deben saberlo todos, o la mayoría de ustedes, en las últimas semanas he sido víctima de una andanada de viles y cobardes agresiones, infames e injuriosas, casi siempre por las redes sociales, la mayoría anónimas. Los más suaves calificativos han sido los de *censor*, de alguien que mancha una limpia trayectoria en el periodismo por ponerse al servicio de la represión al periodismo. La más reciente de esas agresiones salió del semiorganismo que debe asumir la defensa de sus agremiados, y que en febrero recibió una carta de Erys Alvarado, Josefina Ruggiero, Hilda Carmona y quien escribe, con denuncias concretas contra uno de sus afiliados para ser investigadas; no hubo ni siquiera un acuse de recibo y su primera palabra fue precisamente descalificando al jurado que me otorgó este premio, por haberlo discernido a quien dicen en la declaración, «reconoció haber censurado un reportaje».

No sé de dónde inventaron tal exabrupto. En primer término ignoran lo que en periodismo significa censura: «Intervención que ejerce el censor gubernativo», según lo define la Academia de la Lengua Española, que es más precisa con la expresión «censura previa», como el «examen y aprobación que anticipadamente hace el censor gubernativo de ciertos escritos antes de darse a la imprenta». Además, su desconocimiento es de tal magnitud que demuestran no solo ignorar mi escrito «La otra versión», sino su crasa ignorancia en las elementales funciones de dirigir un diario, o un medio, del responsable de la calidad del mismo, de la aplicación de

* Caracas, 2014.

la política editorial, del cumplimiento de los principios éticos y de las normas internas, y de vigilar que no se incurra en expresiones que puedan acarrear acciones judiciales. No habría papel para imprimir todo cuanto llega a un periódico, traído por los reporteros, enviados por oficinas de prensa o llevado directamente por los lectores, si no fuera por la necesaria selección a la que llaman «censura».

Nunca antes, ni cuando los jurados estuvieron al servicio de los gobiernos de la cuarta república —que hubo algunos— se conocieron conductas similares. Es el precio que debía pagar por ejercer la profesión sin dejar de ser consecuente con mis posiciones políticas y principios ideológicos; no podían tolerarlo. Colegas de la Redacción de *Últimas Noticias* hubo que me advertían cuando comenzaron a especular luego de la venta de la Cadena Capriles, especulaciones que en el fondo «van contra ti». Era evidente.

En compensación he recibido mensajes de aliento y reconocimiento, de los cuales quiero leerles este, llegado de Maracaibo:

Estimado Eleazar:

Quiero hacerte llegar mis más sinceras felicitaciones por el justísimo reconocimiento que has recibido, al haber sido distinguido con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2014, galardón que tiene en ti a un gran ganador. En *Panorama* nos hacemos eco de la decisión del jurado porque valoramos los aportes éticos y profesionales que durante toda tu carrera has realizado al periodismo venezolano «veraz, equilibrado y combativo», como lo rezan las palabras del sustento del juzgamiento.

Te reitero mis congratulaciones y las de todo nuestro equipo, que continúen los éxitos.

Recibe un fuerte abrazo,

Patricia Pineda H.
Presidenta

... de *Panorama*, el segundo diario en circulación en el país.

Este premio que recibo hoy seguramente reconoce el camino andado en esta profesión, y debo suponer que los colegas periodistas

miembros del jurado estimaron, además, que era oportuna respuesta a tan infundados ataques. Les estoy altamente agradecido.

Y agradezco que lo hicieran para hablar a propósito del Día del Periodista, que desde 1964 celebramos en homenaje a la aparición del *Correo del Orinoco*, fecha que debemos a la propuesta de alguien cuyo fallecimiento ignoró el Colegio Nacional de Periodistas, del cual fue uno de sus fundadores; me refiero a Guillermo García Ponce.

Esta ocasión me permite un recorrido por lo que ha sido la censura de prensa en Venezuela. Pero no se inquieten, daré unos saltos para detenerme en los momentos más importantes que simbolizaron cada época.

Empecemos por los veintisiete años del gomecismo. Como relaté antes, Rafael Arévalo González fue detenido el 11 de julio de 1913 por un artículo que escribió en el diario que él dirigía, *El Pregomero*, donde postulaba al abogado Félix Montes como candidato a la Presidencia de la República. No lo toleró el dictador Juan Vicente Gómez, cuyo período vencía, quien ordenó la destrucción de los talleres del periódico y la detención de ambos. Montes pudo huir a Curazao, Arévalo González fue preso en su casa y llevado a la cárcel de La Rotunda, derribada a la muerte del dictador y construida allí la plaza La Concordia. Antes de entrar al calabozo le remacharon un par de grillos de 70 libras, que apenas le permitían caminar.

Recuperó su libertad en 1921, pero no podía hacer periodismo, y en 1928, cuando insurgieron los estudiantes universitarios que después se conocerían como la «generación del 28», se atrevió a enviarle un telegrama a Gómez pidiéndole la libertad de todos ellos. Otra vez fue preso, esta vez al castillo Libertador, en Puerto Cabello, junto a varios bachilleres, entre ellos Jóvito Villalba, hasta 1935.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hubo un diario, *El Fonógrafo*, que se atrevió a mostrarse tímidamente partidario de los Aliados. Salió en junio de 1917 y tales simpatías, apenas mostradas, le valieron la clausura de la imprenta y la prisión de los editores. El 6 de abril de 1923 le tocó el turno a *Panorama*, de Maracaibo, porque reprodujo una nota de un diario colombiano donde Pedro Manuel Arcaya, representante de Venezuela en Washington, reclamaba

por tantas informaciones de opositores que publicaba la prensa niuyorquina. Fue clausurado hasta 1931, ¡ocho años después!

La lista de periodistas presos es inmensa, más que la de los periódicos clausurados; esos ejemplos son suficientes. Después de esas experiencias la prensa de esos años del gomecismo no necesitaba censura y sus páginas eran laudatorias, sin asomo de crítica o denuncia de ninguna especie. Veamos la imagen que de ese período tan oscuro nos pinta años después Gabriel Espinoza, periodista que ejerció la profesión en esos años:

Tal era el ambiente respirado en todas las Redacciones de periódicos. Era, es necesario decirlo, una verdadera aventura dedicarse al periodismo o a la literatura. En ninguna Redacción, nadie se tenía por seguro contra las decisiones arbitrarias del gobierno. El menor desliz conducía al sepulcro, por el camino del hambre o de la tortura. Y no había amistad con los altos funcionarios que pudiera invocarse como recurso de salvamento. Siempre había, para perder a quien perdía el equilibrio, la terrible frase sacramental: «Es una orden del jefe».

A la muerte del dictador (17-12-1935) se vivió un período de relativas libertades. Un decreto, en época del presidente López Contreras (1935-1941), estableciendo una junta de censura, fue rechazado por la primera gran manifestación habida en Caracas, con tres muertos producto de la acción policial, y hubo necesidad de revocarlo. La censura fue reemplazada por las multas que a cada rato se le imponían a los periódicos que desbordaban los «límites gubernamentales», y por órdenes para hacer presos a periodistas incómodos. El famoso caricaturista Leoncio Martínez «Leo» y su semanario *Fantoches* fueron las más asiduas víctimas de la persecución lopecista.

Los años de gobierno del presidente Medina Angarita (1941-1945) fueron de respeto a las libertades; se borra de la Constitución el inciso VI del artículo 32, según el cual se consideraban contrarios a la independencia y traidores a la patria «quienes proclamen, propaguen o practiquen las doctrinas comunista y anarquista»; se legalizan los partidos Acción Democrática y Comunista de Venezuela;

se funda la Asociación Venezolana de Periodistas (20 de agosto de 1941), y aparecen los primeros diarios modernos: *Últimas Noticias* (16 de septiembre de 1941) y *El Nacional* (3 de agosto de 1943).

El derrocamiento del presidente Isaías Medina Angarita (18-10-45), promovido por dirigentes adecos y oficiales del Ejército encabezados por Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez, significó limitaciones al periodismo: se prohibió «la publicación por la prensa de toda noticia relacionada con movimientos de tropas y otras operaciones o hechos de carácter militar», y advirtió que se detendría «policialmente a toda persona que desde las columnas de la prensa intente (...) defender con su firma lo que está definitivamente condenado por la conciencia de todo un pueblo», es decir al medinismo.

No se conformó con esas medidas: clausuró el diario *El Tiempo* y sus talleres, y los del diario *Ahora* fueron expropiados. Informaciones como las relacionadas con los alzamientos habidos en esos años fueron silenciadas y solo se publicaba lo que autorizaba la Junta Revolucionaria de Gobierno.

En las primeras elecciones directas fue escogido Rómulo Gallegos como presidente, quien se mantuvo poco tiempo en la Presidencia: asumió en febrero de 1948 y fue derrocado el 24 de noviembre del mismo año por los militares que antes habían depuesto al general Medina Angarita.

La prensa fue centro de sus primeras medidas represivas: clausuran todos los periódicos simpatizantes de AD, comenzando por los diarios *El País* en Caracas, *Panorama* en Maracaibo, *El Día* en Valencia y *Fronteras* en San Cristóbal.

En Caracas funcionaba una junta de censura, así como en las capitales de los estados donde había diarios.

Todos los días, sobre las cinco de la tarde, mensajeros de los diarios que se editaban en Caracas se dirigían a la Junta de Censura con los originales de informaciones que se supone se publicarían al día siguiente, si los autorizaba el censor. Ese procedimiento fue algunas veces, en los primeros años, violentado. El 5 de abril de 1949, para ilustrar una noticia sobre el establecimiento de relaciones entre Venezuela y la España franquista, *El Nacional* insertó una foto donde aparecían Hitler y Franco, motivo suficiente para ser suspendido por tres días.

En abril de 1950 correspondió el turno a *El Universal*; sus linotipistas intercalaron una nota anunciando la huelga petrolera de mayo, y también fue clausurado temporalmente. Igual le ocurrió nuevamente a *El Nacional*, porque un linotipista insertó en la nota que anunciaba la preinauguración del estadio Universitario, el 22 de abril, que «Los tres cochinitos», en lugar de los tres miembros de la Junta, habían asistido al estadio.

Esta vez fueron detenidos por la tenebrosa Seguridad Nacional los empleados de ese periódico, y solo pudo reaparecer 12 días después, a condición de que prescindiera de los servicios de algunos redactores y colaboradores, militantes de AD y del PCV.

Hasta ese día se toleraron tales desacatos. La prensa toda aprendió la lección y debió soportar la censura hasta los días finales de la dictadura, en enero de 1958.

En los años 1950-1952 circuló una revista de interpretación y análisis, *Signo*, dirigida por Ramón J. Velásquez, quien contaba años después: «Escribíamos diez páginas para que la censura nos devolviera tres o cuatro, con el visto bueno del sello y el lápiz rojo».

A fines de 1952 hubo elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente, cuyos resultados fueron desconocidos, y toda la prensa fue obligada a publicar los boletines oficiales del nuevo Consejo Supremo Electoral con los resultados adulterados, y sin ninguna posibilidad de recoger protestas o comentarios críticos de los partidos legales de la oposición: URD, dirigido por Jóvito Villaba; y Copei, por Rafael Caldera.

Les voy a contar un insignificante episodio ocurrido en 1957, poco antes de caer la dictadura. Estaba yo de guardia en *El Nacional*, y llamaron de un edificio en Quebrada Honda para denunciar la falta de agua. Con un reportero gráfico nos hicimos presentes, recibí las declaraciones de los vecinos, y al día siguiente apareció la noticia con foto, lo que revela lo calichoso que era el periodismo en esa época. El caso es que muy de mañana increparon al jefe de Redacción, José Moradell, para que informara por qué se había publicado esa noticia, él la leyó y relejó y les dijo que era una noticia sin mayor trascendencia, pero la policía creyó que la habían publicado con toda intención, para vincular al General con la falta de agua.

Moradel no entendió la acusación y más tarde le expliqué que yo había observado que el edificio se llamaba Gepeji, y enseguida lo asocié con el general Pérez Jiménez, seguramente en homenaje al tirano. El dueño debía ser alguno de esos italianos que se enriquecieron con la construcción.

CAMBIOS EN LOS MEDIOS

Los años de la dictadura pasaban sin que se alteraran los medios, como si se hubiesen habituado al régimen de censura; pero imperceptiblemente sucedía algo que se reveló al final, y que comento en mi libro *La prensa venezolana en el siglo XX*: en esos diez años se produjeron importantes cambios en la economía del país; la producción petrolera pasó de 1.191.482 millones de barriles diarios en 1947 a 2.779.245 en 1957, y esa duplicación se observó en otros sectores, como la construcción, y en la publicidad. El número de páginas de la prensa pasó de un promedio de 24 a 48, con el correspondiente aumento de los ingresos en bolívares.

De alguna manera vieron compensados sus sacrificios.

DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Los cuarenta años de democracia representativa fueron igualmente años donde la censura y otras formas de represión a los medios y a los periodistas se hizo presente con frecuencia, aunque a veces sutilmente. En el mismo año de 1959 Betancourt hizo desaparecer el diario *La Razón* —único periódico de oposición—; su director, Marco Aurelio Rodríguez, y su editor, Alfredo Abilahoud, fueron expulsados del país sin protesta alguna.

Transcribo un acuerdo de la Cámara de Diputados, aprobado el 2 de julio de 1962, en cuya exposición previa se lee:

Con base en lo anteriormente expuesto, la Comisión de Política Interior de la Cámara de Diputados [presidida por José Vicente

Rangel] considera que la prensa venezolana ha estado sujeta últimamente a las contingencias de un proceso que presenta las siguientes características:

Liquidación progresiva, mediante la acción de los cuerpos policiales, de voceros periodísticos políticos y partidistas.

Suspensión y clausura de diferentes órganos de prensa ordenada por el Ejecutivo Nacional en forma que viola la Constitución y Leyes de la República.

Implantación de un régimen de censura previa, ejercido a través de un cuerpo de funcionarios dependientes del Ministerio de Relaciones Interiores en las propias oficinas de redacción y talleres de los diarios, con encargo expreso de revisar y objetar todo tipo de material destinado a la imprenta.

En consecuencia, concluido el estudio de los hechos planteados en su carta del 23 de mayo del presente año por la ciudadana Analuisa Llovera, presidenta de la Asociación Venezolana de Periodistas, y hecha la anterior exposición, la Comisión sugiere a la Cámara:

1. Declarar que la libertad de prensa en Venezuela atraviesa en los momentos actuales por una de sus más graves y difíciles etapas, debido a la supresión sistemática de diversos órganos periodísticos y la persecución de profesionales de la prensa, así como el régimen de censura vigente.
2. Condenar como contrarias a la Constitución y a las conquistas democráticas alcanzadas por el pueblo venezolano, las medidas puestas en práctica por el Ejecutivo Nacional, ya mencionadas, y denunciadas ante la opinión pública nacional e internacional, a través de sus parlamentos soberanos e instituciones gremiales de prensa, remitiendo copia del presente acuerdo.

Estábamos en los primeros años del rescate de la democracia, luego del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez; presidía

el gobierno Rómulo Betancourt, quien permitió que se cometieran tales atropellos contra los medios de comunicación y se estableciera formalmente un régimen de censura de prensa como había existido en la época de las dictaduras anteriores.

Entre julio de 1960 y 1963 fueron suspendidos temporalmente varios periódicos, asaltados los talleres de otros, clausurados *Clarín*, *Tribuna Popular*, *El Independiente*, *Izquierda* y *La Hora*; y del interior, los diarios *El Imparcial*, de Maracay, *El Tiempo*, de Valera, y *El Día*, de Acarigua. Fue en esa época cuando la AVP hizo la formal denuncia ante la Cámara de Diputados.

José Moradell, jefe de Redacción de *El Nacional*, declaró entonces: «Existe una situación de censura. El régimen de censura no excluye el material publicitario, abarca ese material y el de Redacción».

El 9 de abril de 1964 fueron allanados los diarios *Últimas Noticias*, *La Esfera* y *El Mundo*, y su editor, Miguel Ángel Capriles, y el director de uno de ellos, Víctor Simone de Lima, terminaron presos en la penitenciaría de San Juan de los Morros, por la publicación de asuntos militares que no podía soportar el gobierno.

Procedían arbitrariamente y con la fuerza cuando sospechaban que alguna información «inconveniente» iba a ser publicada. En octubre de 1971 fue decomisada una edición de *El Mundo* por contener un informe confidencial militar, y allanaron los talleres de *Crítica* de Maracaibo y de *La Religión*, aquí en Caracas. Años más tarde decomisaron las revistas *Al Margen*, que dirigía Simón Sáez Mérida; y *Resumen*, de Jorge Olavarría.

Interesa ahora recordar lo que dijo en 1979 el presidente Luis Herrera Campins en un foro sobre libertad de prensa: «En Venezuela los propietarios de los medios determinan de antemano lo que debe ocurrir en el día y pautan a sus periodistas para que encuentren los datos que corroboren la información. En efecto, en Venezuela existe más libertad de empresa que libertad de prensa». Como este Presidente tuvo la osadía de prohibir la publicidad de cigarrillos y licores en los medios audiovisuales, la televisión comercial fue implacable y resolvió silenciarlo por el resto de su vida, hasta su muerte. Como ven, la capacidad de censurar no solo era del gobierno, sino incluso de los dueños de los medios y de los grandes anunciantes, como lo

demonstró la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) en su campaña contra *El Nacional* (1962), cuando exhortó a todas las empresas afiliadas a retirar su publicidad de ese diario, lo que cumplieron fielmente.

En marzo de 1983 la Gobernación del Distrito Federal ordenó la detención de tres directores de revistas: Jorge Olavarría, Rafael Poleo y Amable Rosales, por supuestas ofensas a la dignidad y decoro del Presidente de la República.

Durante el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) la presión sobre los medios fue brutal, y a propósito de su matrimonio y sus relaciones con su secretaria, logró que hasta los jueces prohibieran publicar alguna información. El 10 de noviembre de 1987 la entonces esposa del presidente Lusinchi ofreció una rueda de prensa al respecto, a la que asistieron 73 periodistas de 41 medios, pero solo tres publicaron sus denuncias.

En esta época apareció un nuevo método de presión: la capacidad de otorgar o no divisas de Recadi. Marcel Granier escribió al respecto: «...es el instrumento de control de la sociedad más poderoso de que ha dispuesto ningún gobierno. Ni la dictadura de Juan Vicente Gómez llegó en sus tiempos más negros a disponer de la décima parte del poder que representa el régimen de cambio diferencial».

En marzo de 1988, en una asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, su representante en Venezuela, Miguel Enrique Otero, presentó un memorial de agravios a la libertad de prensa, con casos concretos de numerosas denuncias de editores y periodistas por las agresiones y ataques a la libertad de prensa. Y en octubre del mismo año suministré unas declaraciones donde afirmaba que «nunca desde Pérez Jiménez se atropelló tanto la libertad de informar como ahora», y que consideraba igualmente grave el silencio del Bloque de Prensa, de las cámaras de radio y televisión y del Colegio de Periodistas.

Poco después Granier debió dejar su programa «Primer plano», que cumplía diez años al aire, y la vicepresidencia del *Diario de Caracas*. El programa había sido suspendido.

Vean lo que decía Carlos Ball en agosto de 1987:

Hace poco más de un año, como director del *Diario de Caracas*, yo recibí instrucciones precisas de suspender toda cobertura sobre cuatro temas que disgustaban al gobierno y de no seguir publicando los artículos de José Vicente Rangel y Alfredo Tarre Murzi... A mi jefe directo le decían desde Miraflores lo que debía o no aparecer en primera página y lo que podía ser tratado o no en los editoriales, y este me lo comunicaba por teléfono.

En 1989 fueron suspendidas las garantías constitucionales como reacción a la explosión popular llamada El Caracazo y se estableció la censura; funcionarios del gobierno, los censores, fueron estacionados en las redacciones para controlar todo lo que se publicaba. Poco más tarde, en febrero de 1992, luego de las acciones del Movimiento Bolivariano Revolucionario MBR200, dirigido por el teniente coronel Hugo Chávez, nuevamente se suspenden las garantías y se reestablece la censura de prensa; fueron decomisadas algunas publicaciones y suspendida Radio Rumbos.

Aunque fueron las últimas expresiones significativas de la censura y otras formas de restringir la libertad de prensa, antes de cerrar esa historia, en los límites de la IV República, deben conocer que en 1997 hubo uno de esos debates inútiles en el Congreso Nacional sobre la libertad de prensa y Teodoro Petkoff, como ministro de Planificación del gobierno de Rafael Caldera, fue invitado a comparecer en la Comisión de Medios de la Cámara de Diputados. Esto fue lo que dijo, según la minuta de esa reunión:

...expresó que había opinado en una reunión que se suponía era privada, sobre el derecho que tiene una sociedad de protegerse del uso irresponsable de la libertad de expresión. Igualmente dijo que la libertad de expresión era una calle de múltiples vías y la flecha tenía doble sentido; además, que la libertad de expresión no es patrimonio de los medios de comunicación, y que cualquier venezolano tenía la facultad ineludible de expresar sus opiniones (...), sin que tuviera que verse aplastado o coartado (...), dijo que en su opinión (...)

había que tener cuidado y una gran preocupación por los dueños de los medios, ya que a ellos no los controlaba nadie y sistemáticamente incurrían en la flagrante violación a la libertad de expresión, y por tal motivo instaba a la sociedad a que se protegiera de las empresas periodísticas (...). Del mismo modo manifestó sobre el manejo irresponsable del poder de los dueños de los medios, ya que estos en ningún caso se reunían con su personal para informarle cuál iba a ser la línea política.

Seguramente no era la opinión del gobierno, ni la del presidente Caldera, aunque debió estar de acuerdo con algunos de esos planteamientos, pero en todo caso fue un ministro quien se atrevió a decirlo.

Ahora sí debo terminar con el período de la IV República.

Desde que asumió Hugo Chávez la Presidencia se acabó la censura y otras formas de represión a los medios. Se acabaron las llamadas telefónicas intimidatorias a los periódicos para exigir la publicación o no de ciertas noticias.

Pero ese proceso de libertades realmente comienza con una Constitución, aprobada en referendo popular que no solo prohíbe la censura, sino que lo hace expresamente en dos artículos, los números 57 y 143. Y ni siquiera, pese a situaciones desestabilizadoras del gobierno, se ha decretado el estado de emergencia ni puede limitarse la libertad de informar. Creo que ninguna Constitución del mundo tiene disposiciones como esas.

El conocido periodista Mark Falcoff escribió en un periódico estadounidense, el 16 de abril de 2001, que «a pesar de que algunos editores de periódicos han sido sujetos de amenazas, y a pesar de que Chávez se queja amargamente de las críticas en los medios de Estados Unidos, Venezuela disfruta de una sorprendente libertad de prensa; de hecho, tan libre que es difícil creer algunas de las historias que aparecen sobre el gobierno casi a diario. Finalmente, el gobierno no se ha esforzado en restringir huelgas o el descontento popular. Efectivamente, las calles de Caracas casi diariamente están paralizadas por manifestaciones de protesta».

Ese panorama apenas ha variado. Cualquier visitante que se quede en Caracas varios días podrá ver en prensa y en televisión,

y escuchar en radio, cualquier tipo de noticias, reales o inventadas, contra el gobierno, y los artículos más radicalmente opositores, llamando casi al derrocamiento del presidente Nicolás Maduro, sin que se intente silenciarlos. He creído y escrito que ahí, en los medios, es donde reposa gran parte de la fuerza y el poder de la oposición.

Los que tampoco tienen censura ni limitaciones son los despachos de las corresponsalías, agencias y servicios informativos internacionales, responsables de la negativa imagen de Venezuela en la mayoría de los países del mundo, que solo reciben sus versiones.

Y a propósito, quiero cerrar con dos hechos. Uno fue la inesperada votación de Podemos en España, que con los medios en contra y la mayoría de la opinión pública adversa pudo abrirse paso y convertirse, con casi millón y medio de votos, en la cuarta fuerza en demostración del poder de los principios del socialismo del siglo XXI que lo inspiraba. La agencia EFE nos tenía reservada esa noticia, pues nunca antes se leyeron despachos suyos sobre la existencia de esa agrupación política.

Y el otro, menos conocido. Cuando se aproximaba la celebración del bicentenario del 19 de abril de 1810 y de los movimientos que lo continuaron en Bogotá, Buenos Aires, Santiago y México, CNN abrió una campaña de promoción a los movimientos independentistas, pero inesperadamente colocaban a Venezuela como el último de esos procesos, en julio de 1811, con la evidente intención de impedir que se asociara la historia de hoy con lo sucedido hacía 200 años, cuando ese movimiento independentista se inició en Caracas y continuó en otras ciudades que siguieron su ejemplo. Después de algunas denuncias, entre ellas la mía, desapareció la campaña y nunca vimos los programas anunciados y tan promocionados.

Apenas un ejemplo de la censura que contra Venezuela ejerce el poder mediático mundial, que se ha convertido en una verdadera conjura que solo con los esfuerzos y concurso de muchos, aquí y en el exterior, será posible enfrentar con relativo éxito¹.

1 Para mayor información recomiendo: *Libertad de expresión y medios revolucionarios en Venezuela*, de Luis Britto García; *Latinobarómetro, instrumento de manipulación*, de Fernando Casado y Rebeca Sánchez; y *La prensa venezolana en el siglo XX*, del autor.

EL QUINQUENIO SOCARRÓN (1936-1941)

El 30 de enero de 1936, en su editorial «La dramática realidad del periodismo nacional», *El Herald*o pinta este cuadro de una prensa que ya no estaba sometida al régimen gomecista, el cual apenas comenzaba a ser reemplazado:

... Pero advino la Prosperidad. En sus postrimerías se inició el drama de los periódicos. A la mordaza, al silencio con que se estranguló el espíritu de la Prensa, se añadió luego la coerción económica; y a unas Empresas que tenían la complacencia de callar indefectiblemente la verdad, a unas empresas que llegaban hasta la extrema cortesía de modificar diametralmente la espantosa realidad, se las condenó a arrastrar una vida vergonzosa y se pechó el papel de imprenta con un impuesto superior al doble del precio de ese mismo papel puesto en Caracas.

A la ya casi completa desmoralización del organismo periodístico se añadió un estado económico perfectamente vergonzoso, dentro del cual solo nos fue dable resistir y subsistir a los que, por no disponer de otro árbitro, tuvimos que soportar con más o menos entereza el riguroso ayuno que imponía la condición famélica del oficio.

Pero los tiempos empezaban a cambiar, y sensiblemente.

Los directores de los diarios de Caracas recibieron el viernes 3 de enero de 1936 una llamada de Miraflores. El recién instalado presidente de la República, general Eleazar López Contreras, los invitaba a reunirse con él a las ocho de la noche del siguiente día,

sábado. Algunos se comunicaron telefónicamente en busca de explicaciones. Era un gesto diferente del mandatario que parecía inaugurar un tiempo distinto.

López Contreras había llegado al poder gracias a su prestigio, a sus habilidades de político y a la buena opinión que de él tenía el general Gómez; muerto el dictador, logró conjurar una conspiración de los gomecistas que deseaban que todo siguiera igual. Esa noche fría del sábado 4 de enero estaban en el palacio de Miraflores monseñor Jesús María Pellín (*La Religión*), Pedro Sotillo (*El Universal*), Ramón David León (*La Esfera*), Ángel Corao (*El Herald*) y Luis Barrios Cruz (*Ahora*). Todos habían sido puntuales. La mayoría visitaba el palacio por primera vez, y ninguno había tratado personalmente al general-presidente.

Tras agradecerles por haber atendido su invitación, les ofreció un panorama de la situación del país. Era evidente que le preocupaba la conducta del pueblo, que empezaba a reaccionar después de tantos años de opresión; le inquietaba mucho más que la presencia de caudillos del antiguo régimen en, podría llamarse así, el aparato del Estado. Los había invitado para exhortar al pueblo a la cordura, por intermedio de la prensa, y, como sus representantes, les solicitó el cumplimiento de una función orientadora de la opinión pública «para conducir por cauces de serenidad los sentimientos que se agitan en el actual momento venezolano. Ustedes deben llamar a la disciplina del pueblo, a saber comportarse en estos momentos», les dijo con su voz ronca.

El domingo los diarios reseñaron la reunión, y la mayoría acogió la petición presidencial. Hubo llamados a «los compatriotas para que observen una conducta discreta y confiada en la acción del Gobierno» (*El Universal*). Y *El Herald* se consideró «obligado por imperativo patriótico, a prestar espontáneamente la colaboración que reclama el jefe del Estado».

No podía ser más auspicioso este contacto en la búsqueda de unas armoniosas relaciones con la prensa.

No fueron exactamente así, como de seguidas veremos, pero comenzaba a producirse uno de los tres cambios más trascendentes para la prensa en el siglo XX. Se rescataban las libertades

de opinar y de informar. Los venezolanos tuvieron oportunidad de tener periódicos capaces de las más duras críticas a funcionarios del gobierno y a la propia política gubernamental, así como de ser espectadores de las más variadas y apasionantes polémicas sobre los más trascendentes temas, y de problemas de la mayor actualidad: sucesos del 14 de febrero, censura de prensa, huelga de junio, Programa de febrero, Ley de orden público, reuniones del Congreso, la huelga petrolera, creación del Banco Central, etcétera.

Este último tema, por ejemplo, fue motivo de hasta diecisiete editoriales. Asimismo fue muy editorializada la sucesión presidencial de 1941. Más de cuarenta, solamente en los diarios de Caracas, y numerosos artículos de todas las tendencias.

Adelantémonos con dos opiniones sobre esa prensa:

La temática del debate era variada y candente. Las libertades públicas, el derecho a organizar partidos, las garantías para la vida sindical y para la huelga como recurso de los trabajadores, la enseñanza laica, la reforma agraria, la nacionalización del petróleo, el comunismo, el sufragio universal directo y secreto. Y en medio de esa tormenta, el esfuerzo por superar años de atraso en vialidad, salud y protección a la infancia. En una palabra, se discutían modelos contrapuestos para acceder a la modernidad¹.

El deseo de comunicar y confrontar opiniones por largos años, encontró cauce en las páginas de estos periódicos cuyo objetivo parecía ser más el afán por colocarse a la vanguardia del combate político, antes que el de obtener ventajas económicas o lucrativas. De ahí que sus editoriales constituyan verdaderas fuentes documentales, piezas de un apreciable contenido doctrinario e ideológico².

1 Freddy Rincón, «Introducción», en *Pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio*, tomo VIII, vol. VI, *Gobierno y época del presidente Eleazar López Contreras*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1983.

2 Federico Álvarez, *Democracia y violencia política: ensayo sobre el ejercicio del poder en América Latina*, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1990.

INAUGURADA LA PRENSA LIBRE

Las opiniones de los exiliados fueron recogidas en entrevistas y poco después se abrió paso a un fértil y exhaustivo debate ideológico pocas veces visto después. Los diarios no solo reflejaban lo que ocurría en el país, sino que también orientaban a través de sus editoriales y de sus artículos. Junto a las denuncias por los atropellos de algunos jefes civiles y las quejas de gente de los barrios y del interior, se pudieron leer editoriales y artículos polémicos sobre los problemas más importantes. Todo esto ocurría en el marco de una explosión de la calle y de la aparición, en Caracas y en el interior, de numerosos periódicos que representaban intereses hasta entonces silenciados.

Conviene, por ejemplo, ver cómo daban cabida a entrevistas —un género que apenas se usaba con artistas durante el gomecismo— a los exiliados que regresaban. Rómulo Gallegos, Esteban Gil Borges, Francisco de Paula Aristigueta, Caracciolo Parra Pérez, M.A. Pulido Méndez, Leopoldo García Maldonado, Atilano Carnevalí, Alberto Smith, Alberto Ravell, y los militares Régulo Olivares, Linares Alcántara, Rafael Rodríguez Santaella, Arévalo Cedeño, Félix Galavís, Agustín Fernández, exponen sus opiniones sobre la situación y el pasado reciente.

Rómulo Betancourt, en su primera entrevista a la prensa venezolana (*La Esfera*, Caracas, 11 de febrero de 1936) se queja porque los diarios destacan mucho el regreso de «los hombres de sable» y silencian a dirigentes como Raúl Leoni y otros, pero no mencionó ni a Jovito Villalba ni a líderes comunistas que también regresaban. Al día siguiente, *Ahora* entrevistó a Leoni.

Luis Barrios Cruz, quien fue redactor de *El Universal* hasta 1936, cuando asumió la dirección del recién fundado *Ahora*, cuenta una conversación que simboliza bastante bien ese cambio trascendente vivido por la prensa. En un balcón de la sede de *El Universal*, situado entre Gradillas y Sociedad, era frecuente una tertulia entre periodistas y escritores. En una ocasión, en enero de 1936, dijo que «hay prensa libre en un país, cuando se formulan críticas a los actos del gobierno y el gobierno admite esa crítica y la respeta». Entonces Luis Teófilo Núñez le manifestó su libertad para escribir un artículo

crítico sobre el gobierno. Barrios Cruz le tomó la palabra, y como se comentaba mucho una circular del Presidente que recordaba los procedimientos de Gómez, y como el doctor Márquez Bustillos, secretario de la Presidencia, había sido un personero de la dictadura de Gómez, Barrios dijo todo eso en el artículo: «Así se tanteó por primera vez la posibilidad de que en Venezuela se inaugurara una era de prensa libre. Y efectivamente, López Contreras, que era un hombre sereno y ecuánime, soportó aquello. Y con esa actitud (...) inauguró la prensa libre en Venezuela».

PRIMERAS RESTRICCIONES

Sin embargo, junto a esa primera oleada de noticias y artículos, en la calle se producían saqueos y pequeñas manifestaciones que no pudo soportar el gobierno. El presidente López giró el 29 de enero una circular a los presidentes de estados:

... es indispensable precisar los límites dentro de los cuales ha de desenvolverse su acción, pues de otro modo se corre el grave riesgo de abrir el campo a toda clase de excesos que no hacen otra cosa que perturbar el orden y crear un ambiente de intranquilidad que afecta profundamente la buena marcha del organismo social.

Más adelante dice:

Inspirado como estoy en estas ideas, espero que usted se sirva establecer en el estado de su mando una Junta de censura, análoga a la constituida ayer, conforme a mis instrucciones, en esta capital, a fin de que ese organismo controle con la mayor cordura todo el material (...) que se lleva a la prensa o a las estaciones de radiodifusión, pues así se evitan las propagandas subversivas y la tendencia manifiesta a alterar la normalidad para sembrar la confusión e impedir que sea la ley la que cumpla la función reparadora que le está encomendada.

En efecto, en Caracas fue creada, el 28 de enero, una oficina de censura debido «a los excesos en que está informado el material de prensa dado a la luz pública en los últimos días». El general Félix Galavís, gobernador, dice en su decreto que «me han dado instrucciones para proceder a establecer el necesario control sobre las publicaciones que haya en esta capital a partir de la presente fecha, en resguardo de la tranquilidad social».

Igualmente prohibió «artículos disociadores con fines de perversidad» y similares. El decreto estableció la obligación de someter todos los originales «que se proponga publicar, para su debida revisión y autorización» en la Junta de Censura.

Este decreto provocó la reacción de todos los diarios, revistas, semanarios y la radio. El 14 de febrero, convocada por la Federación de Estudiantes de Venezuela, se realizó una multitudinaria manifestación que, tiroteada por la fuerza pública, dejó un saldo de tres muertos y varios heridos.

Por la tarde hubo otra movilización, más numerosa aún. El presidente López debió negociar. Recibió una comisión encabezada por el rector de la UCV, Francisco A. Rísquez, y el bachiller Jovito Villalba, presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV).

El decreto fue revocado, hubo cambios en el gobierno (salieron muchos gomecistas), se anunció el «Programa de febrero» y se restituyeron las garantías. Había sido una importante victoria del movimiento democrático, que entonces tenía el apoyo de la prensa y de casi todo el país.

El escenario de tales debates y polémicas para la difusión de tantas opiniones e informaciones no quedó limitado a la prensa que existía a la muerte de Gómez. A los pocos días comenzó a circular el diario *La Libertad*, del caricaturista Alejandro Alfonso Larrain (Alfa), que luego de decretarse la censura fue cerrado con una nota en primera página: «Existiendo la censura no puede existir la libertad»:

En sus columnas hicieron sus primeras armas políticas los hombres de ese momento que ya habían acumulado experiencia en el largo proceso de oposición a las dictaduras y los discípulos de ellos, forjados en la discusión ideológica, en las lecturas de las

nuevas preceptivas de los liderazgos modernos y el examen de las conductas populares³.

Tan importante como la prensa diaria —y mucho más combativos y polémicos— fueron los semanarios, que en 1936 proliferaron por todo el país. En Caracas contribuyeron a las definiciones ideológicas entre abril de 1936 y enero de 1937, mientras existieron, *ORVE*, dirigido por Inocente Palacios, Gonzalo Barrios y Juan Oropeza; *El Popular*, bajo la dirección de Ernesto Silva Tellería, Carlos Irazábal y Miguel Volcán; y, desde septiembre del 36, *UNE*, cuyo director era Víctor Giménez Landínez. Tres periódicos, tres tendencias políticas.

Del interior hay que destacar a *Cantaclaro*, de Carora, dirigido por Víctor Julio e Isaías Ávila, donde escribió regularmente Cecilio Zubillaga Perera, «Don Chío», hasta 1946; fue objeto de multas y suspensiones, y sus redactores, de juicios y prisiones; se le considera «el más elevado monumento de la prensa democrática y combatiente que jamás haya existido en los 110 años de la prensa larense».

Petróleo, en el Zulia, que debido a su éxito inicial salía dos veces a la semana, solo duró un año porque fue clausurado en marzo de 1937, luego de la huelga petrolera; fue un consecuente defensor de los trabajadores, dirigido por los jóvenes comunistas Espartaco González y Olga Luzardo.

A fines de ese año (8-11-1936) *ORVE* analiza la situación del país y reconoce que «Conservamos, es cierto, algunas libertades. Hasta el presente la de la prensa es la única que no ha sufrido vulneraciones esenciales». Pero a comienzos del año 37 todo será distinto. Desaparecen *ORVE*, *El Popular* y casi toda la prensa entonces calificada «de izquierda». Se produjo la reacción de un régimen que carecía de fuerza cuando la manifestación del 14 de febrero y después, con la huelga general de junio, pero que no podía aceptar el desafío de paralizar la industria petrolera durante mes y medio, industria vital no solo para la economía del país sino para sus relaciones

3 Alfredo Armas Alfonso, *Juan de Guruceaga, la sangre de la imprenta*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987.

con EE.UU. Fue decretada la expulsión de 47 dirigentes y clausuradas sus organizaciones y periódicos.

En septiembre de 1936 hubo un juicio contra Ernesto Silva Tellería por una carta pública al presidente López Contreras en *Acción Estudiantil*, de Coro, donde se demostró que no había delito, y fue absuelto. La edición había sido incautada por la policía y quemada. Incluso, a Ramón David León, anticomunista combativo, le dictaron auto de detención en enero de 1937 por el artículo «El gobierno de Lara patrocina los motines». En agosto de 1939 fue decomisada la edición de *Élite*, arrestado y enjuiciado su editor, Juan de Guruceaga, y Luis Barrios Cruz fue hecho preso por protestar en *Ahora*. Igual suerte corrieron Leo y *Fantoches*. Y así, en esa especie de estira y encoge se desarrollaron los cinco años del gobierno de López Contreras, razón por la cual Betancourt lo llamó «el quinquenio socarrón».

EL CUARTO PODER

Venezuela vivió sin libertades hasta 1935; luego hubo un período de limitaciones donde los sectores democráticos presionan por conquistar espacios —con avances y retrocesos— hasta 1958, cuando se recupera; después de los últimos diez años (1948-1958) oscuros, y de sombras y espadas, la prensa y otros medios tuvieron un vigoroso desarrollo económico, aunque fue una década de rígidas censura y autocensura, clausura de periódicos y noticieros de radio, detención y exilio de periodistas. La más mínima información, así aludiera a funcionarios de los más bajos niveles, como un jefe civil, por ejemplo, o los artículos de opinión referidos al gobierno, todos tenían que tener la autorización de los censores. Fueron los años de la dictadura de Pérez Jiménez.

En esos años (1935-1958), que incluyen los gobiernos de López Contreras y el de Medina Angarita, mucho más tolerante, períodos hubo, algunos largos (1950-1958), cuando la prensa estuvo sometida a la voluntad del gobierno, fue su instrumento, o fue silenciada.

A la caída de Pérez Jiménez, y durante varias décadas, intactos el prestigio y la fuerza de los partidos y de los sindicatos, la influencia de estos era superior a la de los medios; habían reconquistado una enorme fuerza, se habían imbricado en la sociedad, en los barrios, en los centros de trabajo y de estudio, y tenían una influencia determinante en la Venezuela de esas décadas. Los medios jugaban el papel que les ha correspondido siempre —con excepciones, por supuesto—, como es el de informar, opinar y, especialmente los audiovisuales, entretener.

¿EL CUARTO PODER?

Seguramente la prensa no era ese cuarto poder del cual se escribe tanto. Hace bastante tiempo, cuando este proceso del cual les hablo no se había hecho presente, uno de los primeros en adelantarse a advertir los aspectos negativos de esa concentración del poder fue, quizás para sorpresa de algunos de ustedes, el doctor Arturo Úslar Pietri. Lo hizo desde Barcelona, estado Anzoátegui, en declaraciones del 25 de abril de 1966 al corresponsal de la agencia Innac. Dijo, sencillamente:

El periodismo en Venezuela ha estado en una posición sumamente subalterna y los periódicos en este país han llegado a ser grandes empresas plutocráticas y capitalistas... Hay, hoy en día, el peligro de que estas empresas se conviertan en grandes fábricas de opinión, lo que podría ser muy peligroso para un país en el que la posibilidad de determinar la opinión pública quedase en manos de tres o cuatro ricos que pudieran decir: «Vamos a fabricar este hombre, vamos a destruir este otro, vamos a hacer que la gente le coja odio a esta idea o crea en aquella». Eso es un peligro inmenso para una democracia, de modo que no hay que contemplarlo con ideas románticas. Hay que asegurarle a los periodistas, a los hombres que hacen los periódicos, todas las garantías en su trabajo; hay que crear una responsabilidad, un límite al poder de los fabricantes plutocráticos y empresariales de opinión, que puedan convertirse en dictadores del país a través del poder económico.

Quizás podamos hablar hoy de una premonición, de una advertencia moral de tan ilustre venezolano, en momentos en que tiene plena vigencia. Muchos años después fue apareciendo otra realidad mediática.

Un día comenzó a cambiar todo.

Las encuestas de la década de los 90 expresaron invariablemente que las instituciones que más credibilidad tenían, en las que más confiaba el venezolano, eran la Iglesia católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación, que se alternaban en esas

tres posiciones de vanguardia. Mientras, en el otro extremo figuraban los partidos, los sindicatos, y en los años de la crisis bancaria, los empresarios.

¿Qué había cambiado? Por una complejidad de factores, entre los cuales estaban la corrupción y la ineficacia del sistema democrático, a las que se sumaron el deterioro de la vida de los venezolanos, el desempleo, el incremento de los precios, la devaluación del bolívar... , la gente, los venezolanos, necesariamente vincularon tales hechos a los partidos, a los políticos, a los empresarios y a los sindicatos.

La abstención apareció como un dato inusual desde 1958, simultáneamente a otros signos reveladores del desprestigio de los partidos y de la democracia representativa. Los espacios que estos abandonaron fueron gradual e insensiblemente ocupados por los medios, y en particular por la prensa, que siempre ha fijado el menú o agenda diaria. Esa traslación no fue buscada, y diría que ni deseada, por la mayoría de los dueños de los medios.

EL NUEVO PODER

Cuando los partidos perdieron su capacidad de llegar a las masas, a la sociedad, a la gente, cuando dejaron de ser una correa de transmisión, tales mecanismos debieron ser reemplazados por los medios. Ningún mensaje, ninguna línea partidista, ninguna orientación se podía hacer llegar a su militancia, adherentes y simpatizantes, y al país, sin acudir a los medios. Ellos habían dejado de ser un medio, y adquirieron ese poder que perdían los partidos.

Los propietarios de las más importantes cadenas periodísticas y de los más prestigiosos diarios, en la oportunidad de investigar para mi libro *La prensa venezolana en el siglo XX*, coincidieron en opinar, cuando los entrevisté, que ellos no habían buscado tales espacios ni desplazar a los partidos, que eran las circunstancias las que lo habían determinado y que consideraban que no era bueno para la prensa ese poder.

Uno de ellos, Esteban Pineda, de *Panorama*, de Maracaibo, me dijo: «... esas circunstancias han hecho que los medios impresos

tengan un poder que nunca tuvieron». Y me explicaba que ellos querían que *Panorama* no fuera el sustituto de ese poder político, sindical, gremial; que esas fuerzas volvieran a ser lo que fueron, «para que el periódico sea lo que debe ser, cumplir su función de orientar, informar, educar y entretener». Y se formulaba una pregunta que ha tenido respuesta años después: «El problema de los dueños de la prensa, de los medios, es: ¿qué vamos a hacer con tanto poder...?».

Ese poder de los medios tuvo muchas expresiones, sobre todo a la hora de influir para que determinadas leyes no fuesen aprobadas. Cuando en 1991 se estudiaba una profunda reforma a la Constitución de la República y diputados de AD y de Copei, con amplia mayoría en ambas cámaras, se atrevieron a proponer algunos artículos que limitaban ese poder a los medios, pues establecían el derecho a réplica e impedían el monopolio, encontraron tales presiones del Bloque de Prensa, de las cámaras de TV y de la radio que no solo engavetaron los artículos que afectaban a los medios, sino que del tiro engavetaron toda la reforma.

Es de tal magnitud ese poder que hay quienes creen que Carlos Andrés Pérez fue desalojado de la Presidencia por la acción de los medios. Uno de ellos fue el profesor universitario y filósofo Juan Nuño, quien expresó en su artículo «Los perros de la prensa», el 2 de junio de 1993 en *El Nacional*:

El ejemplo reciente de semejante aplicación de nuestros perros de la prensa es bien conocido de todos. Han logrado desplazar de momento a un Presidente de la República a punta de informaciones, rumores, escándalos y acusaciones vociferadas por la gran mayoría de los medios de comunicación. Ojo: poder y precedentes terribles. A menos que se cobre conciencia del monstruo creado y de lo que se puede hacer.

Nunca hubo una investigación ni sondeo alguno que permitiera confirmar esta hipótesis de Nuño. Pero es suficiente su formulación para mostrarlo como ejemplo del poder que los medios adquirirían.

Hoy, la mayoría de los medios ocupan los espacios perdidos por los partidos de oposición. Años más tarde, la presión de los medios

sobre los partidos de oposición llevó a estos a abstenerse de participar en las elecciones parlamentarias. Denuncia que hizo pública Henry Ramos Allup, secretario general de AD, y que fue repetida reiteradamente en el programa de VTV de Roberto Malaver y Roberto Hernández Montoya.

DESAFÍO DEL PODER

Hace años, cuando gobernaba Chávez, dije en Caracas, en un discurso:

Hay, sí, no se puede ocultar, una confrontación entre el Presidente y los medios. Pudo comenzar el 15 de noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa presentó un informe a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) donde advertía de las amenazas a las libertades de opinar y de informar si ganaba un candidato con las características de Hugo Chávez. Bueno, ganó, pese a la posición de la mayoría de los medios. Desde entonces quedó planteada esa confrontación.

Nunca antes la hubo en Venezuela. Ningún jefe de Estado se atrevió a desafiar el inmenso poder que administran. Menos en épocas electorales, cuando los medios son tan útiles para quienes buscan votos y promueven el proselitismo. Chávez lo hizo en 1998 y lo ha repetido. Recuerdo que en esos días de las primeras elecciones, con otros periodistas latinoamericanos que vinieron a Caracas, llegamos a la conclusión de que esta había sido la primera vez en la región en que un candidato presidencial derrotaba a los partidos tradicionales y a los medios, coaligados o no. Y cuando hubo nueva elección, superó las cifras y porcentajes del 98.

¿Qué sucederá en el futuro con esas relaciones? Creo que nadie tiene una respuesta certera. Supongo que se mantendrá entre tensiones y distensión. Confío en que el Presidente no pasará la raya amarilla, que respetará la libertad de prensa como lo ha venido haciendo hasta ahora, y que, dependiendo de las circunstancias políticas y económicas, abrirá cauces para el diálogo.

LOS MEDIOS Y LOS HECHOS

La mayoría, casi todos los medios más poderosos, estimularon el golpe de abril de 2002 y como hecho único en la historia del periodismo latinoamericano, guardaron un día de silencio informativo (el 13 de abril los audiovisuales, el 14 los impresos, con pocas excepciones, entre ellos *Últimas Noticias*), como si quisieran impedir que se desarrollara y culminara la reacción popular y militar que derrotó ese golpe y rescató el poder para el presidente Chávez. No pudieron impedirlo.

Meses después, durante los 62 días de un paro empresarial y sabotaje petrolero que no tenía otra consigna que desplazar al gobierno legítimamente constituido, estuvieron al servicio de ese propósito finalmente inalcanzado. Chávez los volvió a derrotar y debieron reanudar las actividades económicas, empresariales y sindicales.

No se les puede criticar que sean firmemente opositores, que lo hagan a través de los géneros de opinión, del editorial, de los artículos, de columnistas, de comentaristas, de animadores, todos están en libertad de expresar sus opiniones, y los dueños de los medios tienen la libertad de fijar líneas o políticas editoriales al servicio de sus posiciones opositoras y, por supuesto, de sus intereses. Como lo vienen haciendo desde hace largos meses.

Lo que no pueden hacer es que la información esté igualmente sometida a esa línea, que la verdad no sea ya el objetivo esencial del periodismo y de los medios periodísticos; que se deformen los hechos, se oculten, se manipulen para ponerlos en armonía con esas censurables maneras de hacer periodismo que vulneran principios éticos fundamentales, universales del periodismo, como es el compromiso con la verdad, que es la mejor manera de servir a los ciudadanos, a los usuarios de los medios.

El más reciente ejemplo fue «la noticia» publicada en forma destacada en la primera página de dos diarios de Caracas anunciando que el Día del Ejército desfilarían ocho mil milicianos cubanos, de lo cual, por supuesto, no informaron nada al día siguiente. No hubo tales milicianos.

Entiendo que critiquen y se opongan a la Ley de responsabilidad social de radio y TV, que se opongan al empleo de métodos cubanos en el plan de alfabetización, en fin, que cuestionen las políticas gubernamentales, pero lo que no puede aceptarse es que desvirtúen los hechos, manipulen las informaciones relacionadas con ambos procesos y los satanicen sin abrir debate.

Por eso debemos igualmente rechazar las recientes declaraciones de los máximos directivos del Colegio Nacional de Periodistas y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa, quienes coincidieron en decir que la imparcialidad es algo pasado de moda; es decir, que el periodismo debe ser parcializado, no importa si entra en contradicción con la verdad... pero por supuesto, siempre que se parcialice del lado de ellos. Y rechazar también su silencio cuando ocurren hechos como la reciente clausura de las instalaciones de la estación comunitaria Catia TV.

Termino reafirmando lo que debe ser la orientación permanente del periodismo, de sus profesionales, de los futuros periodistas, como es tener la verdad como primer compromiso, y su verificación como irrenunciable norma ética.

He dicho y escrito que más adelante, con el paso de los años, lo que se ha llamado el silencio informativo del sábado 13 de abril será objeto de estudio en el gremio y en las escuelas de comunicación social. Algo increíble. Tampoco ha sido tema de estudio o de reflexión en la academia ni en el gremio. Ahora, junto a otros casos, habrá que añadir el de Eucaris Rodríguez. Sí, el «chofer» de Juan Barreto. Confesó que todo había sido un cuento, que le habían pagado por inventarlo. La mayoría de los medios le dio gran despliegue a su «denuncia». En otras circunstancias, casos como estos se investigan en profundidad. Ahora no, si tiene claros sus objetivos políticos.

Que quede como una lección, y cada vez que estemos frente a situaciones parecidas, que nos puedan lucir sospechosas de montaje, reflexionar un poco y hacernos la misma pregunta que se hicieron los primeros detectives franceses: ¿a quién beneficia el crimen?

LOS AÑOS DE CHÁVEZ

Cuando se hace un balance de las agresiones y limitaciones a la libertad de prensa en cualquier momento de la historia de Venezuela es inevitable un inventario de los periodistas muertos, perseguidos o exiliados; de los periódicos, radioemisoras y televisoras suspendidos o clausurados; del funcionamiento de los aparatos de censura, así como de la actividad de los censores y los mecanismos de presión utilizados para influir en los medios, desde las llamadas telefónicas a la agresión física, así como la eliminación de la publicidad oficial.

Todas estas manifestaciones de represión gubernamental contra los medios tenían un efecto repetido: noticias que dejaban de difundirse, artículos que no aparecían, opiniones e informaciones que no se transmitían por radio ni TV, periodistas silenciados; y por vía contraria, la destacada difusión de hechos y opiniones favorables al gobierno. Así son los balances del pasado, en los gobiernos del siglo XX y comienzos del XXI.

Antes de las elecciones del 6 de diciembre de 1998 el Bloque de Prensa emitió una declaración (14 de noviembre) alertando que «existe la amenaza de que pueda instaurarse en nuestra República un gobierno de fuerza y autoritario, que indefectiblemente impondría una censura de prensa en nuestro país». Esta declaración ni siquiera la aceptó la Sociedad Interamericana de Prensa, cuya 54ª Asamblea se reunió en Punta del Este (el 18 de noviembre), de donde se retiró la propuesta de declararse en emergencia formulada por los editores venezolanos. Después, la SIP ha aprobado declaraciones sobre Venezuela cada vez que se ha reunido, pero no ha mostrado hechos de censura o presiones a ningún medio que haya limitado su capacidad de informar o de opinar.

Desde noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa emitió esa primera declaración alertando sobre las amenazas a la libertad de prensa en Venezuela si ganaba un candidato como Hugo Chávez, ha emitido muchas otras, pero tales amenazas no se han concretado. Por ejemplo, en una declaración cinco años después (11 de enero de 2003) señala que el gobierno «...encuentra en los medios de comunicación un responsable y serio escollo para sus acciones y desmantelamiento y dominio de todas las instituciones democráticas de la Patria»; y el Bloque de Prensa de Venezuela garantiza que «hacemos honor a todo riesgo, al imperativo histórico de preservar para nuestro pueblo la información libre y veraz que es tradición y orgullo del país». Como observan, el Bloque reconoce que la información sigue siendo libre y veraz; supuestamente, gracias a su defensa.

Sin embargo, habría que preguntarse cuando afirma que «la información libre y veraz es tradición» en el país, ¿cuál tradición? ¿Desde cuándo la información ha sido realmente libre y veraz? ¿Desde los gobiernos de Betancourt hasta el segundo de Caldera? ¿O lo fue en los años de Pérez Jiménez?

El caso es que en el balance que se puede hacer de esas libertades hasta los primeros años del siglo XXI, durante el gobierno del presidente Chávez (febrero de 1999-enero de 2003) se suman agresiones verbales y físicas a periodistas en el ejercicio de la profesión y acoso a algunos medios por parte de grupos fanatizados partidarios del gobierno, hechos estos que han merecido la correspondiente condena. Igualmente ha sido criticado el presidente Chávez por sus ataques a medios, propietarios de medios, y en particular a la televisión, así como por el uso abusivo de las cadenas de radio y TV.

Y aunque han sido calificados de intimidatorios, no han tenido efectos demostrables sobre ningún medio o periodista. No se puede hablar de periodistas presos o enjuiciados, ni de medios suspendidos o clausurados, y tampoco de informaciones que hayan sido prohibidas, o de opiniones que dejaran de expresarse por cualquier medio como consecuencia de la acción gubernamental; ni hay medios, columnistas, comentaristas, articulistas amedrentados que hubiesen cambiado su línea política opositora. No obstante ello, entidades como la Sociedad Interamericana de Prensa

han aprobado declaraciones denunciando agresiones a la libertad de prensa y calificando de fascista al gobierno venezolano por su trato a los medios.

En mayo de 2002 la encuestadora Datanálisis reveló los resultados de una medición de la opinión pública, pocos días después del golpe de abril que por 47 horas derrocó al presidente Chávez. Desde abril del 2000 se habían realizado siete encuestas con una pregunta sobre la labor de determinadas instituciones «por el bienestar del país». La Iglesia, los medios y la Fuerza Armada se alternaban en los tres primeros lugares, con ventaja para los medios, que aparecieron cinco veces en el primer lugar y una en el segundo, pero en la última (abril de 2002) bajaron al séptimo lugar. Evidentemente, se castigaba su conducta durante los días del golpe de abril.

En *Últimas Noticias* (6 de enero de 2003) escribí sobre los tres cambios más importantes ocurridos en la sociedad venezolana en los últimos años. Este es uno de esos cambios:

Otro aspecto de gran importancia es la discusión sobre los medios de comunicación y del periodismo. Desde abril se han celebrado más foros y encuentros para examinarlos abiertamente y se han difundido más publicaciones sobre esos temas que todos los realizados y publicados desde enero de 1958 hasta la época. Lo escribo consciente de lo que puede ser una exagerada afirmación, pero lo hace quien ha vivido esos momentos desde hace décadas, como profesional, como docente y como dirigente gremial. Nunca como ahora la gente discute y cuestiona tanto a los medios, o a la mayoría de ellos, y en especial a la TV y al ejercicio de esta profesión, y demanda rectificaciones. Ni habían aparecido tantos medios alternativos como sucede en estos tiempos.

Sobre las relaciones del poder de los medios, los partidos y el gobierno, publiqué un artículo en la revista *SIC* (Nº 637, agosto 2001) de donde extraigo estos párrafos:

Hoy, como hemos visto, la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, pero no se puede decir que se

trata de resistencia, pues no existe una acción que pretenda avasallarlos, que limite o restrinja las libertades de opinar y de informar, basta leer los medios, escucharlos o verlos, para despejar cualquier duda que exista al respecto.

Hay, sí, no se puede ocultar, una confrontación entre el Presidente y los medios, como nunca antes la hubo en Venezuela. Pudo comenzar el 15 de noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa presentó un informe a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) donde advertía de las amenazas a las libertades de opinar y de informar si ganaba un candidato con las características de Hugo Chávez. Bueno, ganó, pese a la posición de la mayoría de los medios. Desde entonces está planteada esa confrontación.

Nunca antes la hubo en Venezuela. Ningún jefe de Estado se atrevió a desafiar el inmenso poder que administran. Menos en épocas electorales, cuando los medios son tan útiles para quienes buscan votos y promueven el proselitismo. Chávez lo hizo en 1998 y lo ha repetido. Unos medios que podían calificarse de inamistosos, y un Presidente que no busca acuerdos, sino que los confronta abiertamente.

MEDIOS DESAPARECIDOS

En estos «años de Chávez» desaparecieron, por escasa circulación y razones económicas, tres diarios en Caracas: *Abril*, del Bloque de Armas; *Así es la Noticia*, de *El Nacional*; y *El Correo del Presidente*, que había aparecido en noviembre de 1999; y uno en el interior, *La Tarde*, en Porlamar. En esos mismos años aparecieron nuevos diarios: *La Prensa*, de Anzoátegui (sep. 1999); *Tal Cual*, en Caracas; y *Wayunaiiki*, en la zona de la Guajira, en Zulia, ambos en abril de 2000; *Extra*, en julio de 2000 en Maturín; y *Diario de los Llanos*, septiembre de 2000, en Barinas.

En toda su época como presidente, Chávez mantuvo esa línea de respeto a la libertad de expresión, aunque fue crítico y combativo

frente a aquellos medios que hicieron de su gobierno el centro de sus ataques, de sus políticas informativas y de opinión, de sus líneas editoriales.

OPINIONES DE UNOS Y OTROS

Finalmente, como ha sido tan controversial este período, de mucha conflictividad, creí prudente, para ofrecer una imagen más completa y plural, recopilar algunas opiniones expresadas por diversas personalidades en distintos momentos, de manera que puedan formarse una mejor opinión sobre la libertad de prensa, el rol de los medios y el ejercicio del periodismo en los años de Chávez. De tales opiniones seleccioné estas:

CHÁVEZ Y LOS MEDIOS

El enfrentamiento de Chávez con los medios, y de estos con aquel, plantea de manera *sui generis*, a escala planetaria podría decirse, la dilemática relación entre poder político y poder comunicacional. La polarización entre ambos, llevada a extremos poco comunes, es decir, el enfrentamiento entre un presidente que ha tenido, con altibajos, el respaldo de amplios sectores populares, con casi todos los grandes medios de comunicación en manos de un grupo muy reducido de propietarios, sin duda pone en cuestión, de manera muy llamativa, la legitimidad del uso de la palabra colectiva, la conducción de la opinión pública; en otros términos, las relaciones entre la libertad de expresión, sustentada en la posesión privada de los medios, y los derechos ciudadanos, expresados a través de los mecanismos de representatividad electoral. Para esa contradicción quizás hoy tengamos respuestas rotundas y simples, si no salidas intermedias, transaccionales y complejas, pero no se puede ignorar la pertinencia de esa problemática. Las respuestas de Chávez a esta cuestión, sin duda, han sido primitivas y torpes, como hemos apuntado, pero surgen del fondo de un problema real, por demás universal: la necesidad de mantener un grado suficiente de autonomía

del poder político frente al creciente dominio generalizado de los grandes medios, en especial los radioeléctricos, y los intereses parciales que estos representan¹.

MEDIOS Y PERIODISTAS OPOSITORES

En la medida en que un medio de comunicación puede hacer oposición, lo ha hecho. Y no tanto los medios, sino algunos propietarios de medios y otro tanto de periodistas que han asumido, aun sin proponérselo ni tenerlo como objetivo, el convertirse en oposición, ante el panorama de un gobierno, un partido y un caudillo que dominan toda la escena y que han descabezado a toda la institucionalidad de la llamada IV República².

VÍCTIMAS Y VICTIMARIOS

Durante los enfrentamientos políticos ocurridos durante este período los periodistas han sido, al mismo tiempo, víctimas y victimarios. Victimarios porque algunos, los menos, han contribuido a que aquella fractura estructural de la sociedad venezolana de la cual habla Moreno Olmedo se hiciera trágicamente presente en los sucesos de abril.

Los más, la pléyade de reporteros, fotógrafos, redactores que escogieron esta profesión con entusiasmo y convicción de que su labor tenía un sentido de trascendencia social, se vieron sumergidos en situaciones que a menudo violentaban sus convicciones respecto a los fines y procedimientos de su profesión. Aun siendo inocentes, muchos sintieron el reclamo indiscriminado de un sector del público que se sentía agredido por la acción de los medios y de algunos periodistas. Pero lo más terrible ha sido la experiencia que significa arriesgar su propia vida o presenciar cómo el compañero que hacía solo un minuto estaba allí a nuestro lado, muere acribillado por no se sabe qué causa ni qué manos criminales.

1 Teodoro Petkoff, *Venezuela: la crisis de abril*, Ediciones IESA, Caracas, 2002, p. 98.

2 Roberto Giusti, *El Universal*, 17 de junio de 2001.

Y hasta me atrevo a afirmar que también aquellos periodistas, que muchos juzgan como los propiciadores de nuestra actual tragedia, son víctimas. Víctimas de la manipulación, posiblemente no tanto en sus convicciones ideológicas o políticas, mas sí de su conciencia y deber profesionales, de la pérdida de *sindéresis* que exige esta profesión en cada momento de su actuar, mucho más cuando en momentos de confrontación se juega el destino de un pueblo, cuando la escogencia es entre la dictadura y la democracia, entre la paz y la guerra civil³.

3 Olga Dragnic, revista *Comunicación*, N° 119, Centro Gumilla, Caracas, 2002, p. 81.

LA PRENSA EN LA IV Y EN LA V REPÚBLICA*

Debo comenzar por confesarles mi contento cuando recibí la invitación del comité organizador para asistir a este I Congreso Hispanoamericano de Prensa; satisfacción y sorpresa hasta tal grado que en algún momento les pregunté si sabían bien a quién habían invitado, dudas que me fueron despejadas a vuelta de correo electrónico.

Como ven, aquí estoy. Nunca pensé, en mis años de periodista deportivo, que podría conocer primero la Universidad de Columbia que el Yankee Stadium o el Madison Square Garden, escenarios de tan importantes y espectaculares desempeños de peloteros y boxeadores dominicanos, cubanos, mexicanos, panameños, colombianos, de Puerto Rico o de Venezuela. Ninguna de esas tres instituciones ha estado vinculada al periodismo venezolano como esta, porque en 1947, cuando se abrió nuestra primera Escuela de Periodismo, e invitado por la Universidad Central de Venezuela, estuvo varias semanas en Caracas, asesorando el proceso de su creación, Carl Ackerman, entonces decano de la Escuela de Periodismo de esta universidad.

Pero regresemos al Congreso, cuyo temario es de una gran amplitud y extraordinaria riqueza, y a cuyo desarrollo quiero modestamente contribuir con el tema que me propuso el comité organizador: «La libertad de información y la relación prensa-gobierno en Venezuela», peliagudo asunto que trataré de abordar con el mayor equilibrio posible.

* Conferencia dictada en la Universidad de Columbia, Nueva York, en octubre de 2003.

IV REPÚBLICA

Antes que nada, un ligero repaso de cuarenta años por los caminos de la libertad de prensa desde 1958, cuando derrocada la dictadura de Pérez Jiménez se rescató tan valiosa libertad, hasta 1998, cuando fue electo el actual presidente Hugo Chávez. Pues bien, comencemos por Rómulo Betancourt: fueron suspendidos o clausurados los diarios *La Razón*, *Tribuna Popular*, *La Hora*, *Izquierda*, *Clarín*, *Crítica* y *El Venezolano*, todos de Caracas; y *El Imparcial*, *El Tiempo* y *El Día*, del interior del país. El 16 de junio de 1962 la Cámara de Diputados aprobó un informe que concluye declarando «...que la libertad de prensa en Venezuela atraviesa en los actuales momentos por una de sus más graves y difíciles etapas, debido a la supresión sistemática de diversos órganos periodísticos y a la persecución de profesionales de la prensa, así como el régimen de censura vigente».

Los gobiernos siguientes, además de las presiones sutiles que ejercieron, a veces retirando la publicidad oficial, que en Venezuela representaba un alto porcentaje de cuanto recibían los medios, en algún momento tomaron medidas más severas. El régimen de Raúl Leoni (1964-1969) clausuró el diario *La Extra* y suspendió la revista *Venezuela Gráfica*, allanó los talleres de *Últimas Noticias*, *El Mundo* y *La Esfera*, y detuvo al editor Miguel Ángel Capriles y al director de *Últimas Noticias*, Víctor Simone de Lima. ¿Y saben ustedes qué hizo la Sociedad Interamericana de Prensa? Se limitó a «lamentar las detenciones», pero no protestó ni pidió la libertad de los detenidos.

En el gobierno de Rafael Caldera fueron allanados los talleres de *El Mundo*, y en Maracaibo, de *Crítica*, e incautadas ediciones de las revistas *Punto Negro*, *Reventón* y *Resumen*, y a pesar de ello la SIP declaró en agosto de 1973 que Venezuela es «un país que disfruta de libertad de expresión». ¿Por qué creer hoy en las opiniones de la SIP?

Sin embargo, el período más crítico para la libertad de prensa fue el de Jaime Lusinchi (1984-1989), cuando sin necesidad de clausurar periódicos ni de detener a nadie, aunque sí intimidando y amenazando, se utilizó el mecanismo de otorgamiento de dólares

preferenciales (Recadi) para silenciar a todos los medios, que solo podían decir lo que no incomodara. Quien lo intentara no recibía dólares. El único que desafió esas medidas fue *El Nacional*.

Nunca antes, desde la época de la dictadura de Pérez Jiménez, se habían restringido tanto las libertades de informar y de opinar. Marcel Granier, copropietario del Canal 2 y de *El Diario de Caracas*, dijo entonces que Recadi «... es el instrumento de control de la sociedad más poderoso de que ha dispuesto ningún gobierno. Ni la dictadura de Juan Vicente Gómez llegó en sus tiempos más negros a disponer de la décima parte del poder que representa el régimen de cambio diferencial». Sin embargo nadie, ni la SIP, denunciaba esta situación represiva contra los medios, hasta que en junio de 1986 lo hizo *The Washington Post*, y posteriormente, en junio de 1992, Tony Bianchi en la revista *Pulso del Periodismo*, de la Universidad de la Florida, donde hizo lo que no pudo hacer en *The Daily Journal*, que él dirigía: denunció que con ese procedimiento «el gobierno de Lusinchi llegó a controlar casi por completo la información periodística en Venezuela». En el último período de Carlos Andrés Pérez, que no pudo terminar, acusado y enjuiciado por corrupto, se impuso un régimen de censura abierta, con funcionarios de su gobierno en varios periódicos.

Les he mostrado a vuelo de pájaro lo que ha sido la libertad de prensa en Venezuela en gobiernos democráticos. Detengámonos ahora para examinar lo que ha ocurrido en los últimos cuatro años.

V REPÚBLICA

Cuando se hace un balance de las agresiones y limitaciones a la libertad de prensa de cualquier momento de la historia de Venezuela es inevitable un inventario de los periodistas muertos, perseguidos o exiliados; de los periódicos, radioemisoras y televisoras suspendidos o clausurados; del funcionamiento de los aparatos de censura y de los mecanismos de presión utilizados: desde las llamadas telefónicas a la agresión física y la eliminación de la publicidad oficial. Todas estas manifestaciones de la represión gubernamental

contra la prensa tienen un efecto buscado e inevitable: noticias que dejaban de imprimirse, artículos que no aparecían, opiniones e informaciones que no se transmitían por radio ni TV, periodistas silenciados; y por vía contraria, difusión de hechos y opiniones favorables al gobierno. Así es el balance del pasado.

Desde noviembre de 1998, tres semanas antes de las elecciones, cuando el Bloque de Prensa Venezolano emitió la primera declaración alertando sobre las amenazas a la libertad de expresión «si ganaba un candidato como Hugo Chávez», ha emitido muchas otras, pero tales amenazas no se han concretado. La declaración del 11 de enero de 2003 señala que el gobierno «...encuentra en los medios de comunicación un responsable y serio escollo para sus acciones y desmantelamiento y dominio de todas las instituciones democráticas de la Patria», y garantizan que «hacemos honor a todo riesgo, al imperativo histórico de preservar para nuestro pueblo la información libre y veraz que es tradición y orgullo del país». Como observan, el Bloque reconoce que la información sigue siendo libre y veraz, supuestamente gracias a su heroica defensa. Sin embargo, habría que cuestionar cuando dice que «es tradición» en el país. ¿Tradición? ¿Desde cuándo la información en Venezuela ha sido realmente libre y veraz?

La verdad es que en el balance que se puede hacer hasta ahora de esas libertades durante el gobierno del presidente Chávez (febrero 1999-octubre 2003), se suman agresiones verbales y físicas a periodistas en el ejercicio de la profesión y acoso a algunos medios por parte de grupos fanatizados partidarios del gobierno, hechos estos que merecen la correspondiente condena. Igualmente ha sido censurado el presidente Chávez por sus críticas y ataques públicos a medios, a propietarios de medios, y en particular a la televisión, así como por el uso excesivo de las cadenas de radio y TV.

Y aunque algunas de esas acciones han sido calificadas de intimidatorias, no han tenido efectos sobre ningún medio o periodista. No se puede hablar de periodistas presos o enjuiciados ni de medios suspendidos o clausurados; tampoco se puede mostrar una noticia, aunque sea una sola, que haya sido prohibida; o de opiniones que dejaran de expresarse por cualquier medio como

consecuencia de la presión gubernamental; ni hay medios, columnistas, comentaristas, articulistas amedrentados que hubiesen cambiado su línea política radicalmente opositora como efecto de esas intimidaciones. No obstante ello, entidades como la Sociedad Interamericana de Prensa han aprobado declaraciones denunciando agresiones a la libertad de prensa y calificando de fascista al gobierno venezolano por su trato a los medios.

Hace pocos días, en Chicago, su LIX Asamblea declaró que «el gobierno aplica constantemente medidas coercitivas contra los medios y sus periodistas», pero como le ha ocurrido desde 1998, no pudo mostrar un caso, ni uno solo, de informaciones u opiniones censuradas o prohibidas. Seguramente por ello, César Gaviria, secretario general de la OEA, invitado especial, a una pregunta sobre cómo veía el proceso político venezolano les respondió que estaba «satisfecho y optimista», y les recomendó que «estén atentos para rechazar cualquier intento de coartar la libertad de prensa», de lo que se deduce que no está siendo coartada.

Casi simultáneamente, el Inter-American Dialogue, en Washington, reunió a un grupo de expertos para estudiar la situación venezolana; y Mark Weisbrot, escritor e investigador norteamericano, director del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas (CEPR, siglas en inglés), dijo: «Venezuela, comparado con otros países del hemisferio posee una gran libertad de expresión y estudiando su historia contemporánea siento que esa libertad está más viva que nunca y que se ha incrementado durante el período del presidente Chávez».

En ese mismo foro, editores y periodistas venezolanos presentaron una serie de hechos presuntamente restrictivos de la libertad de prensa. Weisbrot les respondió recordándoles que «durante toda la administración del presidente Chávez han ocurrido solo dos incidentes donde se han cerrado canales de televisión: el primero fue el de Venezolana de Televisión (la televisora del Estado), durante el golpe de estado en abril del año pasado, y Catia TV, ambas por la oposición venezolana» (Catia TV fue cerrada por la Alcaldía Metropolitana de Caracas, opuesta a Chávez).

Y sin embargo, hubo un escándalo mediático porque hace un mes el gobierno decomisó 14 equipos de microondas a Globovisión

que según Conatel (la Comisión Federal de Comunicación de aquí) funcionaban sin autorización legal. El caso fue traído hace pocos días a la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, donde las dos partes expusieron sus argumentos, y parece que la Comisión revisará la posición que precipitadamente, y sin escuchar a una de las partes, había tomado.

La mayoría de los medios en Venezuela ocupan los espacios que tradicionalmente en una democracia corresponden a los partidos políticos, y que estos perdieron por el desprestigio de los últimos gobiernos, los hechos de corrupción y el desencanto de millones de venezolanos con ese tipo de democracia que había empeorado su situación. Fue así como muchos de ellos asumieron posiciones de vanguardia de las fuerzas opositoras, colaborando activamente en el proceso que culminó con el golpe de estado de abril de 2002, y se silenciaron el 13 de abril, cuando la reacción coincidente de las movilizaciones populares y de la Fuerza Armada restituyeron a Chávez al poder. Esta derrota no desanimó a la oposición, y el 2 de diciembre de 2002 iniciaron un paro general que incluyó a la industria petrolera, base de la economía, y el cual prolongaron por 62 días, como nunca antes se había visto en ningún país del mundo. Los titulares y noticias, así como las opiniones en la mayoría de cerca de cien diarios y los espacios informativos de radio y televisión, estuvieron dedicados a estimular ese paro, durante cada uno de los 62 días que duró. ¿Ha habido un país de América Latina, y me atrevería a afirmar, del mundo entero, donde ocurriera un hecho similar? Y volvieron a fracasar, porque no pudieron derrocar a Chávez, que era su objetivo.

No han cesado en su abierta campaña opositora. No se trata de editoriales y de artículos de opinión, es que sus líneas informativas están orientadas cada día contra el gobierno, a menudo sin hacer caso al compromiso esencial del periodismo, como es la búsqueda y difusión de la verdad. Una política editorial e informativa obsesiva y radicalmente opositora la están aplicando sin limitaciones, sin restricción alguna, como nunca había sucedido en Venezuela y como, seguramente, no ocurre en ningún país hispanoamericano.

Buena parte de esa realidad está contenida en el ensayo *Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, de Luis Britto

García, premio nacional de Literatura 2002. En agosto de ese año *Le Monde Diplomatique* publicó «Laboratorios de la mentira en Venezuela», con una relación de hechos que justifican plenamente el título de ese artículo, y en la última edición de ese afamado periódico, correspondiente a este mes de octubre, Ignacio Ramonet, su director, escribió en su editorial «Quinto Poder» una radiografía del poder mediático mundial, de su concentración en pocas manos y de cómo, en lugar del contrapoder que fueron en defensa del ciudadano, se han convertido en factores de la mundialización y defensores de sus grandes intereses. Pues bien, en ese artículo Ramonet se refiere a esa guerra mediática contra el gobierno del presidente Chávez que, entre paréntesis, no solo libra la mayoría de los medios venezolanos, sino también algunos en el exterior, y afirma: «Mientras que este y su gobierno se mantienen respetuosos del marco democrático, los medios de comunicación, en manos de un puñado de privilegiados, continúan utilizando toda la artillería de las manipulaciones, las mentiras y el lavado de cerebro para tratar de intoxicar la mente de la gente».

Quiero concluir con una sugerencia a los asistentes a este Congreso: estudiar la propuesta de crear el Observatorio Internacional de Medios de Comunicación, Media Watch Global, que podría ganar una excepcional fuerza moral que permita denunciar y censurar públicamente, sustentado en estudios e informes, el comportamiento de aquellos medios que cometan faltas a la honestidad y la ética periodística. Me parece oportuno que ustedes asuman esa responsabilidad y estudien, junto a profesores universitarios y ciudadanos lectores de prensa, la posibilidad de motivar la creación de uno o varios capítulos de esos laboratorios. Esa es una sugerencia.

SOBRE LA ÉTICA DEL PERIODISMO*

Esta semana, que se ha denominado «De la artillería del pensamiento», debió ser motivo de reflexión sobre el periodismo que se está haciendo en Venezuela y sobre el papel de los medios de comunicación en estos años de cambios. A propósito de estas reflexiones y discusiones, la cuestión ética debió estar en el centro del interés de los periodistas, en las universidades y entre los usuarios de la prensa, la radio y la televisión, y, sería mucho pedir, hasta de las redes sociales.

En ocasión de reunirse en 2005 en Buenos Aires un Congreso Mundial de Periodismo, sus organizadores solicitaron de varios periodistas de América Latina sus respectivas opiniones sobre el más importante problema del periodismo en cada uno de sus países. ¿Cuál es el más trascendente entre los objetivos o metas del periodismo? Sin lugar a dudas, buscar la verdad, procesarla y difundirla. Nada tan importante como informar verazmente. En ocasiones ese proceso entraña dificultades, presiones y, a menudo, riesgos para el periodista, riesgos que se corren si queremos ejercer la profesión dignamente y apegado a los principios éticos.

En mi turno, sin ningún tipo de indecisión les respondí que en Venezuela el periodismo vivía una crisis ética, la cual no ha hecho sino profundizarse sin que las instancias correspondientes, la academia y la institución gremial, hubiesen hecho nada por enfrentarla.

* Discurso pronunciado en el Consejo Legislativo del estado Barinas el 27 de junio de 2009, Día del Periodista.

La raíz de toda esta situación está en el desconocimiento del más importante de los principios éticos universales, como es la verdad. La misión más trascendente del periodismo es buscar la verdad y divulgarla, transmitirla a los usuarios de los medios. Este proceso, que con frecuencia se desarrolla sin otras dificultades que las propias de la búsqueda y confirmación de la noticia, en ocasiones entraña riesgos, y el precio de la investigación periodística, de decir la verdad, puede ser la vida.

Dos países de América Latina —Colombia y México— figuran entre aquellos donde en los últimos años ha sido asesinado el mayor número de profesionales de los medios por informar la verdad; otros debieron salir al exilio, amenazados ellos o sus familiares.

OPINIONES DEL «GABO»

Hace varios años, cuando inauguraba un curso de periodismo en Cartagena, Gabriel García Márquez expresó sus opiniones críticas sobre lo que consideraba entonces una crisis ética del periodismo, críticas que extendió a «la formación académica de la profesión, que tiene dos grandes ausentes: la ética y la práctica».

Entonces, el premio Nobel dejó dicho:

Nos preocupa la crisis ética del periodismo escrito. El empleo vicioso de las comillas en declaraciones falsas o ciertas facilita equívocos inocentes o deliberados, manipulaciones malignas o tergiversaciones venenosas que le dan a la noticia la magnitud de un arma mortal.

Las citas de fuentes que merecen entero crédito, de altos funcionarios que pidieron no revelar su nombre, y que en realidad no existen, o la de supuestos observadores que todo lo saben y que nadie ve, amparan toda clase de agravios impunes, porque nos atrincheramos en nuestro derecho a no revelar la fuente.

El único consuelo que nos queda es suponer que muchas de esas transgresiones éticas, y otras tantas que avergüenzan al periodismo

de hoy, no son siempre por inmoralidad sino por falta de dominio profesional.

Gabo hablaba hace cerca de dos décadas, y no se refería a ningún país en particular, sino al periodismo en toda América Latina. Pero esas opiniones tuyas cobran ahora mayor vigencia en un país como Venezuela, donde las referidas transgresiones a la ética tienen otras explicaciones que van más allá de la inmoralidad o de la falta de dominio profesional señalados por García Márquez, como son las políticas editoriales de algunos medios.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Por qué se difunden tantas mentiras en la mayoría de nuestros medios? ¿Por qué la verdad, ese principio irrenunciable según el Código de Ética del Periodista Venezolano, es tan a menudo olvidada, deformada, manipulada? No, no es por inmoralidad ni por falta de dominio profesional, aunque pudiera ocurrir en ciertos momentos.

Este principio, que por vez primera una Constitución en América Latina, como la venezolana, incluye en su articulado, ya estaba incorporado como imperativo en el Código de Ética del Periodista venezolano, en cuyo artículo 4º se lee: «El periodista tiene la verdad como norma irrenunciable... Ningún hecho deberá ser falseado y ningún hecho esencial deberá ser deliberadamente omitido...».

Y el 6º dice: «El periodista se debe fundamentalmente al pueblo, el cual tiene el derecho de recibir información veraz, oportuna e integral a través de los medios de comunicación social...».

De manera que en el ejercicio de la profesión periodística, como se dice popularmente, no hay para donde coger. Uno está obligado por el Código de Ética y por la Constitución a ser consecuente con la verdad.

BOLÍVAR Y LA VERDAD

Como hoy se está celebrando el Día del Periodista, precisamente en homenaje a la aparición el 27 de junio de 1818 del *Correo del Orinoco*, fundado por Simón Bolívar, y hace apenas tres días se festejaron los 188 años de la batalla de Carabobo, permítanme una licencia con la historia.

El 29 de enero de 1822, victorioso en Carabobo y con Venezuela independiente pero aún en guerra, escribe Bolívar desde Popayán al general Francisco de Paula Santander con instrucciones sobre algunos particulares referidos a la diplomacia secreta; le pide que le envíe

cuatro o seis ejemplares de la *Gaceta de Bogotá*, en que insertan dos o tres artículos de la *Miscelánea*, diario gaditano y universal, en las cuales se anuncia la caída del antiguo ministerio; el levantamiento de dos o tres ejércitos y tumultos sanguinarios en Madrid con la muerte de Morillo y otras bagatelas de esta especie, pedradas al palacio del rey, y La Fontana proponiendo una asamblea nacional para erigir la España en república. Por supuesto, Riego a la cabeza de un ejército oponiéndose a la venida de Fernando VII a Méjico y las tramas de este para venirse.

Pero Bolívar advierte que el número normal de la *Gaceta*

debe salir, sin embargo, sin ninguna mentira ni cosa semejante a los artículos que acabo de indicar. Solamente los cuatro o seis ejemplares que Ud. me envíe deben estar impresos con todos esos enredos. Yo tendré buen cuidado de no hacer más que mostrar todos esos documentos a los parlamentarios que convidaré con este motivo.

Le explica Bolívar que el objeto «... de toda esta baraúnda es el persuadir al enemigo que todo está hecho; que deben tratar conmigo, y que debemos ahorrar nuevos sacrificios de sangre en circunstancias tan propicias...».

Pero el ingenio de Bolívar fue más allá. Le agrega a Santander que «le diga al emisario que traerá esos periódicos que es verdad todo cuanto dicen» para que «...él las venga diciendo desde Santa Fe de Bogotá hasta mi cuartel general», con el propósito de que tales rumores se propagarán para bien de la causa independentista.

PRIMERA LECCIÓN

Esta puede ser la primera lección de ética del periodismo en Venezuela, la que nos muestra a un Simón Bolívar preocupado por que la prensa no difunda mentiras, que solo publique verdades, no obstante ser periódicos hechos en plena guerra... Pasaron muchos años, casi un siglo, cuando se iniciaba la Primera Guerra Mundial, cuando un senador estadounidense, estando en territorio europeo, luego de observar lo que sucedía en la prensa afirmó que la verdad era la primera víctima de la guerra.

El caso es que aun en condiciones de guerra, pues ese año de 1822 era de preparativos de Bolívar para su campaña hacia los países del sur de América, estuvo atento para que se respetara la verdad como valor esencial del periodismo.

De suerte que no solo hoy se desconoce un principio contenido en el Código de Ética del Periodista Venezolano; no solo se desconoce una expresa disposición constitucional, sino que se da la espalda, igualmente se desconoce esa primera lección bolivariana sobre la ética.

¿QUÉ HACER?

No puedo terminar sin formularme una pregunta que seguramente todos ustedes se estarán haciendo: ¿cómo hacer para regresar a un periodismo respetuoso de las normas éticas?

Como antiguo profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central podría responder que en la academia, en la formación de los nuevos periodistas, debe enfrentarse

y echar las bases para resolver esa situación. Desafortunadamente no es así, porque en las universidades pareciera haberse descuidado la cátedra de ética para la formación de los nuevos profesionales del periodismo; pero el problema va más allá, tal como lo decía Úslar Pietri: está en el enorme poder «...de los fabricantes plutocráticos de opinión, que pueden convertirse en dictadores del país a través de su poder económico».

LA IRRENUNCIABLE VERDAD

Pero como periodista yo diría que existe un denominador común, que es la verdad, el uso de la verdad como instrumento de resistencia para enfrentar la mentira y las medias verdades, y difundirla tanto en cada país como en el exterior. Sumarla a esa gran fuerza a la que se ha referido Noam Chomsky como es la opinión pública del mundo, capaz de enfrentar la hegemonía del imperio. Nada fácil. ¿Y alguien ha pensado que resistir es cosa sencilla? El mismo Chomsky puede mostrarse como ejemplo, escribiendo, dictando charlas y conferencias, concediendo entrevistas; e igualmente otro estadounidense como Michael Moore, con sus impactantes mensajes audiovisuales y sus libros. Se trata de tareas titánicas que exigen perseverancia, tenacidad, para que la verdad sea convincente.

El problema es encontrar las formas más eficientes, combinar los medios con mayor capacidad de llegada con las redes mediáticas comunitarias y alternativas. En las condiciones de la mayoría de los países latinoamericanos, como decía el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, hay que inventar. O inventar o erramos.

EL PODER DE LA PRENSA*

Hace más de una década, en el libro *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, editado por el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), Tomas Eloy Martínez podía afirmar que

Ni siquiera cuando actúan en bloque, la prensa venezolana tiene peso suficiente como para lograr que un funcionario venal sea sancionado —si tal funcionario dispone de adecuada protección política— o para forzar a los poderes públicos a que modifiquen una medida equivocada. No tiene tampoco influencia para imponer un modelo de comportamiento social, para convertir una película o un libro en éxitos masivos.

Personalmente creo que el destacado periodista y escritor argentino no percibió un proceso que ya se venía gestando y que empezaba a tener manifestaciones.

Un día comenzó a cambiar todo.

En todo el siglo XX nunca la prensa venezolana concentró tanto poder como en la última década. Y me refiero a la prensa y no a los medios, porque, con propiedad, de estos se puede hablar en la segunda mitad del siglo, cuando la televisión se unió a la radio y a los impresos.

* Discurso pronunciado en Barcelona el 27 de junio de 2003, Día del Periodista.

EXPRESIONES DE ESE PODER

Ese poder de los medios tuvo muchas expresiones, sobre todo a la hora de influir para que determinadas leyes no fuesen aprobadas. Por años se intentó reformar la Ley de Telecomunicaciones y el reglamento correspondiente, [pero] cuando el recién fallecido Alfredo Tarre Murzi, entonces presidente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba), quiso estimular algún tipo de control de la TV, fue vetado. Nunca más su imagen apareció en la pantalla. Como también desapareció durante muchos años la de Luis Herrera Campins, presidente de la República, porque decretó la prohibición de propaganda de licores y cigarrillos en los medios audiovisuales.

Muy recientemente, cuando en 1991 se estudiaba una reforma a la Constitución de la República y diputados de AD y de Copei, con amplia mayoría en ambas cámaras, se atrevieron a proponer algunos artículos que limitaban ese poder, establecían el derecho a réplica e impedían el monopolio, entre otros, hubo tales presiones del Bloque de Prensa, de las cámaras de TV y de la de radio, que no solo engavetaron los artículos que afectaban a los medios sino que, del tiro, engavetaron toda la reforma.

Es de tal magnitud ese poder que hay quienes creen que Carlos Andrés Pérez fue desalojado de la Presidencia por la acción de los medios. Uno entre quienes lo escribió fue el profesor universitario y filósofo Juan Nuño, en su artículo «Los perros de la prensa», el 2 de junio de 1993 en *El Nacional*:

El ejemplo reciente de semejante aplicación de nuestros perros de la prensa es bien conocido de todos. Han logrado desplazar de momento a un Presidente de la República a punta de informaciones, rumores, escándalos y acusaciones vociferadas por la gran mayoría de los medios de comunicación. Ojo: poder y precedentes terribles. A menos que se cobre conciencia del monstruo creado y de lo que se puede hacer.

Nunca hubo una investigación ni sondeo alguno que permitiera confirmar esta hipótesis de Nuño. Pero es suficiente su formulación para mostrarlo como ejemplo del poder adquirido.

HECHO MUNDIAL

Mundialmente estaba produciéndose en esta época un fenómeno de singular magnitud y características después de la caída del Muro de Berlín como símbolo del desmoronamiento del bloque socialista, con la URSS a la cabeza, y del fin de la guerra fría. Surgía el poder mediático como el segundo, después del poder económico-financiero transnacional, y solo después se ubicaba el poder político. La tesis es de un grupo de estudiosos del fenómeno comunicacional en el mundo industrializado, que oportunamente resumió Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique*.

Excúsenme si abuso con estas citas:

¿Quiénes son, en este fin de siglo, los verdaderos dueños del mundo? ¿Quiénes detentan, más allá de las apariencias, la realidad del poder en los estados desarrollados, democráticos? Plantear estas preguntas es constatar que a menudo los gobernantes, elegidos después de homéricas batallas electorales, se encuentran frente a fuerzas planetarias y terribles. Ellas no constituyen, como podrían imaginarse ciertos libretistas de TV, una especie de estado mayor clandestino conspirando en las sombras para conquistar el control político de la Tierra. Se trata de fuerzas que aplican las consignas neoliberales que obedecen a sus objetivos: libre cambio, privatizaciones, monetarismo, competitividad productiva, y cuyo eslogan podría ser: «Todos los poderes a los mercados».

Las finanzas, el comercio, los medios, entre otros dominios, estimulados por las nuevas tecnologías, han conocido una verdadera explosión, y dado nacimiento a imperios económicos de nuevo tipo que elaboran sus propias leyes, establecen sus sitios de producción, desplazan sus capitales a la velocidad de la luz, invierten en todos los confines del planeta. No conocen fronteras, estados ni culturas. Se burlan de soberanías nacionales. Indiferentes a sus consecuencias sociales, especulan contra las monedas, provocan reacciones y sermonean a los gobernantes.

El entonces secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, en noviembre de 1995 dijo que «La realidad del poder mundial escapa ampliamente a los estados. Tanto es así que la globalización implica el surgimiento de nuevos poderes que trascienden las estructuras estatales».

Por supuesto, alguien que hablara así no podía ser reelecto en la ONU.

PODEROSOS GRUPOS

Es así como tales grupos, más poderosos que los estados, se apropian y controlan el bien más precioso de la democracia, como es la información.

Ted Turner, dueño de CNN; Rupert Murdoch, propietario de un imperio mediático; y Bil Gates, son hoy más poderosos que el presidente de Estados Unidos, o que el jefe de Estado de Rusia, o de Alemania.

«Para ellos, el poder político es el tercer poder; primero está el poder económico, luego el poder mediático, y cuando se tienen ambos, como en el caso de Silvio Berlusconi en Italia, el poder político no es más que una formalidad», dice Ramonet.

Esta es la nueva realidad mediática, bastante distinta a la que pintó Balzac en 1840, cuando percibió un cuarto poder, el de la prensa.

¿Cuántas veces hemos escuchado hablar de ese cuarto poder en Venezuela? ¿Desde cuándo lo escuchamos? En cualquier caso, creo que hubo momentos en que ese poder de los medios, ya no solo de la prensa, se fortaleció, como hemos visto. Pero nunca pudo acercarse a la concentración que nos han reseñado estos autores.

ÚLTIMOS CAMBIOS

¿Qué ha sucedido en Venezuela en estos últimos años? En unas interesantes jornadas de reflexión sobre la libertad de prensa en la Universidad Fermín Toro, en Barquisimeto, respondí negati-

vamente a una pregunta formulada al panel que presidía: «¿Son los medios espacios de resistencia?».

Seguramente fue formulada porque estimaron obvia una respuesta afirmativa, de allí que sorprendió mi afirmación. Les ofrecí ejemplos de tres momentos oscuros de la libertad de expresión en Venezuela para fundamentar esa opinión.

El primero ocurrió en julio de 1913, episodio del cual escribí antes. La prensa no hizo resistencia, lo que hizo fue callar y devino en laudatoria, hasta el 18 de diciembre de 1935, al día siguiente de la muerte del tirano.

El segundo momento fue el 22 de abril de 1950. Se había inaugurado el Estadio Olímpico Universitario con asistencia de los tres miembros de la Junta Militar, pero hubo una interpolación en los talleres de *El Nacional* y en lugar de decir que habían estado los tres miembros de la Junta, apareció que habían asistido «Los tres cochinitos», marca de una manteca de la época. El periódico fue suspendido hasta el 3 de mayo.

Fue la señal para toda la prensa, que debió llevar diariamente sus textos a una revisión de la junta de censura. Esta se hizo cada vez más rígida, hasta el 20 de enero de 1958, cuando estalló la huelga en la prensa. Durante todos esos años tampoco hubo resistencia.

El tercero y más reciente ocurre en época de la democracia. Gobernaba Jaime Lusinchi y existía un Régimen de Cambio Diferencial (Recadi) mediante el cual se presionó a todos los medios: el Canal 2 debió suprimir su programa Primer Plano, *El Diario de Caracas* prescindir de algunos columnistas, y ninguno podía informar nada que incomodara al alto gobierno, mucho menos lo relacionado con la pareja presidencial. *El Nacional* desafió esa línea y sufrió las consecuencias, cuando le negaron los dólares preferenciales para adquirir papel y otros insumos en el exterior. Tampoco hubo resistencia.

Podría referirme a otros momentos, como el boicot empresarial contra *El Nacional* en 1961-1962, cuando los otros medios guardaron cómplice silencio; igualmente ocurrió cuando fue detenido y enjuiciado el editor Miguel Ángel Capriles en 1964.

Hoy la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, pero no se puede decir que se trata de resistencia

pues no existe una acción que pretenda avasallarlos, o que limite o restrinja las libertades de opinar y de informar; basta leer los medios, escucharlos o verlos para despejar cualquier duda al respecto.

LA RELACIÓN GOBIERNO-MEDIOS*

Hoy (2001) la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, aunque no se puede decir que se trata de resistencia pues no existe una acción que pretenda avasallarlos, o que limite o restrinja las libertades de opinar y de informar; basta leer los medios, escucharlos o verlos para despejar cualquier duda al respecto.

Hay, sí, no se puede ocultar, una confrontación entre el Presidente y los medios, como nunca antes la hubo en Venezuela. Pudo comenzar el 15 de noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa presentó un informe a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) donde advertía de las amenazas a las libertades de opinión e información si ganaba un candidato con las características de Hugo Chávez. Bueno, ganó, pese a la posición de la mayoría de los medios. Desde entonces está planteada esa confrontación.

Nunca antes la hubo en Venezuela. Ningún jefe de Estado se atrevió a desafiar el inmenso poder que estos administran. Menos en épocas electorales, cuando los medios son sumamente útiles para quienes buscan votos y promueven el proselitismo. Chávez lo hizo en 1998 y lo ha repetido. Unos medios que podían calificarse de inamistosos, y un Presidente que no busca acuerdos sino que los confronta abiertamente. (En los años de la dictadura perezjimenista [1950-1958] la ecuación se hizo al revés: quien concentraba enorme poder era el gobierno y los medios no lo desafiaban.)

¿Qué sucederá en el futuro en esas relaciones? Creo que nadie tiene una respuesta certera. Supongo que se mantendrá entre

* Revista *SIC*, N° 637, Caracas, agosto de 2001.

tensiones y distensiones. Confío en que el Presidente no pasará la raya amarilla y que, dependiendo de las circunstancias políticas y económicas, se abrirán cauces para el diálogo. Pero más que creer que eso es lo que va a suceder, les confieso que más bien es lo que uno desea.

LA VENTA DE UN MEDIO*

(A PROPÓSITO DE LA COMPRA-VENTA
DE LA CADENA CAPRILES)

En el mundo se han hecho frecuentes las operaciones de adquisición de algunos medios por otros más poderosos; más es cuando los compradores son ajenos al negocio comunicacional. En América Latina el grupo Prisa, de España, ahora es dueño de gran parte de las acciones de *El Tiempo* y de Caracol, colombianos, del Sistema Radiopaís, de México, y de emisoras chilenas. Aquí escasean los casos que involucren esos cambios de propietarios: en febrero de 1949 Luis Guillermo Pineda compró *Panorama*; en 1973 el gobierno adquirió Venezolana de Televisión, de los Wollmer, el Bloque de Armas, *Meridiano*, y han trascendido casos de inversiones en la estructura de capital de algunos medios, especialmente diarios del interior del país.

Recientemente dos operaciones de venta en el área comunicacional han inquietado a los mundos político y empresarial, así como a televidentes y lectores. Después de la compra de la mayoría de las acciones de Globovisión se produjo una sorpresa mayúscula cuando Miguel Ángel Capriles López anunció que había acordado la venta de la Cadena Capriles a un grupo inversionista. Mayúscula sorpresa porque en otras ocasiones se ha hablado de venta de grupos editoriales, pero nunca se mencionó a diarios de la Cadena, de una economía sólida y con las más modernas instalaciones y tecnología, y porque apenas días antes había designado a Ricardo Castellanos como su vicepresidente ejecutivo.

* Caracas, octubre de 2013.

Se trata de siete hermanos que, fallecidos sus padres, y después de un costoso y largo litigio tribunalicio, heredaron la empresa, y la inmensa mayoría pareció aceptar la oferta de compra, la cual debió consolidarse el 2 o 4 de agosto (2013); entonces, o quizás antes, se sabrá qué pasará con estos medios y con ese valioso factor que es el recurso humano, profesional y de acerada experiencia.

Existieron variadas versiones sobre la identidad¹ y propósito de los compradores, pero si hicieron una importante inversión, lógico es suponer que esperan obtener ganancias, las cuales dependerán de la oferta de sus productos. Siempre hubo especulaciones sobre la verdadera identidad de los compradores, y sobre el origen de los dólares invertidos en la compra. Lo que sí quedó claro es que, como en situaciones similares cuando hay un cambio de propiedad, hubo también un cambio de lo que se denomina política editorial.

La venta fue anunciada formalmente el 24 de octubre de 2013. Lo hizo Carlos Acosta, nuevo presidente de la empresa, quien informó además que acordaron estrechar relaciones con el grupo financiero BOD.

CLÁUSULA DE CONCIENCIA

Frente a situaciones en que la política editorial de un medio es cambiada como consecuencia de la venta, traspaso o cambios sustanciales en su propiedad, apareció en países europeos la defensa de los periodistas mediante la «cláusula de conciencia». Cuando yo era dirigente gremial me empeñé en conquistar una cláusula similar y solicitamos del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa (SNTP) que la incluyera en sus contratos. No fue posible.

Esta cláusula está vigente en algunos importantes medios. La de *El País*, de España, dice así:

El cambio sustancial de la línea ideológica de *El País*, puesto de manifiesto por actos reiterados, será motivo para que el miembro

1 El comprador de sus 10.125 acciones fue Latam Media Holding, NV, domiciliada en Pietermaai 15, Curazao.

de la Redacción que se considere afectado en su libertad, honor o independencia profesional pueda, sin previo aviso, invocar cláusula de conciencia y, en su caso, dar por resuelta o extinguida su relación laboral.

Esa decisión tiene que estar apoyada por la mayoría de una asamblea de la Redacción que previamente decida que ha ocurrido ese cambio de política editorial; en este caso, la empresa debe indemnizar con el máximo que establezca el contrato o la ley.

COLEGIACIÓN DE PERIODISTAS*

LAS NUEVAS FORMAS DE HACER PERIODISMO Y LAS CAMBIANTES TECNOLOGÍAS

El pasado 13 de mayo de 2013 escribí que

En el país han ocurrido cambios de gran significación en casi todos los órdenes; entre ellos debemos señalar los que se producen en el ejercicio del periodismo. El más importante es quizás que han emergido nuevas formas de hacer periodismo, a través de medios comunitarios y alternativos que antes apenas existían. Hoy se cuentan por decenas (en realidad, por centenares, los medios impresos y radioeléctricos formados en las más diversas comunidades en todo el país, los cuales en su mayoría no son elaborados por periodistas profesionales; pero no se puede negar su existencia, ni su inserción en el periodismo, ni el rol que están jugando en su esfuerzo por informar y opinar y dar espacios a sectores que nunca antes los tuvieron.

Este proceso dentro del periodismo se ha desarrollado y ha crecido sin ser valorado, ni siquiera percibido por este CNP...

A ese cambio, de innegable trascendencia, hay que agregar el uso de las más avanzadas tecnologías en el ejercicio de la profesión, y al margen del mismo, a través de las redes sociales, que Ignacio Ramonet recoge en *La explosión del periodismo* y que podemos resumir en este párrafo: «El planeta Medios vive una conmoción nunca antes conocida. El impacto del meteorito “Internet”, comparable al que hizo desaparecer a los dinosaurios de todo el “ecosistema mediático”...»

* *Últimas Noticias*, Caracas, mayo de 2013.

Todo lo cual ocurre en nuestro país sin que ese mismo CNP lo perciba ni lo percibirá: su principal interés es hacer oposición al gobierno.

Esos dos cambios serían suficientes para que el gremio los hubiese discutido en profundidad y para tomar decisiones que le permitieran introducir los ajustes indispensables en la estructura del Colegio, sus afiliados y sus objetivos, pero por supuesto, no ha hecho nada.

Ahora se ha formado una *grisapa* por la presentación de un proyecto de ley de comunicación por el periodista y editor Gastón Guisandes. En ese texto se encuentra de todo: planteamientos razonables y otros absurdos, pero que en el fondo revelan la necesidad de discutir el periodismo y su ley, de abrir ese gran debate que alguna vez Guillermo García Ponce propuso intentar en una constituyente del periodismo. Naturalmente, el CNP no recogió la idea; no podía hacerlo, tales son sus intereses y componentes políticos.

Como ese debate no es posible intentarlo en el gremio, no queda mejor escenario que la Asamblea Nacional. En sus archivos reposa el proyecto de reforma a la ley propuesto por la asociación Por un Mejor Periodismo, y sigue vigente una ley aprobada en 1976, y que encontró opositores dentro y fuera del periodismo hace cuatro décadas, cuando las condiciones para ejercer la profesión eran muy distintas. Una profunda reforma a la ley es necesaria para modernizarla, recoger los trascendentes cambios habidos y adaptarla a los nuevos tiempos. De suerte que esta puede ser la oportunidad para ese debate que se ha eludido por años, promovido desde la propia Comisión de Medios de la Asamblea Nacional, y que debería terminar con un proyecto de reforma radical a esta ley desfasada.

LOS 70 AÑOS DE *ÚLTIMAS NOTICIAS**

1941 fue un año importante en Venezuela. Políticamente, la elección del general Isaías Medina Angarita como presidente de la República levantaba interrogantes sobre el personaje y lo que sería su gobierno. Con el tiempo se observó cómo se deslindaba de dos mandatarios paisanos suyos, el dictador Gómez y el general López Contreras. Decretar el 1º de mayo como Día del Trabajador provocó su ruptura con el lopecismo.

Internacionalmente, a fines de ese año se involucró Estados Unidos en la II Guerra Mundial luego del «sorpresivo» ataque japonés a su base militar en Pearl Harbor, con las consecuencias que trajo para Venezuela y, en general, para América Latina.

Fue también el año de fundación del partido Acción Democrática. El 11 de mayo se instaló el nuevo partido en los Estudios Ávila, de Rómulo Gallegos, en Los Rosales. El 29 de julio fue legalizado, y el 13 de septiembre organizó en el Nuevo Circo su mitin inaugural, donde habló Rómulo Betancourt, pero como no estuvo en la reunión de instalación, el 11 de mayo, por temor a que su presencia afectara la legalización, decidieron que ese 13 de septiembre es el día de la fundación. Hoy (2017) es el primer partido de oposición.

El 16 de septiembre fue otra fecha importante. Ese día fue voceado en Caracas el primer número de *Últimas Noticias*. Hace 70 años era el primer tabloide venezolano, y seguidamente encontró una creciente acogida entre los caraqueños. Se vendía por un centavo (Bs. 0,05) o puya, moneda hace décadas desaparecida. Había

* *Últimas Noticias*, Caracas, septiembre de 2013.

sido obra de cuatro periodistas: Víctor Simone de Lima, Pedro Beroes (su primer director), Kotepa Delgado y Vaughan Salas Losada, sus fundadores, quienes instalaron la Redacción entre las esquinas de Ibarra a Pelota y lo imprimían en los talleres del diario *La Esfera*. Una semana después de la circulación de su primer número, el 22 de septiembre, apareció con su eslogan «El Diario del Pueblo».

Miguel Ángel Capriles, quien después adquirió las acciones que le convirtieron en el mayor copropietario, fue su administrador. En 1948 surgió una aguda crisis entre los periodistas-dueños y Capriles, y el diario no circuló desde el 21 de agosto al 2 de septiembre. Capriles fue el ganador. Negociaba la entrada de Alejandro Oropeza Castillo (AD) para crear una nueva compañía, pero se produjo el golpe de Estado contra el presidente Gallegos, que acabó con esa negociación, y quienes se integran a la empresa junto a Capriles fueron Julio Santiago Azpúrua e Ignacio Luis Arcaya, con nexos con el nuevo gobierno militar.

Nuevas tensiones y problemas en la compañía llevaron a Capriles a comprar, primero las acciones de Arcaya, y luego en 1951 las de Azpúrua, en Bs. 500.000, y así se convierte en propietario único.

Los años de la dictadura fueron de presiones y amenazas en *Últimas Noticias*, que Capriles cuenta en *Memorias de la inconformidad*. Siguió haciendo un periodismo popular, con severas restricciones a la información de sucesos pues estaba obligado a publicar solo las versiones policiales. Nada de política, y en general, nada que afectara a cualquier funcionario.

En enero de 1958 Capriles fue detenido, señalado de conspirar contra la dictadura, y estaba preso en la Seguridad Nacional (policía política) cuando Pérez Jiménez fue derrocado. Su periódico había participado en la huelga de prensa que estimuló el movimiento contra la dictadura que terminó el 23 de enero.

GRANDES CAMBIOS

El 19 de octubre de 2001 apareció una edición renovada en su diseño, contenido y paginación; hasta su cabezal fue modificado.

Miguel Ángel Capriles López había asumido la conducción de la Cadena Capriles a la muerte de su padre. En las dos primeras décadas del siglo XXI no solo se consolidó como el diario de más alta circulación en Venezuela, muy por encima de la suma de los diarios números 1 y 2, sino que ocupa el tercer lugar en América Latina. En cuanto a su contenido informativo y opinático, somos un diario equilibrado que recoge lo más importante de lo ocurrido, no importa a quien afecte, positiva o negativamente.

Pero los cambios más trascendentes han ocurrido en años recientes, con la instalación de una redacción única y la más alta tecnología en periódicos, que agrupa a los tres diarios de la Cadena: *Últimas Noticias*, revista *Dominical*, *Líder* y *El Mundo Economía y Negocios*, página web y emisiones de radio y en las redes sociales, de suerte que la información está llegando a millones instantáneamente por los más diversos medios.

Como ven, ha sido variado, algunas veces riesgoso, el ascendente camino de *Últimas Noticias* durante estos 70 años.

UN IMPORTANTE CAMBIO EN EL PERIODISMO*

En *Últimas Noticias* (6 de enero de 2003) escribí sobre los tres cambios más importantes ocurridos en la sociedad venezolana en los últimos años. Este es uno de esos cambios:

... Otro aspecto de gran importancia es la discusión sobre los medios de comunicación y del periodismo. Desde abril se han celebrado más foros y encuentros para examinarlos abiertamente y se han difundido más publicaciones sobre esos temas que todos los realizados y publicados desde enero de 1958 hasta la época. Lo escribo consciente de lo que puede ser una exagerada afirmación, pero lo hace quien ha vivido esos momentos desde hace décadas, como profesional, como docente y como dirigente gremial. Nunca como ahora la gente discute y cuestiona tanto a los medios, o a la mayoría de ellos, y en especial a la TV, y al ejercicio de esta profesión, y demanda rectificaciones. Ni habían aparecido tantos medios alternativos como sucede en estos tiempos.

En mayo de 2002 la encuestadora Datanálisis reveló los resultados de una medición de la opinión pública, pocos días después del golpe de abril que por 48 horas derrocó al presidente Chávez. Desde abril del 2000 se habían realizado siete encuestas con una pregunta sobre la labor de determinadas instituciones «por el bienestar del país». La Iglesia, los medios y la Fuerza Armada se alternaban en los tres primeros lugares, con ventaja para los medios, que aparecieron

* *Últimas Noticias*, Caracas, 10 de julio de 2003.

cinco veces en el primer lugar y una en el segundo, pero en la última (abril de 2002) bajaron al séptimo lugar. Evidentemente, se castigaba su conducta sobre los días del golpe.

En el pasado julio el Centro Carter y Search for Common Ground (Búsqueda de un Espacio Común) organizaron una serie de talleres en Caracas sobre el ejercicio del periodismo, y una encuesta que realizaron entre 60 profesionales de los medios reveló que 79% de los asistentes no está satisfecho con el periodismo que se realiza.

ELOGIO DEL REPORTERO*

Je suis reporter.
Reporter, vous m'entendez?
La plus beau metiére du monde.

Claude Bezian, *Les Reporters*

En la historia del periodismo venezolano resultó relativamente fácil determinar quién fue el primer redactor. En 1948 José Ratto-Ciarlo resumió en «El primer redactor y el primer colaborador en la prensa venezolana» las investigaciones de Pedro Grases y Héctor García Chuecos, quienes coincidieron en demostrar que había sido Andrés Bello. Era primer oficial de la Secretaría de Estado de la Capitanía General de Venezuela en 1808, y le correspondió cumplir las funciones de redactor, e inevitablemente, la de censor, en la *Gaceta de Caracas*.

Durante más de un siglo nuestros periódicos fueron hechos por sus redactores. Editoriales, artículos, crónicas, comentarios, notas, sueltos, traducciones y resúmenes de la prensa extranjera eran parte de su producción semanal, o diaria. Excepcionalmente, lo hizo en *El Pregonero* Rafael Arévalo González durante el terremoto ocurrido en Caracas en 1900, cuando un redactor y el mismo Arévalo salieron a la calle a buscar información en hospitales y jefaturas civiles, y luego escribía la noticia. O quizás Luis Alejandro Aguilar, cuando en la segunda década de este siglo salía a realizar las primeras entrevistas.

¿Quién pudo ser el primer reportero venezolano? Desde hace tiempo he venido sosteniendo en mis clases de periodismo que el reportero aparece en 1936, a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez. Antes hubo algunos intentos, pero resultaron ahogados por la falta de libertad de prensa y no fue posible estabilizar el reporterismo como

* Escrito originalmente como prólogo al libro de Ángel Méndez, *Aventuras y desventuras de los reporteros*, fue posteriormente ampliado.

manera de hacer periodismo. Las únicas informaciones que podían publicarse eran aquellas que no afectaran en lo más mínimo a gobierno y gobernantes; los periódicos optaban por reproducirlas de la *Gaceta Oficial*. En diarios y semanarios, antes que prestos para salir a la calle, los redactores se acostumbraron a escribir armados de sus casi indispensables tijeras. Todo se hacía en la Redacción.

Durante casi un siglo, el diarismo venezolano apenas era noticioso. Las informaciones había que extraerlas de decretos y resoluciones. Los hechos policiales y similares se agrupaban en una página con un título genérico, llena de pequeñas notas casi siempre comentadas, y que a menudo llaman «suelos de crónica».

Es solo a la muerte de Gómez cuando los periodistas comenzaron a «patear» la calle. Entonces aparecieron nuestros primeros reporteros.

Con limitaciones e inhibiciones, la noticia gradualmente se convierte en el centro de ese nuevo periodismo y comienza a formarse un nuevo profesional de la prensa, el reportero... Cada mañana deberá recibir su pauta de trabajo, hacerse acompañar de un fotógrafo, tomar el sombrero, abordar un vehículo —al comienzo fue el tranvía— y durante el trayecto, organizar sus preguntas,

escribí hace tiempo en mi libro *Miraflores fuera de juego*. La gente se acostumbró a verlo llegar en pareja, con el reportero gráfico, al lugar de los sucesos. Con el tiempo se convirtieron en la columna vertebral de nuestro diarismo, incluido el que comenzaba a hacerse en la radio, y años después en la televisión. En las leyendas a las gráficas era corriente leer «...nuestro reportero...» y seguidamente su nombre. En los años 40 comenzaron a ser figuras estelares de la prensa venezolana.

Es un estudiante de Derecho, Raúl Domínguez C., reportero de *Últimas Noticias*, quien se hizo famoso en 1943 con la cobertura del misterioso crimen en Caracas del estudiante Vallé Mediavilla, y terminó descubriendo al autor intelectual, un jefe de policía. Por supuesto, seguidamente se fue consolidando el reporterismo. Necesario es destacar, finalizaba la década de los 40 y en los primeros

años 50, a Alejandro Cabrera, Juan López «Kostia», Juan Acosta Cruz, «El Caballo», Carlos Lezama, Ezequiel Díaz Silva, Ricardo Márquez, Gustavo Herrera, y más tarde Alexis Rosas, Humberto Álvarez, José Campos Suárez, Esmelin Lugo, Carlos Castillo, Wilmer Poleo y, por supuesto, Germán Carías, el más destacado, quien incluso llegó a infiltrarse en las colonias de El Dorado y escribió varios reportajes, hasta que comenzaron a sospechar de ese «presidiario» y abandonó el penal. Y otro día, debió ser en 1951, apareció entrevistando al primer jefe guerrillero colombiano, Eliseo «Cheíto» Velásquez, montado a caballo.

Óscar Yanes, seguramente introductor de las tendencias sensacionalistas en la prensa, escribió a propósito del auge del periodismo informativo que «son los reporteros los que logran la revolución definitiva del periodismo, y esto obedece a que eran gente muy joven», y a que lo fundamental para ellos era buscar la noticia a costa de lo que fuera¹.

Comenzando la década de los 40 se incorporaron al reportismo las primeras mujeres, casi todas en *Últimas Noticias*: María Teresa Castillo, Carmen Clemente Travieso, Analuisa Llovera (después excelsa dirigente gremial), Lourdes Morález, a quienes debemos considerar pioneras en el ejercicio de esta profesión². Años después se leen, entre otros, los nombres de Francia Natera, Rosita Caldera, Mariahé Pavón, Desirée Santos Amaral, Helena Salcedo, Rosita Regalado, Sandra Guerrero. Con el tiempo se ha hecho creciente la tendencia de más mujeres en el ejercicio del periodismo. (Me contó Gustavo Aguirre que construido el nuevo edificio de *El Universal*, en la avenida Urdaneta, fue la primera redactora que trabajó allí quien se dio cuenta de que en la sala de Redacción no había baños para damas.)

Y en los 50 vinieron de Maracaibo varios reporteros, entre los cuales destacan Federico Pacheco Soublette, Euro Fuenmayor,

1 Ángela Zago, «La evolución del periodismo informativo en Venezuela», *El Periodista*, No 26, diciembre de 1969.

2 Entre los 70 fundadores de la Asociación Venezolana de Periodistas, el 20 de agosto de 1941, solo figuran tres mujeres: Mercedes Palau, Luz Machado de Arnau y Jean Aristigueta.

Guillermo Campos Martínez y Néstor Morles, y en radio, Otilio García Grillet. Hay que recordar a Cuto Lamache (José Ganímez Obregón) llegado de Valencia; a Francisco Guerrero Pulido, venido de San Cristóbal; Carlos Croes, llegado de Falcón; más tarde vienen Jesús Romero Anselmi, además de periodista A1 consecuente gremialista, también de Táchira, y José Pulido; y debo citar a estos caraqueños: Sergio Antillano, después maestro de periodistas en Zulia; a Raúl Agudo Fréitez y a Rafael Villasana y Carlos Navarro Giral. De Maracaibo hay que citar a Rodolfo Argüello y Anselmo Reyes; a Rodrigo Orellana, en Barquisimeto, entre tantos destacados.

La mayoría de los diarios nutren sus más leídas páginas con el resultado del trabajo reporteril, de la misma manera como los espacios informativos de la radio y la televisión los llenan sus reporteros. Por supuesto, ese periodismo sería incompleto, y a menudo lo es en Venezuela, sin el comentario, interpretación, análisis y opinión sobre los hechos noticiosos y las correspondientes imágenes.

Tanto como editorialistas y articulistas, muchos reporteros han trascendido por su trabajo profesional. El nombre de John Reed está asociado al de sus reportajes sobre las revoluciones rusa y mexicana. ¿Acaso no eran reporteros la mayoría de los famosos corresponsales de guerra? En nuestra época, la primera renuncia de un presidente estadounidense ocurre al fin de un proceso de periodismo investigativo [el famoso caso Watergate], posiblemente el que dio origen a ese género, y que iniciaron los reporteros Carl Bernstein y Bob Woodward en *The Washington Post*.

El periodista indeseable que hay en Gunter Wallraff recogió toda su investigación reporteril sobre las condiciones infrahumanas de inmigrantes en Alemania en un libro —*Cabeza de turco*— que vendió más de 400 mil copias. Oriana Fallaci y Bárbara Walters son, antes que nada, reporteras. Buena parte del trabajo periodístico de Ernest Hemingway y de García Márquez fueron trabajo de reporteros. ¿Muchos de los libros de Norman Mailer y Dominique Lapierre no estuvieron precedidos de la típica investigación reporteril de largo aliento? Y así deben señalarse ejemplos de ese periodismo en los medios argentinos, brasileros y de otros países latinoamericanos, pero que solo raras veces las agencias transnacionales de noticias hacen trascender de sus respectivas fronteras.

Aun cuando no ejerza el periodismo, sigue siendo válida la afirmación de que en todo buen periodista hay siempre un buen reportero.

Esa apasionante actividad que es el trabajo reporteril (no es casual que un veterano como Víctor Manuel Reinoso nos hablara del «placer de ser reportero»), y un libro de los franceses C. Brincourt y Le Blanc, estimularon a Ángel Méndez a iniciar una investigación que desarrolló a través de entrevistas para ofrecernos un libro que permite reconstruir, como un rompecabezas, buena parte de la historia del periodismo en Venezuela. Además de ser un auxiliar para profesores y futuros periodistas, seguramente será de interés para quienes todos los días saben lo que ocurrió ayer a través de las noticias que ofrecieron hoy los reporteros de todo el mundo. Las más importantes vivencias del periodista en la búsqueda de noticias, sus éxitos, riesgos y frustraciones, lo más interesante de la experiencia acumulada durante años de ejercicio profesional en los diversos medios, en épocas y circunstancias distintas, fueron seleccionados por el autor, él mismo reportero, de suerte que *Aventuras y desventuras de los reporteros* es una panorámica bastante completa de nuestro periodismo, incluido, naturalmente, el fotorreporterismo. ¿Cómo olvidar los nombres de Juan Avilán, Jaime Albáñez, del Gordo Pérez, Villa, los Hueck Condado, Blasco, Scotto, Sardá, Rondón?

Hay que destacar a Arístides Bastidas, que antes de ser el reputado columnista científico que es, hizo intenso periodismo de calle. Y rescatar los nombres de Fabricio Ojeda, Héctor Mujica, Gilberto Alcalá, Nelson Luis Martínez, para que no se crea que todo lo que sabían de periodismo lo aprendieron de los libros o la observación. Dos nombres famosos debemos agregar: los de Ramón J. Velásquez³ y Miguel Otero Silva, que en sus trayectorias periodísticas practicaron géneros propios del periodismo, como el reportaje.

Y entre algunas otras experiencias, destaquemos la tenacidad de un joven reportero. Desde las ocho de la noche, luego de una jornada de todo ese día de febrero de 1989 entrevistando personajes

3 «Un reportero el 18 de octubre», tituló el mismo Velásquez un relato suyo en la revista *Tribuna* de octubre de 1995.

recién venidos, esperó William Echeverría en el aeropuerto Simón Bolívar de Maiquetía la llegada de Fidel Castro. Primero con decenas de reporteros y camarógrafos; al final, solo, junto a un veterano de otro canal de televisión, quien abandonó a última hora. Después de las cuatro de la madrugada aterrizó el avión. El primer sorprendido de que hubiese un periodista esperándolo fue el gobernante cubano.

Muy exigente sería pretender que Ángel Méndez recogiera las experiencias de reporteros de todo el país, de periódicos regionales y de corresponsales. Por eso se explica que no entrevistara a Argenis Bravo, el reportero de *Panorama* de Maracaibo, quien en agosto de 1987 demostró sus excepcionales vinculaciones con las fuentes militares y fue el primero en descubrir y dar la noticia de la presencia en aguas venezolanas de la corbeta colombiana *ARC Caldas*, que pudo provocar un incidente internacional de impronosticables consecuencias. Tampoco aparecen los corresponsales, esos reporteros que deben dominar todas las fuentes y trabajar sin horario⁴, y que con el desarrollo de la prensa regional han venido desapareciendo.

Cuando un grupo guerrillero dejó en libertad al empresario Molina Palacios en el estado Monagas, después de 34 días de secuestro y de noticias, Rubén Ferrer Rosas recibió en Maturín, en la madrugada del 31 de marzo de 1974, un telefonazo. Era Perucho Molinos diciéndole, antes de llegar a su casa, que iba en camino. En ambos casos, tan extraordinarias primicias solo fueron posibles por la excelente relación con las fuentes.

Pero el reporterismo también está rodeado de peligros y cargado de frustraciones. Ahí están los nombres de los caídos en la explosión de Tocoa, en pleno ejercicio reporteril. ¿Cuántos no han muerto en las guerras centroamericanas? ¿Cuántos no son amenazados cada día, cuando incursionan en investigaciones que afectan intereses poderosos? En la vecina Colombia, ¿cuántos no han sido víctimas o silenciados por el narcotráfico o los paramilitares? Y no debemos dejar

4 Obligante es mencionar a algunos de ellos: Evaristo Marín, en Barcelona; Américo Fernández en Ciudad Bolívar; Elides J. Rojas en Barquisimeto; Nicolás Ojeda en San Felipe; Gumersindo Villasana en La Guaira; Ildemaro Alguindigue en Coro-Valencia; Carlos José Ojeda en Acarigua; y Miguel Ángel Liendo en Mérida.

de mencionar el caso de México, que se ha convertido en el país donde es más riesgoso ejercer el periodismo (solo en 2017 fueron muertos 24 periodistas, en la más absoluta impunidad).

Otras veces son las presiones, influencias o nexos cerca de los propietarios de los medios los que determinan el silenciamiento de noticias buscadas y procesadas por el reportero. El período 1983-1988 está lleno de ejemplos de informaciones que no se buscaron, y que si se encontraron no pudieron difundirse, sin que razones de seguridad de Estado —si es que acaso estas son válidas— pudiesen justificar el silencio.

Este libro de Ángel Méndez es un esfuerzo por reivindicar el trabajo del reportero que, como escribió Euro Fuenmayor, otro de los grandes, con frecuencia es subestimado hasta por algunos periodistas que prefieren llamarse «redactores». Creo que, en buena parte, lo ha logrado, y cuando se conozcan estas experiencias y opiniones, podría contribuir a su revalorización.

Corresponderá a los mismos reporteros, con un quehacer siempre atenido a los principios éticos, terminar de reivindicarlo ante quienes heredan la práctica de creer, por tener una mínima cuota del poder de informar, que están exentos de críticas y son incapaces de la menor autocritica.

Pero los medios impresos desaparecerán algún día, lo están pronosticando hace años (una universidad estadounidense informó que un día de octubre del 2030 aparecerá el último ejemplar de un diario en EE.UU.), y es cierto que ha disminuido la circulación de casi toda la prensa diaria del mundo. Pero con todos los avances previsibles de la tecnología de la comunicación y de la información, el periodismo subsistirá. ¿Quiénes buscarán las noticias para esos novedosos medios? Serán siempre los reporteros. ¿Y quiénes interpretarán esos hechos y profundizarán en las investigaciones? Por muy «inteligentes» que sean las máquinas o robots por inventar en estas áreas, nunca reemplazarán al ser humano.

Y aunque ha habido algunos experimentos, y *Narrative Science* realizó uno donde valido de un *software* llamado Stats Monkey, «capaz de tomar como fuente de información los resultados de partidos de béisbol y generar narrativas creíbles sobre el desarrollo del

juego», según la Universidad de Oxford, en su estudio sobre el avance de la inteligencia artificial, en los próximos 20 años desaparecerán 700 profesiones (41% en EE.UU., en Argentina 66%, India 69% y China 77%), pero por su originalidad e inteligencia social, que son facultades casi imposibles de automatizar, entre las más difíciles de desaparecer incluyen las pertenecientes al área de salud, educación, arte y comunicación social.

LA ECONOMÍA DE LA EMPRESA PERIODÍSTICA

Cada jueves de 1939, siempre que los ríos no crecieran y demoraran el escaso tránsito de automotores entre Portuguesa y Barinas, los comerciantes Luis Mazzei y Eleazar Díaz, únicos suscriptores de la prensa en Sabaneta, estado Barinas, recibían, hasta con dos semanas de retraso, pequeños paquetes con los ejemplares de toda una semana de *El Universal* y *El Herald*, respectivamente. A finales de los años 30 esta situación era igual en centenares de pequeñas y medianas poblaciones, donde los carteros del servicio de Correos distribuían regularmente (aunque no sea esta la palabra apropiada) la prensa de Caracas. A muy pocas ciudades llegaba directamente, enviada por tren, y en algunas la recibían con un día de atraso luego de combinar diversos medios de transporte, incluidas pequeñas embarcaciones.

El proceso de distribución de la prensa en las tres primeras décadas del siglo era aún más lento, y en muchas regiones del país apenas conocían los diarios oficiosos *El Constitucional* o *El Nuevo Diario*. A comienzos de siglo los ferrocarriles que dejó Guzmán Blanco llegaban desde Caracas a La Guaira, Valencia, Puerto Cabello, y existía un ramal Tucacas-Barquisimeto.

Cuando *El Universal* cumplió 70 años, en abril de 1979, su jefe de Redacción, Pascual Venegas Filardo, escribió:

A poco andar, *El Universal* no solo fue un diario caraqueño, fue más que un periódico urbano. El ferrocarril comenzó a llevarlo a La Guaira, al litoral central, accesible entonces por vía férrea o por carretera. Lo llevó asimismo el ferrocarril a Los Teques, a La Victoria,

a Maracay, a Valencia, a Puerto Cabello, a los valles del Tuy. Cumplía su odisea hacia Barquisimeto ya que en Puerto Cabello se le embarcaba con destino a Tucacas, y allí tomaba nuevamente el tren, o sea el Ferrocarril Bolívar, con destino a Yaracuy y al estado Lara. Lentamente cumplía su andanza hacia los Llanos, mientras que el mar le servía para llegar a oriente, Falcón y al Zulia.

Carreteras propiamente dichas, además de la Caracas-La Guaira, apenas existía la Caracas-Maracay. En época de Gómez se construyó la trasandina, con el trabajo de los presos. Todavía en 1924 era indispensable usar tren y barco para ir de Caracas a Barquisimeto, y en los años 30 era indispensable tocar primero en Curazao para llegar a Maracaibo, lo que requería tener pasaporte. En esas primeras décadas los vapores de la Línea D demoraban un día de Maracaibo a Curazao, y otro hasta La Guaira. A cualquier ciudad de Oriente se iba por mar, o combinando con un rudimentario y hasta cuadrúpedo transporte terrestre.

Con ese panorama es fácil imaginar las dificultades para lograr que los diarios de Caracas llegaran al interior. «Todavía en la segunda mitad del siglo XX circulaba la prensa de Caracas en Barquisimeto con el mismo retardo del siglo pasado»¹, es decir, con tres días de atraso, y solo la recibían sus suscriptores. En 1934 Eladio Severino Miranda, quien había llegado a la capital larense hacía dos años desde Valencia, como librero y distribuidor de revistas, averigua que se venden 36 ejemplares de *La Esfera*, 18 de *El Universal* y un número no preciso de *El Nuevo Diario*, que distribuía la presidencia del estado; viaja a Caracas, conviene con los editores en vender 100 ejemplares de cada uno, se las arregla con el transporte autobusero y, con un trasbordo, logra que a las cuatro de la tarde del mismo día los barquisimetanos pudieran leer la prensa de Caracas. Fue un día de gloria².

Gradualmente la construcción de la carretera trasandina, y años después la de Oriente, permitió una mejor comunicación

1 Fulgencio Orellana, *Génesis y evolución del periodismo en el estado Lara*, Barquisimeto, s/ed., 1983, p. 75.

2 *Ibidem*, p. 205.

desde la capital de la República con el resto del país. Los autobuses de la Autopista Regional del Centro, Las Novedades, Transporte Occidente y Transporte Tarazona, junto a sus pasajeros, llevaban su carga de periódicos todos los días. El desarrollo de la aviación comercial, con Aeropostal (LAV) y TACA, completó el sistema de transporte de prensa, que solo entonces pudo llegar diariamente a ciudades como Maracaibo, Ciudad Bolívar o San Cristóbal. Sistema que solo empieza a cambiar avanzada la década de los 50, cuando los más importantes periódicos, transformados en modernas empresas capitalistas desarrolladas y sólidas económicamente, como *El Universal*, Publicaciones Capriles y *El Nacional*, crearon compañías para la distribución: Transpren (1955, con capital de Bs. 50.000), Dipuca y PASA, a las que se añadió después Distribuidora Continental, del Bloque DeArmas.

Con el crecimiento de Caracas, una extendida red de pequeños y medianos distribuidores reemplazó gradualmente al Sindicato de Pregoneros, cuyos miembros lo estuvieron haciendo desde 1938.

En 2002-2003, en ocasión del sabotaje petrolero de 42 días, con serias dificultades para el transporte debido a la escasez de combustible, hubo un inesperado acuerdo entre las empresas distribuidoras de *El Universal*, *Últimas Noticias* y *El Nacional* para organizar un *pool* que les permitiera el uso común de los transportes de cada una para llevar esos diarios a todo el interior del país³. Hasta ese día era un secreto la circulación de esa prensa en la provincia, y resultó tan ahorrativo que lo mantuvieron luego de que se reanudaron las actividades.

LA CIRCULACIÓN

Pareciera un misterio venido del siglo XIX ese del tiraje de la prensa venezolana. La fuente más usada han sido los mismos

³ Después se incorporó el Bloque DeArmas, y años más tarde (2015) se retiró *Últimas Noticias*.

propietarios de periódicos. Por algún tiempo, diarios como *El Nacional* (agosto de 1947), *Panorama* y *Últimas Noticias* certificaron con la ABC norteamericana en 1965. Desde entonces no existe ni ha existido en Venezuela una entidad confiable que mida la difusión de la prensa, hasta años recientes cuando la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) y la Federación Venezolana de Agencias Publicitarias (Fevap) crearon el Comité Certificador de Medios.

Alguna vez escribí que posiblemente fue *El Pregonero*, uno de los diarios más importantes de fines y de comienzos de siglo (1892-1913), el primero en inflar su circulación. Ese periódico informó que a comienzos de 1894 vendía 5.000 ejemplares, 10.000 en mayo y 14.000 en diciembre. En su libro de memorias, Rafael Arévalo González, quien fue el director en su mejor época, cuenta que «Cuando me encargué de la Redacción solo se vendían en Caracas entre catorce y dieciséis pesos diarios y a la vuelta de algunas semanas la venta fluctuaba entre sesenta y sesenta y cuatro pesos, según datos que me dio el administrador, señor Eduardo Porrás Bello»⁴. Si el periódico se vendía a centavo, y un peso tenía ochenta, entonces vendía en Caracas 4.800 ejemplares cada día. Sin embargo, el mismo Arévalo González afirma que cuando publicó, el 15 de febrero de 1909, el editorial «Alrededor de una sentencia», censurando la que absolvía a Eustoquio Gómez del crimen del gobernador Mata Illas, «La edición de *El Pregonero*, no obstante ser de 20.000 ejemplares, fue casi duplicada»⁵. Increíble una edición de 40 mil ejemplares en una ciudad que no llegaba a los 90.000 habitantes, con alto porcentaje de analfabetas.

Es difícil hacer estimaciones sobre la tirada de la prensa diaria en los primeros 40 años del siglo XX, con tanto analfabetismo y escasas vías de comunicación entre Caracas y el interior del país. En 1941, en el Congreso Interamericano de Periodistas se estimó que la circulación de la prensa en 1940, entre 903 diarios de 20 países de América Latina, era de 8.659.627 ejemplares. Venezuela aparece

4 Ob. cit., p. 173.

5 *Ibidem*, p. 214.

con 183.500⁶, aunque una estimación de 1946, correspondiente a 22 diarios, la baja a 142.400.

Según datos de Publica C.A., de 1960, *Últimas Noticias* vendía 86.667 ejemplares, *El Nacional* 82.400, *El Universal* 78.980, *El Mundo* 59.300, *Panorama* 60.000 y *La Esfera* 38.012. Sin embargo, no explica el origen de esa información, difícil de creer.

El editor Miguel Ángel Capriles, en declaraciones de prensa en 1965 dijo: «El tiraje total de los diarios nacionales llega escasamente a medio millón de ejemplares que, para una población de ocho millones, nos da un desconsolador promedio de siete y cuarto por ciento. No nos leen porque no hemos sabido cultivar el mercado de lectores»⁷. Esa cantidad coincide con los 450.000 ejemplares que un informe de la IAA ante el XVII Congreso Mundial de Publicidad, celebrado en París en abril de ese año, le asigna a Venezuela.

En 1966, con 29 diarios, era de 671.500; sube en 1976, con 66 diarios, a 1.720.054; y en 1986, con 70 diarios, 2.371.000⁸. Uno de los principales editores, Armando de Armas, la reduce en 1993 a menos de un millón de ejemplares diarios⁹.

El Nacional fue el primer periódico venezolano en certificar su circulación: en 1947, con Dun & Bradstreet Inc., y a partir de 1965 con ABC de Chicago: Audit Bureau of Circulations, empresa que igualmente lo hizo con las de *Últimas Noticias* y *Panorama* hasta 1984¹⁰.

6 *El Heraldo*, 20 de junio de 1941.

7 *La República*, 19 de junio de 1965.

8 *40 años de comunicación social en Venezuela, 1946-1986*, Escuela de Comunicación Social UCV, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1988, pp. 76-79.

9 Armando de Armas, presidente del Bloque DeArmas; ver la entrevista en «Los dueños de la prensa». Una vez transcrita, el 13 de octubre le envié un fax: «Usted dice que los diarios del interior tienen una circulación de 300.000 ejemplares, que corresponden a la tercera parte; si eso es así, la circulación diaria de la prensa venezolana sería de 900 mil ejemplares. Lo que quiero es que Ud. me confirme esas cifras». El mismo día me respondió: «Con mucho gusto le reitero los datos que le di de circulación de toda la prensa en Venezuela».

10 El 9 de junio de 1971 el editor Miguel Ángel Capriles dirigió una carta a la Asociación Nacional de Anunciantes donde decía: «Durante mucho tiempo

En 1990 un «Estudio de perfil de lectores de prensa», levantado por Mercanálisis para ANDA (Asociación Nacional de Anunciantes), dejó estos porcentajes de «lectores regulares de prensa (Caracas)» por segmentos económico-sociales¹¹:

	Total	AB	C	D	E
<i>Últimas Noticias</i>	29,2	10,9	10,9	38,0	49
<i>El Universal</i>	25,6	56,3	41,3	16,8	4,5
<i>El Nacional</i>	24,1	50,6	31,6	21,4	6
<i>Meridiano</i>	16,3	34	6,7	20,9	28
<i>El Mundo</i>	8,2	8	10,9	7,2	6
<i>2001</i>	6	4,6	4	7	8
<i>El Diario de Caracas</i>	5,5	6,9	7,9	5,3	1,5

En agosto de 1993 Data Sigma realizó una encuesta en ocho grandes ciudades, y a la pregunta «¿Qué periódico lee regularmente?»,

estuvimos posponiendo la decisión de suspender nuestra certificación, en atención a la necesidad de cuidar el buen nombre de una entidad tan importante como es ANDA, y el de todos los medios de comunicación que certifican con ella, pero ante la intensificación de una situación a la que vamos o referirnos, no pudimos seguir esperando por esa decisión. El caso es que datos e informaciones precisos que veníamos recibiendo desde hace tiempo nos enteraban de que los registros y datos contables presentados a ustedes por varias de las publicaciones bajo certificación, estaban y están falseados con objeto de abultar las cifras de venta neta, hasta extremos tan inconcebibles que en algunos casos llegan hasta tres y cuatro veces la verdadera venta neta de ciertas publicaciones. Recordarán ustedes que en más de una oportunidad les hicimos observaciones acerca de la necesidad de profundizar más a fondo en la investigación de la circulación de todas las publicaciones bajo control de ustedes, incluyendo las nuestras. Nuestra información en esta materia es tan exacta que inclusive tenemos pruebas escritas de lo que afirmamos, las que naturalmente solo preferiríamos mostrar en privado, pues nos preocupa el daño que la revelación de estas pruebas haría al buen crédito de los medios de comunicación venezolanos». Desde entonces ninguna empresa venezolana certificó la circulación de medios impresos, aunque algunos realizan encuestas y estudios de lectoría y penetración de periódicos.

11 *El Universal*, 1° de diciembre de 1990, pp. 1-18.

31,1% respondió *El Nacional*; 26,7% *Meridiano*; 17,3% *El Universal*; 10,6% *El Diario de Caracas*; 10,2% *Últimas Noticias*; 7,2% *2001*; 4,7% *El Mundo*; 2,7% *El Nuevo País*; 1,4% *El Globo* y 0,4% *Economía Hoy*. Interesa contrastar notables diferencias con respecto a algunos diarios en sondeos realizados con apenas tres meses de diferencia.

CARTAS A EDITORES

Con el propósito de ofrecer una información actualizada envié 62 cartas por fax y telegramas a numerosos editores u oficinas agentes de diarios del interior en Caracas. Seis meses después solo tenía 11 respuestas. Según información de las mismas empresas editoras, esta sería la circulación promedio diaria de 1993 de algunos de los principales diarios de Caracas:

<i>Meridiano</i>	385.000
<i>2001</i>	300.000
<i>Últimas Noticias</i>	250.000
<i>El Universal</i>	194.714
<i>El Mundo</i>	150.000
<i>El Nacional</i>	148.571
<i>El Diario de Caracas</i>	71.000

Millón y medio, si no he sumado mal, en solo siete diarios de Caracas. Seguramente no llegaban al millón. Poco confiables, esas cifras son las del pulpero que alaba su queso. Falta por totalizar otros que se editan en el área metropolitana, y toda la prensa diaria del interior. Sigue siendo difícil acercarse a la verdad sobre la circulación de la prensa diaria. En 1994 esta oscilaría entre un millón, en opinión de un editor entrevistado, y 2.700.000, de acuerdo con estimación de la agencia EFE, en despacho fechado en Madrid el 22 de marzo de 1994, a todas luces exagerada.

La medición del Comité Certificador de Medios de Fevap-ANDA, de octubre-diciembre de 2001, revela estos datos de cinco diarios: *Últimas Noticias* tenía un promedio diario de 129.059

ejemplares; *El Nacional* 110.548; *El Universal* 108.005; *Panorama* 104.600; y *El Mundo* 45.661.

Según estudio de Datos IR-ANDA, de septiembre de 2002, los periódicos más leídos en Caracas eran *Últimas Noticias*, 38%; *El Universal*, 26%; *El Nacional*, 23%; *Meridiano*, 8%; y *2001* con 5%. Otra investigación de Mercanálisis (23 sep.-10 oct.), del mismo 2002, apenas mostraba cambios: *Últimas Noticias* 37%, *El Universal* 26%, *El Nacional* 21%; y *Meridiano* 16%.

LOS AVISOS, LA BENDITA PUBLICIDAD

Alguna vez los ingresos por suscripción o por la venta de ejemplares al pregón fueron la fuente más importante de la economía de la prensa, pero han transcurrido demasiados años desde entonces. Nada más que a título de ejemplo, el precio de un ejemplar de *El Nacional* era de Bs. 1,00 en 1979, cuando solo el costo del papel por cada ejemplar era de Bs. 1,10, y sumados los gastos de otros insumos —personal, energía, local, etc.— este se duplicaba¹². En 1993 solamente los gastos por el costo del papel eran de Bs. 55 y el ejemplar se vendía a Bs. 35. Tales incrementos fueron comunes en el precio de los diarios y, en general, de la prensa. Antes, entre 1914 y 1921, *Panorama* subió tres veces su precio hasta fijarlo en Bs. 0,20, pero en los años 40 y 50 se estabilizaron.

El periódico es la única mercancía que se vende por un precio muy por debajo del costo de producción de cada ejemplar. En 2017 un ejemplar de *Últimas Noticias* de 24 páginas en blanco le costaba a la empresa Bs. 1.500 y se vendía, impreso, en Bs. 500. Ese déficit crónico lo resuelve la publicidad. Desde el siglo pasado en Estados Unidos y Europa, desde comienzos de siglo en Venezuela, los

12 A fines de 2002, según investigación de Datos IR y ANDA, *Últimas Noticias* tenía 38% de lectoría en Caracas, *El Universal* 26%, *El Nacional* 23%, *Meridiano* 8% y *2001*, 5%. Otro estudio de Mercanálisis revelaba la «proporción de lectores regulares de prensa de Caracas» de la manera siguiente: *Últimas Noticias* 56%, *El Universal* 44%, *El Nacional* 41% y *Meridiano* 29% (*Últimas Noticias*, 24 de noviembre de 2002).

diarios pagan sus costos de producción y generan utilidades gracias a la venta de sus espacios para la inserción de avisos.

Entre circulación y publicidad existe, o se supone que debe existir, una relación que permite afirmar que el volumen de avisos de un periódico está en proporción directa a su circulación. Pero no siempre es así. Casos ha habido, en particular de prensa política, como el diario *Clarín* (1960-1964) y el semanario humorístico *Dominguito* (1958-1962), que tuvieron altos tirajes y escasa publicidad. Hasta hace poco existían revistas especializadas, de alta calidad, dirigidas a públicos determinados, con escasa circulación y abundantes avisos, como *Exceso* y *Productor*. Confirman la regla. En cualquier caso, la prensa debe obtener ingresos por publicidad suficientes para cubrir el déficit crónico y pasar el llamado «umbral de rentabilidad», de lo contrario recibirá algún tipo de subsidio. O desaparecerá¹³.

No existen estadísticas ni investigaciones que permitan saber a cuánto alcanzaban los ingresos de la prensa por publicidad hasta comienzos de la década de los 50, cuando aparecen las primeras cifras. Tampoco se conocen las relativas a los costos de producción. El doctor Samuel Niño, director del primer diario del gobierno de Gómez, *El Eco Venezolano*, estimaba en 1911 que *El Universal* costaba diariamente Bs. 400,00¹⁴. Castro elogió en 1904 la solidez económica de *El Constitucional*.

No es nada fácil encontrar cifras de la economía de la empresa periodística. En la última década del régimen de Gómez se impusieron obstáculos e impuestos para hacer difícil la vida de periódicos que no se habían entregado al gobierno, denunció *El Herald* a la muerte del dictador. Y sin embargo, en años posteriores fueron tan bajos los costos de producción que fue posible la edición de muchos diarios en defensa de partidos o grupos políticos, con muy poca publicidad.

Hasta 1953 la publicidad en medios se distribuía entre prensa y radio. En ese año las estaciones comerciales de TV comienzan

13 En enero de 1994 la prensa de Publicaciones Capriles insertó avisos descreditando a las encuestas de esta empresa, que había dado, en diciembre, como virtual ganador de las elecciones presidenciales a Andrés Velásquez, que finalmente llegó de 4°.

14 *El Nacional*, 1° de junio de 1980, p. D-21.

a disputarles las pautas. En 1957 la inversión total pudo llegar a 40 millones de bolívares, 11 de los cuales recibió la televisión. Según Espum (Estadística Publicitaria Mensual, *El Nacional*, 19-9-1970), durante los años 1965-1967 la publicidad comercial en prensa fue de 75 millones de bolívares, «pero en 1969 aumentó un 32%, hasta 98 millones». En este año los gastos globales, incluida la publicidad exterior, se calcularon en 400-500 millones, «de los cuales 150-190 se canalizaron en 13 agencias...»¹⁵.

La prensa facturó 40 millones en el primer semestre de 1969 y 52 millones en igual período de 1970. Dos años después, por primera vez la inversión en TV (214 millones, 35,1%), iguala a la de la prensa (218 millones, 35,7%), según el *Anuario J.W. Thompson* 1973. Sin embargo, si al sector de prensa se añade la publicidad en revistas (19 millones, 3,1%), mantiene una ligera ventaja. A partir de entonces ese porcentaje de la publicidad en TV no hace sino subir, mientras el de la radio, y en menor grado el de la prensa, disminuye.

Veamos porcentualmente la distribución de la publicidad en los medios en los diez años entre 1983 y 1993, donde aparece confirmada esa tendencia:

	TV	Diarios	Revistas	Radio
1983	60%	31%	6%	3%
1984	64	28	3	5
1985	66,4	25,8	3,7	4,2
1986	67,4	24,7	3,9	3,9
1987	--	--	--	--
1988	--	--	--	--
1989	56,7	36	2,8	2,5
1990	64,4	28,8	2,7	2,4
1991	62	28,8	3,4	2,7
1992	67,7	25,4	2,8	2,4
1993	72,3	22,3	2,1	1,7

15 Se encuentran excepciones. Peter Bottome, accionista mayoritario del grupo IBC, a la pregunta «¿Es un buen negocio el diario?», que le hizo la *Revista Producto* (Nº 78, marzo 1990), respondió: «No, para nada. Como negocio ha

Puede observarse cómo subió la publicidad en TV, así como la baja en la prensa. La fuente de los años 1983-1986 (Advertising Data Check C.A. y el Instituto Venezolano de Publicidad), y las cifras de los años 1989-1993, fueron suministradas por Publicidad JMC/Y&R. El porcentaje que falta corresponde a publicidad exterior.

Del volumen en cifras absolutas, las correspondientes a 1983 totalizaron 2.398 millones de bolívares, las de 1984 subieron a 2.794 millones, pese a la crisis, y en los años 1991 y 1992, ya con bolívares muy devaluados, la inversión publicitaria llegó a 20 mil millones, de los cuales ingresaron a la prensa (diarios y revistas) 6 mil millones 282.083. En 1991 esos ingresos subieron en casi 1.500 millones, siendo significativo cómo la publicidad en las revistas casi se duplicó: de 550 millones a 1.028 millones. Sin embargo, puede observarse en 1993 el enorme incremento del porcentaje de la publicidad televisada (72,30%), equivalente a 40 mil millones 336.829, mientras bajó el de la prensa (22,30% en diarios y 2,10% en revistas), equivalente a 13.500 millones.

Ni los dueños de los diarios ni el Bloque de Prensa han expresado públicamente preocupación por la continua merma del porcentaje de la inversión publicitaria, acentuada en 1993. Hace 20 años se distribuía por igual (35%) en prensa y TV; ahora la TV tiene ingresos publicitarios tres veces mayores que los de diarios y revistas¹⁶.

En cuanto a los efectos de la publicidad en la prensa, como en todos los demás países, es innegable que ha contribuido al desarrollo de las empresas periodísticas, al incremento de su personal y de salarios, a la adquisición de las más modernas tecnologías y el mejoramiento de su producto final: periódicos y revistas. Pero simultáneamente, casos ha habido en que se evidencia el peso que ese volumen de ingresos ejerce en la elaboración de las políticas editoriales e informativas. Sobre

sido muy malo, no se gana dinero y hay que tener un bolsillo muy profundo. Pero lo mantenemos porque, entre otras cosas, reflejamos la opinión de un sector que cree en la liberalización de la economía y que no tenía voceros»; explicó que Luis Teófilo Núñez le había dicho que llevaría diez años estabilizarse.

16 Eleazar Díaz Rangel, «Investigar 40 años de medios», en *40 años de comunicación social en Venezuela 1946-1986*, Escuela de Comunicación Social, UCV, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1988, p. 27.

tal influencia, un periodista y editor de tendencia conservadora, y en algunos años luchador anticomunista, Ramón David León, fue el primero que escribió en Venezuela, en 1943 en el diario *La Esfera* en ocasión del I Congreso Venezolano de Prensa, sobre esa peligrosa dependencia. El comentado boicot contra *El Nacional* (1961-1963) es prueba de ello¹⁷.

En años más recientes (2016-2017) los medios se han visto afectados severamente por la situación económica del país; la publicidad ha disminuido sensiblemente, tanto la del sector público como la del sector privado.

17 En *Noticias censuradas* (Síntesis 2000, Caracas 1974) ofrezco un resumen de este caso, donde la presión de los grandes anunciantes agrupados en la Asociación Nacional de Anunciantes obligó a *El Nacional* a torcer su línea informativa y a excluir a parte de su personal, incluido el autor de este libro. Miguel Otero Silva, fundador, director y copropietario del periódico le declaró a la revista *Bohemia* del 5 de abril de 1970: «A mí me sacó de la Dirección de *El Nacional* un boicot poderoso organizado por la reacción venezolana y las casas anunciantes norteamericanas». El 8 de julio de 1961 ANDA publicó un aviso con un acuerdo que terminaba con esta resolución: «Recomendar a todas las firmas integrantes de la Asociación Nacional de Anunciantes (ANDA) abstenerse a partir de esta fecha, de publicar anuncios o colocar propaganda en el diario *El Nacional* de esta ciudad». La resistencia duró casi dos años. En su edición del 14 de marzo de 1963 el diario anunció la salida de Otero Silva y su reemplazo por Raúl Valera, abogado miembro de un bufete defensor de los intereses de Nelson Rockefeller en Venezuela.

LA PRIMERA RUEDA DE PRENSA EN EL MUNDO*

ORIGEN DE LA ENTREVISTA COMO GÉNERO Y DE LA CONFERENCIA DE PRENSA

Fermín Toro había sido designado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela en España, Francia e Inglaterra, según oficio fechado el 31 de agosto de 1860 firmado por el presidente Manuel Felipe Tovar y su secretario del exterior, Pedro de las Casas.

Eran tensas las relaciones con Madrid, estimuladas por informes alarmantes que llegaban de Caracas. Entre 20 mil y 30 mil españoles vivían en Venezuela, y muchos de ellos peleaban en la Guerra Federal. El 17 de junio de ese año el Encargado de Negocios de España, Eduardo Romea y Yangués, escribió al ministro del Exterior, De las Casas, reclamando el pago de indemnizaciones por daños causados a sus compatriotas en dicha contienda y rechazando el principio según el cual, el gobierno venezolano no podía asumir la responsabilidad de los daños causados por los revolucionarios. La Cancillería le respondió dos semanas más tarde para reiterar su tesis. El 17 de agosto Romea escribe otra vez.

Toro se embarca en La Guaira y a fines de septiembre está en Londres, donde se queda una semana, y el 19 de octubre llega a Madrid. No podía ser peor el ambiente que encuentra. Las relaciones entre ambos países estaban rotas desde hacía más de un mes. Algún periódico enterado de su misión, escribió pidiendo que no se dejara pisar el territorio español al enviado de Venezuela. Aunque las relaciones están rotas, Toro solicita una entrevista en la Cancillería para entregar sus credenciales y pedir formal audiencia con

* El presente es un resumen del trabajo original.

la reina Isabel II. El general O'Donnell, duque de Tetuán, encargado de las relaciones exteriores, fija la reunión para el 26, pero le advierte que «no tendrá carácter oficial debido a que España ya no tiene relaciones con Venezuela, su país».

VENEZUELA, AL OTRO DÍA...

Al día siguiente de la partida de Fermín Toro atracaron los barcos de guerra españoles *Blasco de Garay* y *Habanero*, sin previo aviso. La noticia originó los más diversos comentarios. Dos días después, el 10 de septiembre, el embajador Romea hace llegar a la Cancillería venezolana una nueva nota. Se trata de un ultimátum. Romea escribe: «Está más que justificada la actitud severa con que mi reina y señora ordena, perentoria y terminantemente, exigir del gobierno de la República de Venezuela la entrega a los tribunales de los responsables de asesinatos cometidos en súbditos de Su Majestad para ser debidamente castigados; indemnizar a los españoles de todos los daños y perjuicios que les hayan causado o causaren autoridades constitucionales y federales».

Recibidos los pasaportes en el hotel Saint Amand, ubicado a cuadra y media de la Casa Amarilla, Romea y su familia se apresuraron a dejar Caracas. Contrataron un coche especial que los llevó a La Guaira y ese mismo viernes 14, acompañados del cónsul Acuña, embarcaron en el *Blasco y Garay*, con el lógico revuelo.

La embajada francesa, encargada de los negocios de España, hizo publicar un aviso informando a los españoles residentes en el país que aquellos que quisieran abandonar Venezuela tenían un plazo de 15 días para hacerlo en los mencionados barcos.

Como es de suponer, la presencia de los barcos de guerra, este conjunto de publicaciones y los rumores que recorrían la ciudad, crearon un clima de tensión y nerviosismo entre sus habitantes, agudizado con la llegada de los primeros ejemplares de *El Comercio*, de La Guaira, del martes 18, dando cuenta de que «los buques de guerra españoles siguen incomunicados con este puerto. A bordo del *Blasco y Garay* se han estado haciendo ejercicios de fuego graneado en la mañana de hoy, y en la tarde, tiros al blanco».

De *El Eco de Madrid* se conoció más tarde esta información:

Es cosa convenida por el Gobierno el refuerzo, en grande escala, de la Escuadra española que estaciona en Cuba, y la autorización que recibe el Capitán General de nuestra grande Antilla para destacar los buques de guerra que sean necesarios, según reclamación o aviso que reciba de los cónsules y demás representantes de España en todos los puntos de los litorales circunvecinos, lo mismo en las Antillas que en México, América Central, Costa Firme, etcétera, con el fin de proteger con mano fuerte las personas y los intereses de los españoles residentes en aquellos parajes.

LO QUE DICE LA PRENSA

La Correspondencia se ocupó del arribo de Fermín Toro a Madrid:

Ha llegado a esta corte el Sr. Toro, ministro plenipotenciario de la República de Venezuela. Aun cuando en el estado a que han llegado las cosas en aquella república, no cabe ya en nuestro juicio otro desenlace que el de la fuerza, porque solo la fuerza alcanza a castigar los desafueros de aquella gente, bueno es que el Sr. Toro se persuada por sí propio, no solo de las calumnias esparcidas en su país, atribuyendo a España propósitos contrarios a su independencia, sino también de que la nación española no es ya la nación de 1811, y que le sobran medios para castigar los insultos de los venezolanos, por apartados que se hallen de nuestro territorio.

La nota termina diciendo: «Esperamos que los venezolanos recibirán su merecido».

Otros diarios españoles escriben en la misma dirección, y en una línea ligeramente contraria a España está la mayor parte de la prensa inglesa, comentada por los diarios españoles. Periódicos como el *Morning Post*, al informar de los acontecimientos, sostienen que España parece pretender reconquistar sus antiguas colonias en América.

Fermín Toro le escribirá a Caracas a José Santiago Rodríguez el 27 de octubre, luego de una semana en Madrid:

La prensa está aquí hecha un volcán contra Venezuela; la irritación llega a su colmo, y uno se entristece y aun se aterra. Argumentos y cargos sacan de nuestros periódicos, y las citas favoritas son de *El Independiente*, para probar que el gobierno y los constitucionales son tan devastadores, tan perversos y tan atroces, como los facciosos.

LA REUNIÓN CON PERIODISTAS

Sin ninguna trascendencia se había celebrado la reunión del duque de Tetuán con Fermín Toro, el 26 de octubre. No tuvo carácter oficial, y apenas sirvió para que las partes reiteraran sus posiciones. Pero lo importante es que las puertas quedaron abiertas a un nuevo encuentro el sábado 10 de noviembre. El lunes 5 se habría de producir un hecho trascendente para la historia del periodismo, y en la búsqueda de caminos que permitieran llegar a acuerdos.

Esta noche a las ocho están convocados los directores de los periódicos políticos de Madrid en casa del señor D. Javier Mendoza, calle de Cervantes, núm. 30, para oír las explicaciones (sic) que se propone dar el señor ministro de Venezuela, D. Fermín Toro, sobre los sucesos de aquella república,

se leyó ese día en varios periódicos. Fermín Toro era amigo de Javier Mendoza, con quien estuvo hablando, alarmado, de la posición de la prensa en el diferendo de España con Venezuela, y le sugirió la posibilidad de reunir a un grupo de ellos para explicar la posición del país, que estaba siendo tergiversada. Mendoza, periodista y conocedor del medio y amigo de los más importantes periodistas de Madrid, acogió la idea, ofreció su casa para la reunión y ayudó él mismo en la convocatoria.

LA CONFERENCIA

Unos minutos después de las ocho de la noche estaban en Cervantes N° 30 directores o redactores de *La Época*, *El Día*, *La Discusión*, *El Pueblo*, *El Constitucional*, *Las Novedades*, *El Diario de Barcelona* y *Diario de la Marina*, de La Habana. Mendoza presentó al embajador Toro y les dijo que inicialmente haría una explicación de las posiciones de su gobierno; terminada esta, se escucharían opiniones y preguntas. «Habló después el Sr. Toro y sus palabras fueron escuchadas con religioso y no interrumpido silencio», reseña el redactor de *La Época*.

Fermín Toro explicó los hechos. Les dijo que en Venezuela no había ninguna atmósfera cargada de odios ni que se persiguiera a los españoles, a quienes no se consideraba extranjeros; citó cartas suscritas por comerciantes españoles ratificando sus aseveraciones, y recordó que solo seis habían atendido al llamado del embajador Romea de embarcarse en las naves que saldrían para España. Fue igualmente prolijo en sus explicaciones sobre la guerra civil y cómo varios españoles habían resultado sus víctimas. «... por lo demás, el gobierno de Venezuela, según oímos con placer del Sr. Toro, está dispuesto a dar todas las satisfacciones necesarias, antes que emprender una guerra fratricida con España...», dice el mismo diario. Luego, Toro entró en la cuestión de derecho para demostrar que el gobierno venezolano no podía ser responsable de los daños que causaren sediciosos «que se han rebelado contra la autoridad». Reiteró la posición de indemnizar por daños causados por las tropas del gobierno, pero no podía aceptar las reclamaciones del gobierno español contra daños causados por los facciosos. «Hemos reproducido con la mayor fidelidad que nos ha sido posible las manifestaciones del Sr. Toro», terminó el redactor.

J. Mañé y Flaquer, redactor de *El Diario de Barcelona*, escribió en su periódico:

La galantería del Sr. Toro para con la prensa española, su respeto a este poder de los pueblos libres, no se desmintió ni un solo momento: espuso (sic) los hechos con sencillez, con elevación, con imparcialidad, sin acrimonia, como si no fuera el representante de

una nación que se encuentra accidentalmente en disidencia con España. Los representantes de la prensa, y algunas otras personas notables allí reunidas, mantuvieron la discusión a la misma altura, de manera que el debate, si debate puede llamarse, sostuvo el carácter tranquilo y reposado por una y por otra parte la susceptibilidad nacional.

Esforzóse el Sr. Toro por convencer a los concurrentes de que en Venezuela no existía el odio que algunos suponen entre los naturales del país y los españoles.

Y luego de ofrecer el resumen de las cuestiones más importantes dichas por Fermín Toro, el redactor de *El Diario de Barcelona* ofrece sus comentarios y opiniones:

Nosotros, que no llevábamos allí prevención de ninguna clase, que no nos dejamos guiar nunca por la exaltación de un patriotismo quisquilloso y egoísta; nosotros, que tenemos un mismo criterio para todas las cuestiones, supuesto que subordinamos siempre la política a la moral, haciendo abstracción de las personas, de los partidos y de los pueblos que sustentan diversas pretensiones y opuestos principios, no tuvimos que modificar nuestro convencimiento sobre el punto de que se trataba, después de oír la luminosa discusión a la cual, con sumo placer asistimos.

Por supuesto que en todos los diarios no hubo la misma receptividad. *Las Novedades* fue muy parca en la reseña y pidió de *La Época* que aclarara que su redactor solo se limitó a escuchar, sin intervenir para opinar sobre nada, «para lo cual él ni estaba ni creía que los demás señores estuviesen autorizados». *La Correspondencia* aclaró que ni ellos ni *El Clamor*, *El Diario Español*, *La Iberia* y *La Verdad*, habían asistido.

La reunión había sido un éxito. En varios de los más importantes diarios de Madrid y Barcelona se habían publicado las explicaciones de Fermín Toro. Por primera vez desde la ruptura de relaciones, los lectores tenían oportunidad de conocer la versión

de «la otra parte», expuesta con brillantez, en forma clara y sencilla, por Fermín Toro.

PRIMEROS EFECTOS

La opinión de la gente comenzó a cambiar.

Un mes después, el corresponsal de *Diario de la Marina* vio su despacho publicado en La Habana.

Hoy debo poner en conocimiento de ustedes que a instancias del diplomático venezolano, el señor Mendoza provocó en su casa una reunión de periodistas con objeto de que oyesen las explicaciones que el Sr. Toro se prometía dar acerca de los sucesos acaecidos en su país con algunos de nuestros desgraciados compatriotas.

Luego de informar quiénes habían asistido, y de ofrecer un resumen de la intervención de Fermín Toro, el corresponsal escribió:

después de las esplicaciones (sic) dadas por el Sr. Toro se abre el debate, tomando parte en él algunos de los señores periodistas. Por mí creo que ese paso, dado con bastante habilidad por el Sr. Toro, puede contribuir al arreglo de las cuestiones pendientes con la república de Venezuela, y muy particularmente a que la prensa no estravíe (sic) la opinión pública.

¿Qué era exactamente lo que buscaba Fermín Toro? Ni él, ni su amigo Javier de Mendoza ni los periodistas que acudieron a la cita en la calle Cervantes N° 30 sabían que participaban en la primera rueda de prensa en el mundo.

CAMBIOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA

Las declaraciones ofrecidas por Fermín Toro a la prensa tuvieron efectos inmediatos y, gradualmente, las corrientes de opinión

tornáronse más equilibradas, propiciadoras de arreglos y comprensivas de la posición venezolana. En su entrevista con el duque de Tetuán, en la tarde del sábado 10 de noviembre, recibió seguridades de que no habría ninguna represalia, y confidencialmente se le informó que se habían girado instrucciones al capitán general de Cuba para que suspendiera todo procedimiento contra Venezuela.

Esta victoria suya, obtenida no con las armas tradicionales de la diplomacia sino a través de la prensa, fue reconocida por todos.

En Madrid el señor Toro obtenía, como se sabe, un éxito resonante cuando se le ocurrió reunir a un grupo de distinguidos periodistas en la casa del señor Zavier de Mendoza, uno de ellos, y de exponerles, con el brillo que él sabía hacerlo, cuál era la verdadera situación de las cosas. Con este motivo don Gerónimo Rivas le escribió, desde París, al mismo licenciado Rodríguez, y le decía: «En su *Historia de Venezuela*, González Guinand se refiere a las garantías que recibió Toro de que se había suspendido cualquier orden de bloqueo a nuestros puertos y de otro género de hostilidades. A esa entrevista en la Cancillería, Toro fue “sereno el ánimo, fuerte con el triunfo que le había valido su entrevista con los directores de periódicos...”».

El Herald, de Juan Vicente González, reproduce el 11 de diciembre la versión de la reunión de Toro con los periodistas, publicada en *La Época*.

La «cuestión española» seguía siendo lo más importante de nuestra política exterior. En su mensaje al Congreso, el presidente Gual informó que el gobierno había acreditado

en hora acertada, en la Corte de Madrid, un Ministro hábil que a la justicia de nuestra causa, añadiría el influjo de sus valiosas simpatías y el tino y la ilusión indispensables para tan elevado cargo; y me es satisfactorio anunciaros que según todos los precedentes y esperanzas de nuestro Enviado, es de esperarse que él obtenga en breve un arreglo decoroso y pacífico digno de pueblos cultos...

En efecto, días antes se habían reanudado formalmente las negociaciones, ahora con la participación del ministro de Estado, Calderón Collantes, quien había estado enfermo y había sido reemplazado por el duque de Tetuán. El 25 de abril la cancillería española presentó la propuesta de un proyecto de convenio entre los dos países.

Entre tanto, en Madrid continuaron las negociaciones, y a mediados de julio se llegó a un acuerdo. Toro le dio el visto bueno al proyecto sin consultar a Caracas, en la seguridad de que no sería desautorizado, temeroso de que los acontecimientos que se desarrollaban en Venezuela pudiesen interrumpir las negociaciones. Cuando todo estaba listo para su firma se percatan de que Toro no tiene credenciales válidas. Finalmente, el convenio fue suscrito en Santander el 12 de agosto. Toro lo consideró «plenamente satisfactorio y decoroso» para Venezuela, mientras en Madrid fue criticado por la oposición, y alguna prensa reconoció que «ha venido a dar la razón, más o menos implícitamente, a la República venezolana en la contienda que nos ha dividido hace un año».

Cuando a las ocho de la noche del 30 de noviembre de 1861 la reina Isabel II recibe a Fermín Toro, este carecía de credenciales. Páez, el nuevo Presidente, no tenía tiempo para ocuparse de andar firmando papeles. En esos días, derrotadas las fuerzas del gobierno, había ordenado el cese de hostilidades a los últimos generales que le obedecían, y enviado emisarios a Falcón para negociar la paz.

PRIMERAS ENTREVISTAS

Esta «reunión con periodistas» convocada por Fermín Toro y celebrada en la casa N° 30 de la calle Cervantes de Madrid, el lunes 5 de noviembre de 1860, tendrá que ser considerada como la primera conferencia de prensa en el mundo.

La entrevista como género periodístico había comenzado tímidamente a cultivarse en muy pocos diarios norteamericanos a mediados del siglo XIX. Hay quienes sostienen que la primera entrevista la habría realizado Horace Greley, del *New York Tribune*,

al mormón Brigham Young en 1861. Otros la ubican en 1835 y se la atribuyen a James Gordon Bennet, uno de los creadores del periodismo moderno, del *New York Herald*. También pudo ser en 1859: ese año «se celebra la primera entrevista periodística que registran los anales norteamericanos. La llevó a cabo el *New York Herald* con Garry Smith, con motivo de la incursión de John Brown sobre Herper Gerry».

Para la época eran excepcionales los periódicos que utilizaban la entrevista, y la mayoría asumió una posición más bien crítica. En 1869 *The Nation* decía que la entrevista «suele ser el producto combinado de algún farsante de politicastro y de otro farsante de reportero periodístico», en tanto *Pall Mall Gazette* alguna vez escribió que «...la entrevista americana es degradante para el periodista que la hace, odiosa para el entrevistado y cansadora para el público».

Pero en pocas décadas logró imponerse y expandirse a diarios europeos y de otras latitudes. No solo se impone y se expande, sino que se realiza colectivamente: varios periodistas entrevistan a un solo personaje. Desde entonces se las conoce como conferencias o ruedas de prensa. Jacques Kayser, en *La Mort d'une liberté*, un clásico sobre la libertad de prensa e historia del periodismo, afirma que «Las ruedas de prensa comenzaron con el presidente Mc Kinley en 1898. Se hicieron habituales con Wilson en 1912, e institucionalizadas con F.D. Roosevelt, que las liberalizó». Este último ofreció 998 en los diversos períodos de su gobierno (147 meses). Su sucesor, el presidente Truman, dio 329 ruedas de prensa en 93 meses, y el presidente Eisenhower respondió 2.500 preguntas de 153 reporteros.

No existe ningún indicio que permita sospechar siquiera que antes de 1860 se hubiese realizado una conferencia de prensa. No fue hasta finales de siglo cuando la entrevista se populariza; y cuando se celebra la primera conferencia de prensa en Estados Unidos, ofrecida por un Presidente, tenemos que necesariamente concluir en que esa de Fermín Toro fue la primera vez que un personaje convoca a un grupo de periodistas para ofrecerles, simultáneamente, un conjunto de informaciones y opiniones de interés público.

Aunque en las reseñas que hemos leído no aparecen transcritas preguntas de los periodistas asistentes, es probable que estas se produjeran y que Toro las respondiera, lo cual habría sido resumido en las versiones de los diarios, pero confundidas en el resumen de las explicaciones de Toro. Pero aun en el supuesto de que no se hubiesen formulado interrogantes, aunque es casi seguro que sí las hubo en el debate que siguió a la exposición, ese hecho no niega el carácter de rueda de prensa, pues en esta época aún es posible encontrarse con casos de personajes que reúnen conferencias de prensa únicamente para ofrecer opiniones e informaciones, sin posibilidad de abrir un período de preguntas.

Debieron transcurrir muchos años para que otro venezolano diera una rueda de prensa. Aunque la entrevista en Venezuela se emplea por primera vez el 8 de enero de 1894, en el diario *El Pregonero*, la verdad es que luego de esa experiencia esta desaparece de las páginas de los periódicos, hasta 1911, cuando Luis Alejandro Aguilar, en *La Revista* y algunos diarios, las escribe frecuentemente y comienzan a ser utilizadas por otros periodistas, siempre con el cuidado de solo entrevistar a toreros y artistas que visitaban esa Caracas del gomecismo.

Cipriano Castro accedió a responder algunas preguntas a un enviado del *New York Herald* (1903), a un cuestionario que le hizo llegar William Phelps, de la Associated Press (1907) y recibió a un redactor de *Le Matin* de París (1908), pero nunca ofreció una rueda de prensa. Tampoco lo hizo Juan Vicente Gómez, de quien solo se conoce una entrevista, publicada en *El Nuevo Diario* el 6 de noviembre de 1928 (y la imaginaria que le hizo Ramón J. Velásquez).

El general Eleazar López Contreras celebró la primera *reunión con periodistas*. Lo hizo el 4 de enero de 1936, a pocos días de asumir la Presidencia de la República a la muerte de Gómez, en momentos en que el país estaba convulsionado. La reunión se celebró a las ocho de la noche en su residencia particular. Luego de saludarlos les dijo: «Les he hecho venir para que comentemos ciertos puntos que son de gran interés para la Nación: no es el Presidente el que les habla, es un amigo, es el compatriota que solo piensa lo mismo que ustedes en el engrandecimiento de su patria, y el bienestar de sus conciudadanos». Seguidamente ofreció un panorama

de la situación que vivía el país, les pidió confianza y colaboración, puso énfasis en responder a las críticas que se le hacían por mantener en el gobierno a personeros del régimen gomecista, y luego de algunos comentarios de los asistentes, y sin que aparentemente se le hubiesen hecho preguntas, terminó la reunión después de las 9:30 p.m.

Pero lo que pudo ser una sana práctica no tuvo continuación, pues solo muy excepcionalmente respondió cuestionarios de periodistas. En mayo de 1941 el recién electo Presidente, el general Isaías Medina Angarita, reunió en su despacho de Miraflores a representantes de la prensa. Fue esta su primera rueda de prensa, y la segunda convocada por un jefe de Estado venezolano. No hay ninguna investigación sobre las ruedas de prensa de los presidentes venezolanos, pero en todo caso hay que reconocer que Rafael Caldera, que ofreció 226, y Luis Herrera Campins, con algo más de 100, las institucionalizaron como mecanismo regular de confrontación con la prensa y para informar al país.

Pero ninguna de ellas, ni las celebradas por otros presidentes, han tenido efectos tan importantes en la opinión pública, y sobre la política exterior, como la organizada por Fermín Toro en Madrid la noche del 5 de noviembre de 1860, antes que ningún otro personaje en el mundo. No solo trasciende por los efectos que tuvo, sino porque tendrá que registrarse en la historia del periodismo como la primera rueda de prensa jamás realizada.

EN UN CONGRESO DE PERIODISMO EN BUENOS AIRES*

... Responder a esa pregunta exige tener claro a qué llamamos «resistencia en América Latina y el Caribe», y necesariamente encontraremos grandes diferencias según los países y, seguramente, grandes coincidencias. Todo depende. Imaginemos cómo es esa resistencia en los actuales momentos en Haití, la más empobrecida nación de la región, gobernada por un régimen impuesto y protegido por tropas de ocupación de varios países de América Latina, allí establecidas por la ONU para instalar la paz. Supuestamente.

Tratemos de compararla con la resistencia en Chile, donde después de años de gobiernos de concertación se descubre que «es necesario corregir aspectos como la extrema concentración del poder», dicho por un poderoso empresario en reciente número de la revista *Punto Final*. ¿Quiénes van a «corregirlos»? Finalmente, preguntémonos cómo es esa resistencia en Venezuela, donde existe un gobierno esforzado por dar más poder al pueblo, que está enfrentado al gobierno de Estados Unidos y a quienes le apoyan en el interior, comenzando por varios de los más importantes medios de comunicación.

En cada uno de esos casos la resistencia será distinta, y con las variables del caso, las especificidades de cada uno de nuestros países, y de la situación interna de cada uno, demandará formas distintas.

Pero como periodista yo diría que existe un denominador común, que es la verdad, el uso de la verdad como instrumento de resistencia para enfrentar la mentira y las medias verdades, y difundirla tanto en cada país como en el exterior. Sumarla a esa

* El texto es un resumen de la intervención de Eleazar Díaz Rangel en un Congreso de Periodismo realizado en la capital argentina.

gran fuerza a la que se ha referido Noam Chomsky como es la opinión pública del mundo, capaz de enfrentar la hegemonía del imperio. Nada fácil. ¿Y alguien ha pensado que resistir es cosa sencilla? El mismo Chomsky puede mostrarse como ejemplo, escribiendo, dictando charlas y conferencias, concediendo entrevistas; e igualmente otro estadounidense como Michael Moore, con sus impactantes mensajes audiovisuales y sus libros. Se trata de tareas titánicas que exigen perseverancia, tenacidad, para que la verdad sea convincente.

El problema es encontrar las formas más eficientes, combinar los medios con mayor capacidad de llegada con las redes mediáticas comunitarias y alternativas. En las condiciones de la mayoría de los países latinoamericanos, como decía el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, hay que inventar. O inventar o erramos.

A este problema hay que añadir las redes sociales, que se han convertido en medio de comunicar pero que es usado, con demasiada frecuencia, de manera irresponsable. Se difunden informaciones sin fuente alguna, en forma anónima, que en lugar de informar, desorientan. En algunos países se estudian mecanismos legales reguladores que seguramente devendrán restrictivos...

LA MALA Y LA BUENA PRENSA

No sé si ustedes recuerdan que el presidente ecuatoriano Rafael Correa, en su brillante intervención durante la VII Cumbre de las Américas en Panamá (2016), se refirió a los medios de comunicación y habló de lo que él llamó «la mala prensa», que parece ser abundante en su país, y generalizó a toda la de los países latinoamericanos. «Fascista» y «totalitario» son algunos de los adjetivos que usualmente emplean contra él, hasta el grado de tener que introducir dos demandas ante los tribunales, una de ellas contra el diario *El Universo*. Ambas las ganó, aunque renunció a recibir la alta multa impuesta a uno de los responsables.

Cuando se refería a «la mala prensa» no estaba aludiendo a los medios críticos, sino a aquellos que no valoran ningún hecho positivo de los gobiernos, que habitualmente los silencian y, todo lo contrario, los atacan con la mayor cantidad de calificativos, e incluso llegan al borde de la difamación e injuria.

Por supuesto, en ese mismo sentido debe destacarse que también hay «buena prensa», la que solo valora las noticias favorables a los gobiernos y con frecuencia no publica aquellas negativas ni críticas y denuncias. En todo caso, también son negadoras del periodismo.

El presidente ecuatoriano ha sido consecuente en su denuncia y lo ha hecho en varias ocasiones con discursos de mayor profundidad, en reuniones de Unasur y de Celac, donde ha sugerido la apertura de un debate sobre tan peliagudo asunto. No ha sido posible, pese a que en países como Argentina, Brasil, Bolivia y Venezuela también existen medios con similares características. Se supone que como esa prensa tiene firmes defensores en otros jefes

de Estado de países donde no existe esa polarización y las relaciones del poder mediático con el poder gubernamental son más o menos armoniosas, cualquier intento de criticarlos genera una campaña en «defensa de la agredida libertad de expresión», con participación de la SIP y otros organismos nacionales y extranjeros. Sospecho que aún estamos lejos del momento en que esta tan importante materia entre en la agenda de alguno de los organismos integradores latinoamericanos¹.

A propósito de este asunto es oportuno referirme a la generalización de los medios privados, cuando altos y medianos funcionarios del gobierno se refieren a políticas editoriales que invisibilizan obras gubernamentales de destacada importancia y trascendencia social. Si ustedes siguen con frecuencia los decires de algunos de estos funcionarios, las encontrarán a menudo. Cuando quieren criticar o denunciar a alguno, hablan de «los medios privados», sin ninguna distinción. En *Últimas Noticias* hacemos esfuerzos diarios para que cada hecho importante o trascendente que ocurra en el país, incluidas obras del gobierno, aparezca en nuestras páginas, pero igualmente las críticas y denuncias de vecinos, partidos y dirigentes de la oposición y de otros orígenes.

Me temo que ni en el INE ni el Minci tienen estadísticas actualizadas de los medios audiovisuales que pueden clasificarse opositores, en su diversidad gradual. Las últimas cifras conocidas (2010) revelaban 466 emisoras FM privadas, 82 del Estado y 243 comunitarias; en radio AM, 172 privadas y 25 estatales; y en la TV abierta 61 privadas, 13 del Estado y 37 comunitarias. Sería un error ubicar a todas las privadas como de políticas informativas opositoras. En cuanto a los medios impresos, las dificultades son mayores: estimar en cien los diarios parece una cifra razonable, la mayoría con políticas editoriales opositoras, otros de obvias tendencias oficialistas, y los menos, con posiciones equilibradas.

1 El libro *Desinformación, cómo los medios ocultan el mundo*, de Pascual Serano, profundiza en este problema, con abundancia de datos.

Con ese amplio espectro es injusto hablar de «los medios privados» para referirse a aquellos que sistemáticamente niegan los hechos positivos del gobierno, pero les parece más fácil hablar de «los medios privados», como una totalización uniforme.

RAFAEL ARÉVALO GONZÁLEZ*

Estas palabras quiero decirlas sobre un periodista con quien Venezuela continúa en deuda, a quien el gremio periodístico y sus organizaciones fundamentales —ayer la AVP, hoy el Colegio Nacional de Periodistas— le deben el homenaje perdurable que haga de su vida profesional, de su trayectoria periodística, guía y ejemplo para las presentes y nuevas generaciones, cuya vida sea mostrada en nuestras escuelas de comunicación social como lección permanente de una profesión ejercida con la mayor dignidad y desusado coraje en época de opresión y entreguismo; como lección de todos los días del periodismo comprometido con los intereses de su patria, de su pueblo y en la lucha por la democracia y por la libertad.

Estas palabras quiero decirles sobre Rafael Arévalo González:

Como todos quienes hicieron periodismo en el siglo XIX, comenzó escribiendo artículos de opinión. Lo hizo en *El Radical*, uno de los más importantes de la época; en *El Ariete* y en *Juventud Liberal*, pero los suyos no eran escritos sobre cuestiones literarias ni sobre temas más o menos abstractos. En sus primeros artículos

* Lección magistral dictada en la apertura de actividades del Instituto de Mejoramiento Profesional del Periodista, Caracas, 25 de abril de 1984. El acto estuvo presidido por el rector de la UCV, Dr. Carlos Moros Ghersi; el decano de la Facultad de Humanidades, Roberto Ruiz; el decano electo, José María Cadenas; el director de la Escuela de Comunicación Social, Juan Páez Ávila; el presidente del CNP, Gilberto Alcalá; los expresidentes del CNP, Héctor Mujica y Pedro Francisco Lizardo; el presidente del Bloque de Prensa, monseñor Bernardo Heredia; y el director del Instituto de Mejoramiento Profesional, Pedro Espinoza Troconis.

denunció las irregularidades del servicio telegráfico, que bien conocía porque se desempeñó como telegrafista, y para enfrentar los intentos continuistas de Andueza Palacio. Apenas tenía 25 años cuando un artículo suyo en un nuevo periódico, *El Parlamento*, agotó la edición y fue comidilla de la Caracas de 1892. Importantes figuras, entre ellas Laureano Villanueva, lo buscaron para conocerlo y felicitarlo.

En muy poco tiempo trascendió su manera de hacer periodismo, por su verticalidad, justeza de planteamientos, la actualidad de los problemas tratados, su independencia y valentía. Cuando el general Joaquín Crespo asciende al poder en 1895, intentó atraérselo y alejarlo del país, ofreciéndole los mejores consulados. Sin embargo, aceptó ser subdirector de telégrafos, y al poco tiempo en tales funciones mejoró sensiblemente el servicio, desterró de las líneas las cartas que en lugar de telegramas enviaban empleados del gobierno, y defendió la estabilidad de los telegrafistas, hasta que no pudo conservar esa línea de conducta en la administración.

En 1894 el doctor Odoardo León Ponte, concedor de la prensa estadounidense y de otros países fundó *El Pregonero*, diario innovador de la prensa venezolana, desde ser introductor de la primera linotipo y de la venta al pregón, hasta publicar en Venezuela la primera entrevista en el mismo año de su fundación, como lo descubriera en la investigación para su tesis de grado la licenciada María Antonieta Delgado. En ese periódico publicó Arévalo González el artículo «La fuga de Andueza», que causó desazón en el régimen y aplausos de los electores, quienes veían indignados cómo el expresidente iba a ser designado canciller.

Mi único mérito consistió en aquella ocasión en haber interpretado fielmente el pensamiento y el sentir del pueblo y en no haber tenido miedo para decirles a Castro, el sol que se levantaba, ni a Andueza, su primer satélite, lo que se les debía decir, lo que la opinión pública quería que se les dijera, en vez de incorporarme a la larga, a la interminable cola de los que desfilaban por delante de ellos mintiendo reverencia y suplicando mercedes,

explicó años después.

El nuevo jefe del país, Cipriano Castro, muy pronto se dio cuenta del valor de este periodista, el más leído de la prensa venezolana finisecular. Le hace invitar para conversar en palacio, pero también ahora resultan inútiles las gestiones mediadoras de Romero García y de Horacio Velutini. «La propuesta de Horacio Velutini —escribió— era otra prueba del empeño que tenía Castro en catequizarme, comprarme o alquilarme, acaso para demostrar que no había hombre que se le resistiera, así como después se empeñaría en probar que tampoco había mujer inexpugnable para él».

La firmeza de su respuesta, su negativa a entrevistarse con el jefe del Estado a menos que cumpliera su palabra inicial de llevar hombres nuevos al gabinete, así como su indoblegable ejercicio en la prensa, hicieron que Castro cambiara de táctica. Decidió usar la fuerza, de manera que en tales circunstancias Arévalo González fue por primera vez preso por su actividad periodística, y encerrado en La Rotunda.

Meses después recobra su libertad y recibe una inesperada oferta: encargarse de la Redacción de *El Pregonero*, con sueldo de 850 bolívars y 40 para el alquiler de la casa. Es la oportunidad para que Arévalo González se muestre como un periodista integral, no solo capaz de escribir los editoriales y artículos más leídos sino de hacer un periodismo informativo extraño al país.

Cuando se produce el terremoto de 1900, León Ponte le sugiere imprimir un boletín noticioso para distribuirlo gratis, pero Arévalo González decide sacar una edición extraordinaria y asume plenamente la responsabilidad esa mañana a las nueve. Envía a uno de los empleados de *El Pregonero* a la oficina del telégrafo a recoger todas las informaciones relacionadas con el sismo y nos cuenta su actividad:

Yo procedí a visitar las jefaturas de parroquias, a pie, porque no se conseguía ningún coche desocupado. De los jefes civiles tomaba las informaciones del caso y de acuerdo con ellos visitaba los lugares donde habían ocurrido estragos, escribía algunas cuartillas y las despachaba a la imprenta con uno de los muchachos que me seguían.

Así, como lo habría hecho un reportero contemporáneo en circunstancias parecidas, reunió toda la información posible, y a la

una de la tarde ya estaba en marcha la prensa. *El Pregonero* pudo circular antes que el vespertino *El Noticiero*, y lo hizo con más abundante y completa información. Debió ser esa, seguramente, la primera vez que un diario venezolano entregaba una segunda edición.

Esta dinámica concepción de la noticia y del periodismo hizo que *El Pregonero* triplicara su circulación en poco tiempo. El lector podía encontrar la información junto con editoriales y artículos valientes. Hizo periodismo de oposición, con denuncias y acusaciones de vicios, atropellos e irregularidades, pero sin caer en la oposición a ultranza. «Así como mi pluma estaba pronta para censurar los malos actos de los gobernantes, aun no dudando que ello podría costarme la pérdida de la libertad, también lo estaba para aplaudir a aquellos pocos funcionarios públicos que por sus laudables proceder se habían hecho dignos de ello».

1902 es el año de la llamada «revolución libertadora», y aunque no participó en ese movimiento, no ocultó sus simpatías ante la posibilidad del derrocamiento de Castro. Fue detenido por una información confidencial que había recibido de un telegrafista y transmitido a alguno de los conspiradores. «Fue esa, de mis prisiones, la única cuya causa no fue cívica y acaso, por lo mismo, la que más me ardiera».

Al año siguiente debieron firmarse los protocolos de Washington, mediante los cuales las potencias del bloqueo impusieron sus condiciones a Venezuela. El Congreso los discutió para ratificarlos y como, desde el palco de la prensa Arévalo González observó que «no había allí ningún congresante que de algún modo hiciese conocer la indignación que todo buen patriota debía sentir en presencia de aquella atroz ignominia, quise al menos que un revistero cumpliera por todos ese santo deber». Así lo hizo. Escribió lo que él mismo calificó de «crónica parlamentaria». Nuevamente cae preso en La Rotunda.

Cuando reasume sus funciones en *El Pregonero* debe también responder por la Dirección. León Ponte viaja a Nueva York en busca de equipos para el taller del periódico. Se va advertido por el propio Arévalo de los riesgos que significa esa decisión de dejarlo encargado.

El presidente de la Corte Superior en lo Penal, López Fontainez, después de una visita a la cárcel de La Rotunda escribe un

dramático informe, «un acta que era un portento de entereza profesional y de valor cívico, en el cual refería todo lo muy importante y sensacional que había averiguado en su visita». Enterado de que el diario *El Tiempo* tenía copia del mismo y lo publicaría, *El Preconero* decide reproducirlo, pero luego de una prudente e inútil espera reconstruyen un resumen, que agitó a Caracas y estimuló a Carlos Pumar a publicar el texto íntegro. La linotipo y sistemas de impresión más modernos permitieron a *El Preconero* reproducir las dos páginas completas del informe, imprimirlo y circular primero que *El Tiempo*. Fue otro éxito periodístico. Y otro motivo más para que el jefe de policía, general Hipólito Acosta, lo detuviera personalmente y lo llevara a La Rotunda. El denunciante, López Fontainez, y los otros dos miembros de la Corte, José Santiago Rodríguez y Rafael Irigoyen, quienes habían renunciado por falta de garantías, fueron igualmente presos. El presidente de la Corte Suprema de Justicia, Esteban Gil Borges, también renunció y fue preso.

Arévalo González está en La Rotunda con un par de grillos. Esta vez se ha hecho difícil que Castro dictara la orden de excarcelación. Debió intervenir el ministro de Relaciones Exteriores, Alejandro Urbaneja, para convencerlo. Lo hizo y quiso hacer lo mismo con Arévalo González. Le pidió que los acompañara en el gobierno, en el puesto que él quisiera y con el sueldo que más le conviniera. ¿Necesario decirles cuál fue la respuesta?

Pero no quiso comprometer más al periódico de su amigo. Decide retirarse a la vida privada y así se convierte, seguramente, en el primer relacionista público, tales eran sus precisas funciones en la Lavandería Americana. «Míster Dolge me empleó en el servicio de propaganda: redactar anuncios, escribir cartas a las familias haciéndoles ver las ventajas de la empresa, presentándoles excusas cuando se sabía que tenía motivos para la queja».

También en esta novedosa actividad demostró su competencia. Las ventas subieron de 1.032 bolívares semanales a 2.499, y la empresa le aumentó el sueldo de 25 a 200 bolívares a la semana. Hasta allí llegó otra vez la tentación del diablo. Castro le hizo llegar nuevos ofrecimientos, incluida la presidencia del estado Zulia. Todas fueron rechazadas.

Como el oficio le andaba por las venas, gestionó y obtuvo de la Tipografía Americana condiciones que le permitieron editar una revista literaria, *Atenas*.

En diciembre de 1908 ocurren sucesos importantes. Cipriano Castro, en el exterior, es desplazado mediante un golpe de estado frío por Juan Vicente Gómez, su compadre y vicepresidente. La gente en la calle reclamaba cambios, el retorno de las libertades. *El Pregonero* pudo reaparecer, después de resolver dificultades de imprenta. Rafael Arévalo González será el director. Apenas trascendió la noticia, le llegaron los primeros emisarios. Gómez quería el periódico, que el diario fuese un órgano oficial u oficioso, del gobierno. Nuevamente el periodista íntegro, vertical, independiente, debió tomar la decisión esperada por todos. «No desdeño el dinero; conozco su importancia, me gusta y lo necesito, pero no sé ganarlo sino honrada y dignamente. No quiero que mis hijos, ni los hijos de mis hijos, se avergüencen del pan que comen. Quiero tener siempre alta la frente y recta la columna vertebral», escribe, dando lecciones a esa Venezuela de la genuflexión, y a esta de la corrupción.

El Pregonero está otra vez en la calle. El 15 de febrero del año nueve escribe un editorial contra la sentencia absolutoria de Eustaquio Gómez e Isaías Nieto, asesinos del gobernador Mata Illas; sobre el monopolio de la carne, que ya controlaba el propio Gómez; protesta por la detención del caricaturista Leoncio Martínez, Leo; denuncia un presunto desfalco en el Ministerio de Sanidad. Son tan seguidos los golpes que da, que apenas hay lugar para la respuesta, que no obstante, es variada y de diversos orígenes. Presiones, amenazas, lo retan a un duelo que no rehúye, escoge el florete y el retador debe desistir; otro día lo buscan para caerle a tiros, es el coronel Cuervo Mijares, segundo jefe de Artillería, indignado porque Arévalo González se opuso en un editorial a una pensión que proyectaba otorgar el Congreso a la viuda del doctor Vicente Mijares; se opuso «porque bien sabido era que el doctor Mijares en ningún tiempo se había hecho digno de ese galardón, pues antes bien, sus servicios fueron siempre perjudiciales y de funesta trascendencia para la suerte de la patria». En plena plaza Bolívar se encuentran, responde con su revólver a los disparos que le hacen; ambos fueron detenidos y enjuiciados.

Agredido y agresor son absueltos, a pesar de los testigos de Arévalo que probaban las intenciones del coronel y el proceder suyo en defensa propia.

La prisión del juez Juan José Abreu, de primera instancia en lo Criminal, a causa de una sentencia temeraria condenando a Eustoquio Gómez y a Nieto, posteriormente absueltos, le hizo protestar vehementemente. Mucho reflexionó sobre la cobardía e inhibición de la sociedad civil en el gomecismo. Pensó que esa era la mejor oportunidad para protestar el atropello y en sus *Memorias*, escritas un año antes de su muerte, incompletas y prácticamente desconocidas, dejó páginas con severas críticas a esa conducta donde reivindica el papel que siempre ha jugado el pueblo, a todo riesgo en las luchas por las libertades:

...pero lo cierto es que en todas las manifestaciones cívicas que he tenido ocasión de presenciar durante mi larga vida pública, desde las de los delpinistas en 1885 hasta las de los estudiantes en 1928, siempre han estado en gran mayoría los llamados «camisas de mochila» o «carne de cañón», pues los hombres de pro, cuando han concurrido, ha sido como excepciones, en vergonzante minoría.

Añade más adelante:

Pero es innegable que después de haber estado empeñados los de la clase alta en poner adelante a los de la clase baja para que fuesen a conquistar en los campos de batalla prerrogativas y ventajas de que solo aquellos se aprovecharían, ahora también pretenden que en las jornadas de civismo sean los hijos del pueblo los que vayan a la plaza pública a hacerles idénticas conquistas.

El periódico vivía a saltos. A cada momento sufría una suspensión, o dejaba de salir cada vez que el Director era detenido. La solidaridad escaseaba en la otra prensa. El terror fue apagando las voces de aliento. Pero aún no llegaba el momento para el zarpazo final a la libertad de prensa. Arévalo González aprovecha bastante bien cada rendija que se abría.

El 5 de mayo de 1910 escribe un editorial «en que decía que eran tantos y tan tremendos los desafueros que a diario se cometían en todo el territorio de la República, que nos resultaría una muy buena transacción el resignarnos a soportarle al Presidente lo que se le antojara, con tal que impidiera que los otros funcionarios públicos faltasen a lo que prescriben la Constitución y las leyes». Propuso que se dejase en libertad a la prensa para que se «hiciese eco de las quejas y protestas de los oprimidos», y anunció la apertura de una nueva sección, que tituló «Para servir a todos», para ser llenada con las cartas que enviase sus lectores. De todas partes llovieron denuncias, quejas, reclamos y acusaciones por atropellos, desafueros y crímenes cometidos por presidentes de estados, jefes civiles, administradores de aduanas. La sección tuvo un extraordinario éxito y debió ser la última vez que la gente del pueblo vio recoger sus voces de protesta y de denuncia en el papel de imprenta del gomecismo.

En alguna ocasión, una oleada de consternación recorrió la ciudad cuando se supo que el periódico publicaría un artículo contra el general Antonio Paredes, precisamente cuando sus restos eran traídos a Caracas, reivindicados y acusatorios de Castro. Pese a las presiones y sugerencias de amigos, el artículo apareció y seguidamente, tres editoriales defendiendo el derecho de todos a decir su verdad y a discutir las figuras públicas. Pedro Emilio Coll fue uno de los primeros en felicitarlo: «Tiraste una parada muy oscura —le dijo— pero has salido admirablemente, con más autoridad moral y habiendo probado que eres un verdadero periodista».

En sus *Memorias* escribió esto:

En lo adelante no oí sino congratulaciones y alabanzas, porque según me decían, si me habían admirado cada vez que me le había enfrentado al gobierno, exponiendo mi libertad, más encomiable les había parecido mi firme y resuelta actitud para arrostrar la iras populares y jugar en una sola carta la vida de mi periódico y la popularidad de mi pluma. Y poniendo la modestia a un lado, tenían razón, porque se requiere de mayor suma de valor cívico, de abnegación y desprendimiento para esto que para aquello.

La denuncia de atropellos e injusticias, el reclamo de sanciones a los responsables, la represión a las víctimas, los intereses del país, los derechos del pueblo, fueron durante toda su vida de periodista la línea vertebral de su quehacer. Pero siempre lo hizo preocupado por no publicar nada de lo que no estuviese seguro, y muchas veces debió aguardar días para confirmar un rumor o verificar una denuncia.

La corrupción, el peculado, el robo de los dineros públicos, la administración deshonesta ocuparon su atención en muchas oportunidades. La misma preocupación que algunos venezolanos de hoy expresan frente a la impopularidad en los casos de corrupción administrativa y por la forma como los corruptos son recibidos y aplaudidos en círculos sociales cada vez más amplios, recogidos en fotos de las páginas sociales, la manifestó en su turno Arévalo González, quien dijo, o escribió:

...el enriquecerse a todo trance con los reales de la cosa pública no solo no se ha tenido como pecado, ni venial siquiera, sino que ha sido considerado como una manifestación de envidiable habilidad política. ¿Quién le ha cerrado aquí la puerta de su casa a alguno de esos ladrones de alto coturno que ocuparon un puesto público casi pordioseros y a la vuelta de pocos años, y aun en pocos meses, ya eran millonarios?

Díganme ustedes si, cincuenta años después, estas palabras no parecen haber sido escritas para ser dichas en estos días.

Pero ya se acercan las horas finales de ese corto período de relativas libertades que fueron los primeros años del gobierno de Juan Vicente Gómez. En 1913 debía decidirse el relevo en el poder. Constitucionalmente, había que elegir a quien le sucedería en la Presidencia.

Rafael Arévalo González, firme convencido de la lucha cívica que tantas veces le propuso el «Mocho» Hernández, creyó llegado el momento para promover la activación de la sociedad civil y movilizar las reservas morales que aún le quedaban a la patria. Postuló la candidatura del doctor Félix Montes, probo y honestísimo abogado, y escribió un editorial abundantamente razonado que apareció en la edición del 13 de julio en *El Pregonero*. Apenas pudieron circular

unos ejemplares. El taller fue destruido, Montes perseguido y obligado a exiliarse en Curazao y Trinidad hasta la muerte de Gómez; Arévalo González va otra vez preso. Con un par de grillos lo mantendrán durante nueve años. Nunca antes ni nunca después en Venezuela, y posiblemente en América Latina, se había hecho pagar ese precio por un solo editorial. Nueve años en tan bárbaro presidio.

Cuando recupera su libertad en 1922, los cambios que ya se veían en los últimos meses de *El Pregonero* se han completado. No hay un solo periódico independiente. No se tolera la más insignificante disidencia. Ninguna nota que incomode al gobierno o a sus personajes. La mayoría de los intelectuales están al servicio de la dictadura. La oposición solo se puede hacer en el exilio, o en la montonera.

Poco se conoce de estos años en la vida de nuestro periodista. Pero sin duda alguna, los sobrellevó con dignidad, honestamente, indolegable en su espíritu y sus principios, insobornable su conducta. En 1928 lo demostrará, cuando surge lo que después se llamó «la generación del 28»: los estudiantes de la Universidad Central protestan contra la dictadura, muchos de ellos fueron apresados y enviados a la carretera para los trabajos forzados en Palenque, o al castillo de Puerto Cabello.

Se levantó una voz, la de Rafael Arévalo González. No pudo escribir un editorial ni un artículo. Le envió este extenso telegrama al dictador:

Nunca he pedido nada a usted, ni a ningún gobernante, ni siquiera la libertad en las trece ocasiones en que me la han arrebatado. Hoy vengo a pedir la de los estudiantes presos. No se la pido de rodillas ni como gracia, porque esto envolvería una ofensa para ellos. Se la pido con el respeto debido, pero de pie, como quien ejerciendo un derecho exige justicia. ¿No se enorgullece usted de que el pueblo que preside tenga una juventud en quien resplandecen gestos tan radiantes? ¿Merecen ser tratados con rigor los que así se muestran como modelo de compañerismo, de solidaridad, de altivez? General: los magistrados que rigen los destinos de los pueblos, tienen más bien el deber de alentar los nobles sentimientos de quienes más tarde serán los propulsores del progreso y

engrandecimiento de la patria, y yo me prometo de antemano la satisfacción de verlo en esa ocasión rectificar en cumplir deber tan grato.

Con un par de grillos de sesenta libras debió pagar su osadía en el castillo de Puerto Cabello, hasta el año 1935, cuando regresó a la libertad para morir poco después, el 20 de abril de ese año.

No puede ser más diáfana ni más oportuna, ni de mayor vigencia, la lección —y esta sí, magistral— que se desprende de la vida periodística de Rafael Arévalo González. En 1966, bajo el rectorado de J.M. Bianco, la Universidad Central le rindió homenaje en la oportunidad del centenario de su nacimiento. Rafael Caldera lo llamó «la voz de la conciencia nacional». Guillermo Meneses escribió alguna vez que «quedará siempre como el ejemplo del ciudadano que supone el bien esencial de una democracia el de la libertad de expresión»; y en 1970, Eduardo Arroyo Lameda pudo decir que «en lo que va de la actual centuria, el héroe cívico más completo ha sido Rafael Arévalo González».

Nos corresponde a los periodistas rendirle el homenaje que le debemos.

¿Resulta una incongruencia, una pretensión absurda traer a esta década, cuando la prensa y, en general, los medios de comunicación, incorporan las más avanzadas tecnologías en la producción industrial del mensaje y en su transmisión, el ejemplo de un periodista de comienzos de siglo? ¿Es ingenuo mostrarlo en esta Venezuela de ruptura de los valores éticos, de desmoronamiento de las bases morales de la sociedad, en esta Venezuela de la corrupción?

Creo que nunca antes, ni siquiera en épocas sin democracia, de censura y de represión, fue tan necesaria esa lección. Circunstancias negativas como las que vivimos reclaman un alto en ese andar y desandar desahogado tras intereses materiales; un alto para la reflexión sobre el papel que está jugando hoy el periodismo venezolano, y el que le corresponde desempeñar.

No tengo ninguna duda que de haber sido otra la conducta de los medios, y de los periodistas y los dueños de los medios, la corrupción administrativa no habría llegado a los niveles donde se encuentra hoy. Ese periodismo durante las últimas dos décadas

se limitó a reproducir denuncias que otros hacían, y a dejarlas morir, en lugar de promover audazmente el periodismo de investigación que habría contribuido a imponer sanciones penales, y al escarmiento de la potencialidad de la corrupción. Esa inhibición de la prensa y de sus propietarios, esa falta de iniciativa y de tenacidad de los periodistas, tienen diversos grados de responsabilidad en el deterioro de la moral pública.

Abundosos y trascendentes ejemplos tiene el periodismo de investigación y de denuncia. ¿Acaso no fue un factor principalísimo en la retirada de Estados Unidos de Vietnam el periodismo de investigación, con la difusión de los llamados «papeles del Pentágono»? Bastante recientemente, ¿no fueron las denuncias de periódicos estadounidenses acusando a la CIA como responsable del minado de puertos nicaragüenses, las que voltearon la mayoría del Senado contra la política agresiva de Reagan? ¿Y no fue el trabajo de una unidad de investigación de un diario colombiano, *El Espectador*, el que generó hace poco la intervención del más importante consorcio bancario de ese país? Y toda esa es prensa que funciona como una empresa capitalista, aunque pareciera su primer deber hacer periodismo.

Nos corresponde a nosotros, a quienes de alguna manera tenemos o hemos tenido responsabilidades en la conducción del gremio y en la formación de periodistas, estimular esa reflexión.

En este año coinciden la creación y funcionamiento del Instituto de Mejoramiento Profesional del Periodista, los cursos de posgrado de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, y la reciente aprobación por el Consejo de la Facultad de Humanidades de la UCV, de los cursos de estudios supervisados exclusivos para periodistas, todo dentro del marco de la incesante incorporación de nuevas tecnologías.

El periodismo no trascenderá por la variedad y riqueza de medios técnicos, por muy sofisticados que sean, sino por sus contenidos, los cuales seguirán siendo, antes que producto de la máquina, elaboración del hombre.

Esta convergencia de hechos significativos en la formación del periodista es la que deseo aprovechar para el llamado a la reflexión, a fin de que podamos combinar armoniosamente los conocimientos

adquiridos y enriquecidos por estas vías, con el eficiente empleo de la tecnología más apropiada al desarrollo de Venezuela, y con la lección de integridad, verticalidad, combatividad y honestidad que nos deja el sentido tránsito por el periodismo de Rafael Arévalo González.

II

Comunicación

EL EQUILIBRIO MEDIÁTICO

Con motivo de la no prórroga de la concesión a los dueños de RCTV para seguir operando el Canal 2, se abrió un debate que tímidamente ha aparecido en otros momentos entre gente de la comunicación, como es el referido al equilibrio mediático entre el sector público y el sector privado. Al pasar ese canal a ser administrado por el Estado, razonaban que esa correlación cambiaba a favor del gobierno, lo que afecta la libertad de expresión y es una señal de que en breve el Estado controlará toda posibilidad de comunicar, pues se estaría cocinando una ley de prensa. Más o menos eso dicen.

Plausible el interés por preservar un equilibrio que nunca ha existido, pero ocurre que esos mismos expertos no se preocuparon cuando el sector público apenas tenía el Canal 8, con disminuido alcance y el *rating* en los tobillos, mientras el sector privado dominaba más de 90% de la audiencia total. Una desproporción similar existía en radio y prensa, y los expertos guardaban silencio. Ni siquiera hablaron cuando fueron cerrados Catia TV y VTV, por ser dos canales «oficialistas».

Cuando la campaña mediática, que incluía a casi todos los medios impresos, fue el factor decisivo para crear las condiciones que alentaron el golpe de estado de abril, y en ese mismo año desataron una feroz ofensiva para promover, estimular y mantener el paro nacional y el sabotaje petrolero, ese desequilibrio se mantenía: en el año 2000 el sector público tenía un canal de TV VHF frente a 19 del sector privado, y la proporción en la TV UHF era de 2 a 28. En la radio AM la relación era 36 a 143, y en FM, 3 a 365, siempre

con el sector privado con desproporcionada mayoría. A ninguno de ellos les preocupó, ni llamaron la atención sobre tan injusta disparidad, no obstante que todo ese poder fue utilizado para desestabilizar al gobierno, para derrocarlo, aplaudir a los golpistas y, en momento crítico, silenciar la reacción popular y militar que regresó a Chávez al poder.

Inevitablemente debemos explicar esa conducta como la de quienes creen que lo que es bueno para el pavo no es bueno para la pava.

Veamos ahora la situación actual: ¿se ha roto ese equilibrio a favor del gobierno? Según un estudio que dio a conocer el ministro Jesse Chacón, hasta el 2006, en efecto, esa relación había cambiado. En la TV VHF seguía siendo una a 20, pero en la UHF el sector privado tenía 28, seis el público y 44 la comunitaria, aunque la audiencia la dominaba de lejos el sector privado. En la radio AM la proporción era igual a la del año 2000: 36 a 143, pero en FM el sector privado tenía 440, el comunitario 167 y el público 10; sin embargo, es de hacer notar que el alcance de las radios comunitarias es enormemente menor. En cuanto a los medios impresos, no ha habido mayores cambios; desproporcionadamente, la mayoría sigue teniendo posiciones antigobierno, con matices, desde los razonablemente críticos hasta los visceralmente opositores, muy pocos equilibrados o neutrales, y apenas circulan diarios partidarios del gobierno.

Por supuesto, ahora hay que restar el Canal 2 al sector privado, que en este caso era vanguardia de las posiciones intransigentemente opositoras. Pero no quisiera sumárselo a la TV progubernamental. Al menos por ahora, porque los ministros William Lara y Chacón han reiterado que se trata de una TV de servicio público. En ese mismo sentido ha hablado Lil Rodríguez*. Una TV de servicio público no es solo una definición, es algo más: una programación, un contenido, una orientación plural que, dada la explicable improvisación, todavía está por verse. Una cuestión importante a resolver es lo referente al equipo directivo; es necesario que exista una representación de la sociedad. No es nada fácil esa integración en este país de pugnacidades donde es tan difícil la promoción del diálogo,

* Presidenta de TVES desde su salida al aire el 28 de mayo de 2007 hasta noviembre de 2008. (N. del E.)

el debate civilizado, la búsqueda de encuentros, de áreas comunes. Pero debe hacerse el intento.

En abril, el gobierno de Alan García cerró (allí sí era apropiado el uso del verbo *cerrar*) dos canales televisivos y tres emisoras de radio por incumplir la ley de radio y TV, licencias vencidas o utilización de equipos no homologados. Antes, en diciembre, el gobierno de Tabaré Vázquez, en Uruguay, revocó los permisos a las emisoras 94.5 FM y Concierto FM Montevideo. ¿Cuál fue la reacción de los mismos organismos internacionales que emergieron enardecidos en defensa de la vulnerada libertad de expresión en Venezuela? ¿Dijeron algo el Senado de EE.UU., el de Brasil o el de Chile o la Unión Europea? ¿Cuál fue el tratamiento de las agencias de noticias? ¿Cómo reaccionaron la CIDH, la SIP, la Federación Internacional de Periodistas, la AIR, etcétera?

Silencio absoluto.

ORIGEN DE LAS COMUNICACIONES EN VENEZUELA

La primera queja fue bolivariana. El 23 de marzo de 1825 estaba Simón Bolívar en Lima y le escribió a Santa Fe de Bogotá al general Santander: «Ciertamente que nuestros correos no pertenecen a una república tan bien organizada como la vuestra; primero sabemos de Rusia que de Caracas; los partes de Junín nos han llegado primero de Londres que de Caracas...».

Después volvió sobre el tema: «¿Creerá usted que nosotros recibimos aquí noticias de Europa más frescas que de Bogotá?». *The Morning Chronicle* había publicado el 11 de noviembre de 1811 la noticia de la declaración de independencia de Venezuela aprobada el 5 de julio, pero *La Aurora* de Chile la difundió mucho después, en marzo de 1812. Pese a su preocupación por ese problema, Bolívar murió sin que se resolviera. Fue el 31 de enero de 1831 cuando llegó una carta a Maracaibo, relativamente cerca de la colombiana Santa Marta, informando del fallecimiento del Libertador el 17 de diciembre, noticia difundida en Caracas en *El Fanal* el 5 de febrero de 1831.

De Maracaibo a Caracas se estimaba que una carta demoraba 19 días, aunque el tránsito por mar lo recortaba enormemente. En 1795 se decretó la organización postal en la colonia, pero en la Venezuela independiente, incluso separada de la Gran Colombia, se comenzó a hablar de correos en 1830, después de que el Congreso Constituyente lo decretó en Valencia, aunque hubo que esperar años para que estuvieran operativas 32 oficinas, siete de ellas principales, y fue el presidente y general José Antonio Páez quien ordenó las tarifas.

—¿Cuánto me cuesta esta carta hasta La Victoria? —pregunta la parroquiana en la oficina de correos de Caracas.

—A ver, si pesa menos de un cuarto de onza, es medio real, porque La Victoria está a más de diez leguas.

—¡Tan caro es! —y cuando resignada se disponía a pagar, le advirtieron que eso lo pagaba el destinatario.

—¿Y cuándo le llegará?

—Rápido, como hoy es lunes, el otro lunes debe recibirla el señor Suárez, si la paga.

Con el tiempo aparecieron las primeras estampillas; debió ser en 1858, cuando comenzaba la Guerra Federal. En pleno conflicto, en 1863, se despacharon o recibieron 23.085 piezas postales, de las cuales 3.921 vinieron del exterior. En su mensaje al Congreso de 1873, en pleno estado de guerra, el presidente Guzmán Blanco dijo que «el ramo de correos acabo de organizarlo conforme a la ley de 1865... y puede contarse con que veremos en Caracas, antes de la clausura de las presentes sesiones, la correspondencia de todos vuestros hogares, apenas en el término de la distancia». Que ustedes deben suponer su lentitud, ya que 60% de las rutas las cubrían postas a pie en alpargatas.

En 1891 el presidente Linares Alcántara informó al Congreso sobre el deficiente servicio marítimo de correos en goletas y faluchos de vela, y la necesidad de comprar «tres o cuatro pequeños vapores destinados a este servicio, la correspondencia giraría con la rapidez y eficacia que demandan el comercio y el público».

En el siglo XX mejoró mucho el correo. Aparecieron los servicios certificados y de «cartas sobrantes», y en 1930 se estableció la distribución aérea de correspondencia; poco más tarde, el de giros postales, que en épocas cuando los bancos no se habían extendido a todo el país y muchas ciudades carecían de agencias, eran como venidos del cielo.

LLEGÓ IPOSTEL

Desde 1978 tenemos al flamante Instituto Postal Telegráfico (Ipostel) y, paralelamente, se han establecido decenas de empresas

privadas de distribución de cartas y paquetes, en rutas urbanas e interurbanas, que en parte suplen las deficiencias de ese servicio público y en parte lo complementan.

Debieron pasar muchas lunas para que Antonio Pasquali contrastara el correo de Venezuela —donde en 1987 se tramitaban tres (3,03) piezas por año y por habitante— con el de otros países, y como ustedes han oído hablar de Malasia y Sri Lanka, sabrán que en el primero se tramitan 45,50 y en el segundo 39,90; y si quieren saber el índice de países latinoamericanos, el de Chile era de 15,50 y el de Colombia de 5,85. Todos superiores al 3,03 promedio venezolano.

Cifras estas que me animaron a buscar datos, multiplicar y dividir para saber que ya en 1895, hace mucho más de un siglo, cuando Venezuela apenas pasaba los dos y medio millones de habitantes, ya se tramitaban cada año 5,44 piezas por cada 100 mil habitantes, mientras que en 1990, el año del censo, con 18 y pico de millones de habitantes, se tramitaron 65 millones 960 mil piezas, ¡para un promedio de 3,64! ¿Cómo les quedó ese ojo?

Pero dejemos el correo; si necesita más información acérquese a la sección de cartas sobrantes, que puede tener una para usted, si es que no han desaparecido. O vaya directamente a Ipostel.

Lenguaje Morse

La segunda queja fue del presidente Antonio Guzmán Blanco. Estaba en Valencia, ciudad convertida en centro de operaciones contra los oligarcas alzados, a quienes se les había sumado el general Matías Salazar, su segundo jefe del Ejército, cuando debió enviar un telegrama al primer Designado, el general José Ignacio Pulido, y le dicen que el telégrafo no funciona porque no tiene corriente. «No puede ser, pagamos 850 pesos mensuales, el telégrafo está otra vez interrumpido por falta de corriente. Vamos a tener que ponerle un freno», dijo molesto. Otro día quiso tener una «conversación telegráfica», como entonces se acostumbraba, con el mismo general Pulido, pero le confirmaron que tampoco había corriente entre La Victoria y Caracas. Tremenda arrechera.

¿Cómo serían esos primeros días de la introducción del telégrafo en Venezuela? Estamos hablando de 1851, cuando se hicieron en Caracas las primeras pruebas de lo que en la época llamaron «electricismo». Samuel Morse había establecido el 24 de mayo de 1844 la primera línea telegráfica entre Washington y Baltimore, con su famoso mensaje inicial: «¿Qué ha forjado Dios?». Morse decía que su oficina en Washington estaba atiborrada de gente incrédula.

No soportó más Guzmán Blanco el mal funcionamiento del telégrafo. Una vez normalizado el país, tomó las providencias de personal y otros factores, y en 1875 lo nacionalizó. Entonces comenzó a funcionar mejor y en 1877 dictó el Reglamento del Telégrafo Nacional.

Gradualmente se extienden las líneas a las ciudades más importantes, y comenzando 1882 se produce la primera comunicación internacional. El 31 de ese enero el presidente de Colombia, Rafael Núñez, le envió este telegrama a Guzmán Blanco: «Os saludo cordial y respetuosamente y os transmito por el hilo teleográfico la expresión de los sentimientos fraternales con que distingue el pueblo colombiano al pueblo de Venezuela, que con tanto acierto gobernáis», texto que debieron llevarle de urgencia a la hacienda Guayabita, donde se almorzaba una ternera el presidente venezolano, quien respondió así: «Lleno de pletórico placer me apresuro a contestar vuestro telegrama de hoy. Os felicito, y por vuestro medio felicito al pueblo colombiano, a nombre de los venezolanos todos, que vemos en esta línea telegráfica un lazo más y muy estrecho de la más fecunda confraternidad».

Guzmán Blanco, a quien como ustedes recordarán llamaban o se hacía llamar «El autócrata civilizador», se preocupó por modernizar los servicios de comunicaciones, correos y telégrafos, que ya habían enfrentado la interrupción de la línea Caracas-Valencia-Puerto Cabello en la Guerra Federal, tal como sucedía en Estados Unidos durante la Guerra de Secesión.

Comenzado el siglo XX el telegrama se convierte en eficiente instrumento para las comunicaciones de los presidentes, tanto así que el *Boletín* del Archivo Histórico de Miraflores reproduce centenares de ellos con las más variadas materias.

Veamos estas partes de enero de 1905 al presidente Cipriano Castro:

«La novedad es haber hecho 21 disparos como salva de año nuevo». Jesús Parra, Castillo Libertador.

«Se regresaron los máuseres de Charallave, porque la gente hacía una hora había salido». Eustoquio Gómez, Ocumare.

«Sírvese decirme por cuál reglamento debe regirse la gallera, si por el nuevo o por el viejo». Félix Galavís.

«Continúan interrumpidas líneas de occidente y sur, entre esta ciudad y Antímano, de donde recibo aviso por teléfono de no poder dar corriente esta noche pues falta mucho alambre, muy temprano saldrá este alambre». Valarino, Caracas.

«Dr. Rivero de La Victoria, individuo denunciado como conspirador, acaba de llegar a Guarenas acompañado de Eleazar Urdaneta de viaje para Barlovento. He ordenado su vigilancia y detención mientras Ud. me da órdenes». Mariano García, Ocumare.

«Tengo preso aquí a Cipriano Esparragoza, quien tiene escondido un parque en las galeras de Guarumen, y lo mantendré detenido hasta que lo entregue». F.L. Alcántara, La Victoria.

«Aquí sin sueldo, se me han agotado recursos». Federico Harris (dos días después le envía otro dándole las gracias), La Guaira.

«Han llegado a esta ciudad quince liberados políticos del castillo San Carlos». Pedro Arteche, Maracaibo.

«Respetuosamente llamo su atención acerca de la caricatura de *El Pregonero* de hoy, que conceptúa la opinión sensata de desastrosa para la obra levantada y digna que Ud. lleva en el proceso internacional con Estados Unidos». Gumersindo Rivas (por si lo ignoraban, Rivas era director del diario oficioso *El Constitucional*), Caracas.

Apenas una volandera muestra que nos permite ver la variedad de mensajes oficiales. Circulaban telegramas con órdenes precisas sobre los adversarios del gobierno, detenidos, solicitados,

así como sobre los más insignificantes incidentes y hechos. Esa práctica continuó durante todo el régimen de Juan Vicente Gómez.

El telégrafo fue excepcional y rápido medio de comunicación que, por supuesto, no solo fue de extrema utilidad a la dictadura, que se le adelantaba a sus adversarios, sino a los sectores comerciales y a la ciudadanía en general. Por ello en 1914 buena parte del país quedó sorprendido por la falta de telegramas. El 3 de marzo estalló una inusual huelga en protesta por la reducción de sus miserables sueldos. De todas partes llegaron mensajes a la Estación Central en Caracas. Este fue uno de ellos, desde Irapa: «Compañeros. ¡Toda magna obra es digna de hombres de buena voluntad! La Costa de Paria, inspirada en un solo ideal: el aumento de salarios, ha protestado y renunciado ya, haciéndose solidaria de todo». Lo firmaban los jefes de estación de Irapa, Macuro, Río Grande, Güiría y Yaguaraparo.

Y vean esta respuesta: «Sírvese advertir Gragirena, jefe estación telegráfica de Carúpano, que he visto telegrama que anoche dirigió a Ministro de Fomento y que toda oposición de cualquier empleado del telégrafo, a orden transmitida de aquí, será inmediatamente reprimida, usted se servirá comunicarme toda manifestación hostil de cualquier telegrafista, para dictar la medida del caso».

¿Y saben ustedes quién lo firmaba? Pues José Gil Fortoul, quien ya en 1906 había terminado en Berlín de escribir su famosa *Historia constitucional de Venezuela*. Con presos y destituciones terminó la huelga a fines de marzo. Se anunció por telegrama. La prensa no dijo nada, por supuesto.

Las líneas del telégrafo siguieron extendiéndose a todo el país; por muy apartado que fuera un poblado, hasta ahí llegaban los telegramas.

EL CABLE SUBMARINO

La tercera queja fue del presidente y general Cipriano Castro, pero primero vamos a resumirles esta historia. En julio de 1866 el cable submarino, luego de varios fracasos, había unido Europa con Estados Unidos. La gente enloqueció de emoción. Cien cañonazos

en City Hall Park lo anunciaron a toda Nueva York el 17 de julio. La reina Victoria había recibido el primer mensaje del presidente Buchanan. Un diario afirmó que «cualquier otro suceso que tuviera lugar en el mundo será una simple bagatela». En 1871 fue establecida la comunicación con las Antillas Británicas, y en 1874 con Brasil.

Venezuela, pese a su ubicación geográfica, y seguramente por su escasa importancia, fue el último país sudamericano en comunicarse por cable. A las 3:40 de la tarde del 18 de junio de 1888, terminado de instalarse el terminal del cable submarino en La Guaira, el jefe de la estación telegráfica, Martínez Lyon, recibió de París la primera comunicación, que anunciaba la muerte del emperador de Alemania y su reemplazo por Guillermo II, y la despachó por telégrafo a *La Opinión Nacional*, que lo publicó inmediatamente.

Posteriormente, en 1895, fue firmado un contrato con la Compañía Francesa de Cables Telegráficos (CFCT); y en 1901, después que Castro decretó que no pagaría la deuda externa hasta que no se pacificara el país, se montó la Revolución Libertadora, con apoyo exterior, incluido el de la CFCT, que puso a su disposición sus instalaciones costeras y todos los servicios.

Comenzando 1900 Castro «estableció la censura para toda la correspondencia que por cable se dirija de Venezuela al exterior y viceversa», ante los movimientos insurreccionales que había. No se pueden imaginar la forma tan descarada como esa compañía ayudó a esa «revolución» (véase mi libro *La conspiración del cable francés*, editado por la Academia Nacional de la Historia, 1986).

Castro fue más allá de las quejas: sencillamente clausuró a la compañía por su activa participación en esa guerra para derrocarlo. Con el tiempo el problema se arregló mediante la intervención de EE.UU. Mucho tiempo después, en 1929, la All American Cables obtuvo el monopolio de la transmisión y recepción de mensajes internacionales; más adelante (1969) el servicio fue nacionalizado y luego, asumido por Ipostel. En 1998 transmitió 680.019 telegramas internacionales y recibió y repartió 320.522. Cifras que han disminuido, reemplazadas por Internet y otros medios de las nuevas tecnologías.

Los servicios nacionales de telecomunicaciones continuaron modernizándose y ampliándose; en la medida en que el país crecía y se desarrollaba, incorporaba los nuevos avances tecnológicos. Por ejemplo, las *Memorias* del Ministerio de Transporte y Comunicaciones de 1968 informan que «se inició la ejecución de la red télex nacional con una inversión de Bs. 1.815.000». Diez años después se decretó la instalación de 8.150 líneas, de las cuales 6.000 estaban en Caracas. Más tarde se hizo novedad el telefax, que se expandió rápidamente, pero cuyos momentos estelares fueron de corta duración porque llegó el correo electrónico a desplazarlo.

En el siglo XXI se produce un salto en las comunicaciones con la aparición de Internet y la expansión de las redes sociales, con sus deformaciones de los hechos noticiosos. El caso es que 70% de los venezolanos (2016) tenía acceso a Internet y lo usaba con mucha frecuencia, y la tendencia es a incrementarse ese porcentaje.

Cualquier investigación sobre las comunicaciones en Venezuela, no obstante las quejas que no solo se le escuchan a los usuarios comunes y corrientes, como hemos visto, permitirá demostrar no solo cómo han sido fundamentales para la integración del país, para su desarrollo económico, para la promoción de las actividades comerciales, para el funcionamiento de la administración pública, sino que igualmente han sido básicas para la vinculación familiar, las relaciones comerciales y la actividad política, incluida la adversa a los gobiernos.

Es verdad que los mensajes contenidos en las comunicaciones por correo, telégrafo, teléfono, etcétera, han generado muchos problemas interpersonales y no menos en otros órdenes, pero ¿tienen idea de la cantidad que se han resuelto por esas vías?

CRONOLOGÍA ESENCIAL

- 1830: Octubre 14: El Congreso Nacional crea la Administración de Correos.
- 1856: El 9 de junio se establece la línea telefónica Caracas-La Guaira.

- 1858: Se crea y decreta la estampilla como forma de pago.
- 1863: Primeras estadísticas: se movilizaron 23.085 cartas y paquetes.
- 1880: Venezuela se hace miembro de la Unión Postal Universal.
- 1888: Se recibe el primer mensaje por cable submarino.
- 1891: Es creado el Ministerio de Correos y Telégrafos
- 1895: Es creada la Escuela de Telegrafía para mujeres.
- 1905: El gobierno de Castro se incauta de la compañía del «cable francés».
- 1914: Marzo. Huelga de telegrafistas.
- 1930: Comienza a operar el correo aéreo.
- 1968: Se inicia la ejecución de la red nacional de télex.
- 1978: Es creado Ipostel.
- 1983: Es creada la compañía estatal Cables Internacionales C.A.
- 1991: El 5 de septiembre se crea por decreto Conatel.
- 1997: Instalado Columbus II, cable submarino de fibra óptica.
- 1998: La Cantv tiene 2.793.675 abonados.
- 1998: Venezuela tiene 1.636.882 usuarios de teléfonos celulares.

COMUNICACIÓN E INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA*

I

En las últimas décadas ha habido cambios demasiado importantes, iniciados tímidamente hace cuarenta años. Así por ejemplo, en 1964 hubo por primera vez condiciones para crear un organismo como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), donde fue posible la convergencia de todos los países latinoamericanos —también Cuba, hasta entonces excluida— sin la tutela y presencia de Estados Unidos y Canadá. Lentamente, con más retrocesos que avances, se marchaba en ese múltiple proceso de integración subregional y regional con mecanismos como el Pacto Subregional Andino, el Mercado Común Centroamericano y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Alalc).

Ahora estamos en la época de la Comunidad Andina de Naciones, del reflatado Mercado Común Centroamericano, de la Comunidad de Países del Caribe con su epicentro en los angloparlantes (Caricom), del Grupo de los 3, del Grupo de Río, válido interlocutor en los nexos con la Unión Europea, y del más nuevo y dinámico de todos, Mercosur, que suscribió en Buenos Aires un acuerdo con la Comunidad Andina con miras a establecer un área de libre comercio de Suramérica. En años recientes ese proceso de integración se ha fortalecido con Unasur, Celac, Alac, Petrocaribe (la omisión del Tratado de Libre Comercio, Nafta, entre Estados Unidos, Canadá y

* Ponencia presentada en el Encuentro sobre libertad de prensa organizado por la Embajada de Venezuela en la Organización de Estados Americanos (OEA), Nueva York, el 2 de octubre de 2004.

México no es involuntaria: no se trata de un proceso de integración sino de intercambio, y no es latinoamericano).

II

Los cambios habidos en las relaciones internacionales a partir de la destrucción del muro de Berlín, que simboliza la desaparición de lo que se autollamó «mundo socialista», se proyectaron en América Latina. No solo crearon las condiciones para que se suscribieran los acuerdos de paz en El Salvador y en Guatemala, sino que propiciaron cambios en las relaciones interamericanas. La OEA, a la que casi desde su nacimiento en 1948 se le llamó —apropiadamente— «ministerio de colonias de los Estados Unidos», empezó a expresar, aunque en forma tímida, voces distintas, más independientes, a tono con los intereses latinoamericanos (cambios que se invirtieron luego de la derrota de los sectores de avanzada en Brasil y Argentina).

Son recientes las últimas manifestaciones. En Santiago de Chile ocurrió, en junio de 2004, un hecho inusual. Desde que en 1949 se fundó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, un representante de EE.UU. siempre fue uno de sus miembros, pero en las elecciones celebradas en el país sureño, pese a que las dirigió el propio Colin Powel, secretario de Estado, obtuvieron 15 de los 34 votos. En cambio fueron electos un delegado de Venezuela y otro de Brasil.

Más recientemente, en septiembre, hubo otra situación, aún más reveladora, de los cambios en la OEA. Se votaba el proyecto de resolución sobre el referendo habido en Venezuela el 15 de agosto, donde se reconocía la transparencia de su realización y la victoria del presidente Chávez. Mientras los países suramericanos, los angloparlantes caribeños y Canadá estaban a favor, EE.UU. y varios países centroamericanos estaban en contra; ante la falta de acuerdo, fue diferida para el día siguiente, y en la primera votación, una vez que los centroamericanos se sumaron a la mayoría, EE.UU. debió añadir su voto. Fue otra derrota, cosa nunca, o pocas veces vista en la OEA.

En estos últimos años Washington se vio obligado a promover el establecimiento y consolidación de gobiernos democráticos. Con todas las críticas que se le formulan, su acción fue decisiva para desplazar la dictadura militar en Haití, e intervino rápidamente en Paraguay cuando se produjo un conato de insurgencia militar. Era una nueva política, que enterraba la que durante mucho tiempo estimuló, apoyó y propició golpes de estado, siempre en la búsqueda de gobiernos dictatoriales, fuertes, consustanciados con su acción anticomunista, enmarcados en los lineamientos de la guerra fría.

Esa política, sin embargo, fue obviada en el año 2002, cuando se produjo un efímero golpe de estado en Venezuela; entonces se hicieron evidentes los signos de la participación estadounidense para derrocar al presidente Chávez. Su embajada, y la de España, fueron las únicas que se hicieron presentes ante el gobierno de 47 horas de Pedro Carmona. Más recientemente, en este 2004, junto a Francia propiciaron la salida del presidente Aristide e impusieron un gobierno títere en Haití¹.

Se abrieron, igualmente, opciones ciertas y concretas de apertura hacia otros polos de la geopolítica mundial. Flexibilizados los nexos políticos dependientes respecto a Washington, desde América Latina se vieron ciertas posibilidades de reforzar sus relaciones económicas y políticas con Europa, o más exactamente con la Unión Europea, Japón y, en menor grado, con China, Rusia y los llamados «tigres asiáticos».

III

Entre los cambios habidos, hoy es posible afirmar que existe más identidad, por ejemplo, entre un joven paraguayo y un venezolano, o entre un colombiano y un chileno. Sus formas de vestir, de cortarse el pelo, sus gustos musicales, su opinión sobre la política, los partidos

1 Posteriormente hubo intentos de golpe de estado contra los gobiernos de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador, y desde la OEA (2017) se acentuó la campaña contra Venezuela.

y los políticos, así como algunos de sus hábitos, son bastante coincidentes. Creo que también se parecen en el desconocimiento que cada uno tiene respecto al otro país y, casi diríamos, con respecto a los países latinoamericanos.

Si esto último es cierto, es igualmente sorprendente, porque después de decir lo que he dicho sobre el avance de los esfuerzos integracionistas, después de tantos pasos que han venido gradualmente acercando a los países de la región, donde son cupulares la reunión de los jefes de Estado del Grupo de Río y las Cumbres Iberoamericanas, no habría razón para que subsista el desconocimiento mutuo, y que los rasgos más comunes no sean precisamente latinoamericanos.

¿Habría que preguntarse cuál ha sido el papel de la información, el periodismo y los medios en esos cambios? ¿Acaso han sabido reflejar y proyectar los procesos integracionistas? ¿Por qué otros mensajes han sido más persuasivos e influyentes y generado esa comunidad de costumbres y usos, antes que los valores positivos para la identidad y la integración?

Ocurre que simultáneamente, sobre todo en los últimos años, con la imbricación de muy cuantiosos capitales y los avances de la tecnología comunicacional, se han producido innovaciones de extraordinaria magnitud e impronosticables efectos, de manera que los mensajes difundidos por esas novísimas vías tienen mayor penetración y capacidad de persuasión —y de alineación— que los que se podrían llamar mensajes de medios latinoamericanos.

En 1984, cuando no terminaban de ocurrir tales cambios, Arturo Úslar Pietri escribió en «La información, esa arma» (*El Nacional*, 21 de octubre) este párrafo:

Las grandes agencias transnacionales de la noticia son pocas, están íntimamente ligadas a los intereses y puntos de vista políticos y económicos de las grandes potencias y por lo tanto, pueden escoger la información que quieren que llegue al público y presentarla desde su particular punto de vista. Esto es cierto, para utilizar el lenguaje de mi amigo el gran economista Raúl Prebisch, los países centrales tienen el monopolio de hecho de la información mundial, y los países periféricos carecen de los medios para hacer llegar la

información propia que podría interesarles, y mucho menos sus propios puntos de vista.

Una década después *Le Monde Diplomatique* dedicó, en mayo de 1995, un *dossier* a este problema, titulado «Los nuevos dueños del mundo», tema que ha tratado con alguna regularidad desde entonces. Esa vez su director, Ignacio Ramonet, invitado especial de este congreso, sostenía que por primera vez en la historia del mundo los mensajes, particularmente informativos y musicales, son difundidos por satélite en forma permanente, las 24 horas del día, por televisión. Hoy son dos cadenas, mañana decenas, que transmitirán costumbres y culturas, ideas y debates. Grupos más poderosos que los estados hacen una *razzia* sobre lo más precioso de la democracia: la información, y citaba a un par de sociólogos franceses que en el examen de la cuestión se preguntaban si estos nuevos dueños van a imponer su ley al mundo entero o, al contrario, van a abrir un nuevo aire de libertad para el ciudadano². No sé si alguno de ustedes tiene dudas sobre la respuesta.

Posteriormente, en abril de 1997, Ramonet reitera sus advertencias en el artículo «Apocalipsis medias», donde aporta nuevas informaciones sobre la fusión de poderosos grupos comunicacionales, con predominio de los estadounidenses, pero revela cómo en Europa en el solo año de 1993 hubo 895 fusiones de empresas de la comunicación, según investigación del diario italiano *La Repubblica*:

La tendencia irreversible es la del control del flujo de información en demasiadas pocas manos; de manera que la información ha devenido pululante y prolífica, y como el aire y el agua, se ha convertido en uno de los elementos más abundantes del planeta; pero como el aire y el agua, susceptible de ser contaminada.

2 Telesur se ha convertido en el mejor servicio informativo sobre América Latina, con severas restricciones en algunos países, y en 2016 apareció Rusia Today (RT), con visiones distintas sobre los acontecimientos mundiales. Solo falta que la República China ofrezca un nuevo servicio.

¿Qué buscan con el control, con su dominio, con la capacidad de difundir tantos mensajes? El mismo periódico responde:

El objetivo de cada uno de estos titanes de la comunicación es tener capacidad de suministrar noticias, entretenimiento, cultura, servicios profesionales, informaciones financieras y económicas, y así pasar a convertirse en el único interlocutor del ciudadano.

Las consecuencias son tan previsibles como aterradoras.

Ya desde hace algunos años, antes de que aparecieran estos nuevos dueños del mundo, vía satélite se hizo posible recibir en América Latina la información instantánea, al momento de producirse la noticia, en nuestros televisores. Toda esa información estaba y sigue siendo generada en Estados Unidos, y son los hechos que a ellos les interesan, que ellos seleccionan, con óptica estadounidense, como es lógico, los que nos hacen llegar por las pantallas a nuestros hogares.

Las imágenes que de los demás países latinoamericanos se reciben y difunden en cada una de nuestras ciudades son procesadas y generadas en Atlanta o aquí en Nueva York, por vía de CNN o CBS (la aparición de Telesur, en 2004, rompió ese monopolio en América Latina; y en 2014 la de Rusia Today amplió ese horizonte. Hoy es posible recibir versiones distintas a las de CNN y otras cadenas de EE.UU.).

Ni siquiera se puede hablar de cine latinoamericano, sino de cine de cada uno de nuestros países que es ignorado en los otros; algo similar ocurre con la producción bibliográfica. Si hubiese un intercambio más abundante y fluido de películas y libros, se podrían compensar parcialmente esas carencias informativas y mejorar la imagen de cada uno de nuestros pueblos. De la misma manera, las escasas noticias que muestra la televisión en los países europeos, con pocas excepciones, tienen ese mismo origen, y los criterios de valoración del hecho noticioso siguen sin cambios: las más importantes son las noticias malas, del terrorismo, del narcotráfico, de la corrupción o las catástrofes naturales.

Me ha correspondido dirigir algunas investigaciones en la Universidad Central de Venezuela sobre los flujos informativos en la

región, y una de 1993 —que comparó sus resultados con una similar de diez años atrás— nos reveló una significativa diversificación de las fuentes informativas internacionales de los medios de nuestros países; que había más agencias que suministraban noticias del exterior y disminuyeron sensiblemente los porcentajes de las noticias suministradas por agencias de Estados Unidos; que eran más plurales y variados los nutrientes de las secciones internacionales de los medios de esta región. Estábamos mejor informados que una o dos décadas atrás (aunque la dependencia de la Unión Europea respecto a los intereses estadounidenses, y en especial de España, ha uniformado las líneas informativas de agencias como AP y la EFE española respecto a algunos de nuestros países).

Pero tan promisorio panorama, los avances observados en las páginas de la prensa y en los noticieros de radio se estaban perdiendo en la televisión, por las razones que ofrecí antes. La transmisión vía satélite mejoró la noticia televisiva internacional, en tanto hizo que las imágenes llegaran inmediatamente, incluso en el instante en que se producían los acontecimientos, y hasta el día de hoy todas, o casi todas las noticias así recibidas, son generadas en algún lugar de Estados Unidos por alguno de sus centros —léase cadenas de difusión— que como bien saben ustedes, y resulta por demás lógico, son seleccionadas con criterios estadounidenses, que no solo son distintos a los intereses de los pueblos latinoamericanos sino contrarios, opuestos.

¿Qué interés pueden tener los receptores de CNN en Atlanta o Los Ángeles, o los de CBS en Nueva York o Boston, en hechos, por muy importantes que estos sean, relacionados con la integración latinoamericana, con el desarrollo de la región o con sus relaciones con la Unión Europea?³.

Hemos dado pasos atrás. Ahora se puede afirmar que no hay competencia en la información televisiva, la más dominante, penetrante y persuasiva; apenas se puede hablar de otras opciones, pero en ningún caso alternativas, que puedan sustituir la información que vía satélite, por parabólica o por cable, nos llega de Estados Unidos a Bogotá, Caracas o México, sobre los hechos ocurridos

3 Habría que añadir a Rusia, China e Irán.

en el sur del continente; o al revés, de acontecimientos del Caribe o Centroamérica recibidos en Santiago, Lima o Buenos Aires.

En fechas recientes el Presidente venezolano ha propuesto a los gobernantes de Argentina y de Brasil la creación de una televisión del sur. Apenas empiezan a dar pasos (Telesur opera desde 2004).

IV

Dentro de este proceso de globalización, de mundialización de las economías, de conformación de grandes consorcios multimedia con un poder nunca antes habido en el mundo de la comunicación y de la información —ni siquiera avizorado por los amantes de la futurología—, pareciera sombrío el panorama y las perspectivas en América Latina, en momentos de falta de credibilidad en los partidos políticos, de una fuerte tendencia por debilitar la función del Estado. Sin embargo, se observan síntomas del despertar de los pueblos de nuestra región.

El tratamiento que cadenas informativas televisivas como CNN han dado al proceso venezolano (a sus excesos en 2016-2017 el gobierno respondió suspendiéndola) es una buena muestra de cómo el contenido de esa información ha estado siendo deformado permanentemente, se han ocultado hechos, se han desvirtuado otros e incluso se inventan algunos, con tal de formar y consolidar una imagen negativa del gobierno del presidente Hugo Chávez.

Quien en el exterior, aquí en Nueva York, en México o en Madrid, tenga que informarse de lo que sucede en Venezuela creará, por ejemplo, que en ese país existe algo parecido a una dictadura, que no se respetan los derechos humanos ni se reconocen las libertades democráticas, y que no existe libertad de prensa. Pero bastaría con que cualquiera de ustedes se hiciese presente en Venezuela por varios días y vea la televisión, escuche la radio y lea la prensa para que inmediatamente llegue a la conclusión de que no existe ningún país de América Latina con más amplia libertad de informar y de opinar.

Bastaría preguntarse si ha habido una sola noticia, un solo artículo de opinión, un solo comentario en radio o una sola imagen en

televisión que hayan dejado de ser difundidos por presión gubernamental desde que en febrero de 1999 asumió Chávez el poder. Nadie, ni los medios más radicales opositores, ni los columnistas o articulistas más agresivos contra el gobierno, nadie puede mostrar una sola noticia o una sola opinión censurada. Sí ha habido noticias censuradas, omitidas, pero todas por decisión de los dueños de los medios.

Sin embargo, la imagen que la mayoría de los medios internacionales, comenzando siempre por CNN, han estado difundiendo, manipulando la información y la opinión, han hecho creer que Venezuela es gobernada por un déspota autoritario, casi fascista. Las agencias, la mayoría de ellas, informan con esa misma orientación, y es fácil suponer cuáles han sido, cuáles están siendo sus efectos entre millones y millones de latinoamericanos.

El referendo del 15 de agosto fue una buena muestra de manipulación por los medios nacionales e internacionales. Se repitió incesantemente que hubo un enorme fraude. Ocultaron hechos contundentes que lo desmentían. Por ejemplo, que once encuestas, es decir, de todas las encuestadoras, revelaron que el NO a favor de Chávez ganaría por porcentajes que oscilaban entre 60% y 31%. De los diversos *exit polls* que se hicieron ese día los únicos que veían ganar al SÍ fueron los de Súmate y empresas afines a la oposición, que investigó en áreas de Caracas de la clase media adversa a Chávez, y en cambio omitían los resultados de otras que mostraban el triunfo del NO. Callaron las críticas al conteo electrónico, porque de un millón 300 mil votos contados manualmente, la proporción fue de 70% a 30%. En fin, que hubo numerosos indicios que desmentían las acusaciones de fraude; pero, repito, la mayoría de los medios, venezolanos o extranjeros, no divulgaron estos hechos.

UN RETROCESO

Se podría concluir que hemos retrocedido; que los avances logrados en el campo de las tradicionales agencias noticiosas, donde se hizo evidente el mayor pluralismo y menor dependencia de las

estadounidenses, se ha perdido porque las innovaciones tecnológicas están haciendo predominar las imágenes transmitidas por las grandes cadenas televisivas, todas ellas, así como los satélites y el ciberespacio, controladas por poderosos grupos norteamericanos.

También ahora, como en elecciones anteriores, desde diciembre de 1998, el pueblo venezolano ha dado grandes demostraciones de fuerza y de cómo ha sido capaz de sacudirse a los medios, su propaganda, y derrotarlos, como nunca antes había ocurrido. (El chavismo solo perdió, por insignificante diferencia, un referendo sobre reformas constitucionales, y hace poco [6D-2015] las sorpresivas votaciones parlamentarias, donde la oposición ganó amplia mayoría en la Asamblea Nacional. Resultados seguramente determinados por la situación económica, el desabastecimiento, las enormes colas en busca de productos de primera necesidad.)

Pero no nos hemos resignado a ceder el terreno perdido. Existen condiciones que nos hacen ser optimistas. El proceso que se desarrolla en Venezuela ha reafirmado la soberanía nacional y la independencia, ha rescatado la dignidad del venezolano y actualmente echa las bases para la construcción de un nuevo país. Este proceso del pueblo venezolano no se quedó aislado: hace poco leí de un periodista uruguayo algo que otros están observando, y es que un mundo posible ya late en nuestra América Latina.

LA INFORMACIÓN Y LA ASAMBLEA NACIONAL*

Con la mayor franqueza debo decirles que no fue del todo ecuánime mi escogencia para hablar a nombre de los colegas periodistas premiados, por una sola razón: en el estricto sentido de la palabra no me otorgaron un premio, sino un reconocimiento a mi ya extensa labor profesional, académica y gremial en el periodismo. Entiendo la deferencia que tuvo el jurado, y quiero aprovechar esta especial ocasión para agradecerse a cada uno de sus integrantes.

Debo hablarles de tres cuestiones en este Día del Periodista, que celebramos en homenaje al *Correo del Orinoco*, ese periódico que fundó Bolívar para reforzar con la palabra impresa la lucha que con las armas libraba desde hacía años por la independencia.

La primera de ellas es reiterar la exhortación que he hecho otras veces para abrir una reflexión en torno al ejercicio del periodismo en nuestro país. Pocas veces como ahora se ha practicado este, casi con prescindencia de uno de sus valores fundamentales: la búsqueda y difusión de la verdad. Esa, que es misión y norte de nuestra profesión, a menudo se deja a un lado por atender compromisos subalternos antes que los que tenemos con los usuarios de los medios, con la sociedad, con el pueblo. Sé que no es nada fácil abrir ese debate, pero ocurre que se trata de un imperativo ético que nos obliga a cada uno si queremos ejercer la profesión dignamente. Estoy consciente de que está planteado un enfrentamiento con las políticas editoriales impuestas por los dueños de los medios, según sus intereses políticos y empresariales.

* Palabras pronunciadas el 27 de junio de 2006, Día Nacional del Periodista.

Ese vacío ha perturbado la vida del gremio, del ejercicio de la profesión, y hasta de su formación académica, mucho más de lo que suponen los dirigentes gremiales de hoy. Y así llego a la segunda cuestión. Desde su existencia organizada, digamos que en agosto de 1941, cuando fue fundada la Asociación Venezolana de Periodistas, hasta nuestros días, nunca ha vivido momentos tan críticos y de tanta ausencia como ahora. El Colegio Nacional de Periodistas demostró hace poco su inoperancia, con el fracaso de la convocatoria de sus más importantes instancias, como son el Secretariado y la Convención Nacional. Pasan los años y no ha sido posible la renovación. Han ocurrido procesos novedosos —como la multiplicación de los medios alternativos— y se ha pretendido desconocerlos como realidades, cuando son mucho más que eso, una reacción de la comunidad para llenar el vacío que dejan los medios tradicionales. Eso y mucho más ha estimulado voces que reclaman un congreso constituyente del gremio periodístico.

Y por esa ausencia gremial, no se ha demandado de la Asamblea Nacional que cumpla la agenda que tiene pendiente con el periodismo y la información. En enero de 2005 escribí que «el silencio del gremio no deben leerlo como desinterés. Es que apenas existe»; y luego de referirme a artículos que necesitan leyes reglamentarias, agregaba:

La disposición más importante de la Constitución sobre este asunto es la prevista en el artículo 143, sobre el acceso a la información del Estado, que da derecho al ciudadano de estar informado sobre algunas actuaciones de la Administración Pública, y a tener acceso a los archivos y registros administrativos, todo «...de conformidad con la ley que regule la materia de clasificación de documentos de contenido confidencial o secreto».

Ese artículo está vinculado con el 325, que reserva al Ejecutivo la clasificación y divulgación de aquellos asuntos que guarden relación directa con «la planificación y ejecución de operaciones concernientes a la seguridad de la Nación, en los términos que la ley establezca».

Y terminaba afirmando que:

El constituyente venezolano en 1999 valoró esa materia al aprobar los mencionados artículos, y ahora la Asamblea Nacional debe tomar la iniciativa para elaborar los proyectos, abrir la debida consulta, discutirlos y aprobarlos en este período que apenas se inicia. Será un paso hacia el reforzamiento de la amplia libertad de informar que tiene el periodismo venezolano y, naturalmente, de la democracia.

No fue así. Confiamos en que esa tan importante materia tendrá prioridad en el próximo Legislativo.

LA IGLESIA Y LA TELEVISIÓN

La Iglesia católica ha sido la institución venezolana pública o privada más consecuente en su preocupación por el contenido de los medios, y en particular de la televisión. Hace más de 40 años (12 de enero de 1973) el Episcopado emitió su primera «orientación pastoral», defendió el derecho del ciudadano a estar bien informado, pidió a los medios promover «un clima de genuina libertad de expresión» porque «nadie tiene el patrimonio sobre la verdad», y afirmó que «sería lamentable que los medios de comunicación social se fueran progresivamente convirtiendo en instrumentos para la creación de una moralmente empobrecida sociedad de consumidores».

Cauteloso el lenguaje, todavía no se atrevía a mencionar a la TV y englobaba a todos los medios en sus observaciones. Pero ese lenguaje con el tiempo fue haciéndose más preciso y contundente, como veremos de seguidas, pues mantuvo la prometida «actitud constante de preocupación, vigilancia y aliento».

El 11 de julio de 1980 emitió su más completa declaración sobre el tema, y esta vez lo hizo sin cortapisas ni temores. «Ni el Estado ni las instituciones responsables de la suerte del país pueden desinteresarse de lo que sucede en el campo de los medios televisivos...», y afirmaba con todas sus letras: «Ahora bien, dada la peculiar obligación que le incumbe al Estado de velar por la salud y progreso de nuestro pueblo, es legítimo esperar que elabore una actualizada, coherente, clara, valiente y realista reglamentación en este campo y la lleve a la práctica con decisión y consecuente firmeza». Significativa esta última frase. Los obispos parecían conscientes del enorme poder de los dueños de la TV y consideraron que no era suficiente la ley, había que garantizar su aplicación.

También se refiere a la formación de los usuarios de los medios: «...a fin de que de grupo amorfo, pasivo y fácilmente manipulable, se transforme progresivamente en comunidad crítica que discierne e interpela a los medios y exige que los mensajes correspondan a sus reales necesidades y a sus mejores expectativas». Esa transformación, en condiciones distintas, estimulada por el factor político, se ha venido produciendo a un ritmo inesperado, y el proyecto de ley abre espacio para su organización y participación.

Años después vuelven a tratar el problema, desalentados y preocupados porque sus palabras parecen no ser escuchadas ni por los gobiernos, ni por el Congreso, ni por los dueños de los medios:

Estamos en presencia de una verdadera escalada de irresponsabilidad de ciertos medios; tenemos la impresión de que nuestros anteriores llamados, y las actitudes de los perceptores, han encontrado hasta ahora como única respuesta una acentuación de los males denunciados: violencia, erotismo, materialismo consumista, irrespeto a la mujer al convertirla en simple carnada publicitaria, abuso comercial de los niños, introducción de la perversidad y el satanismo bajo diversas formas (abril de 1989).

A fines de ese año el gobierno tomó medidas contra algunas plantas televisoras y la Conferencia Episcopal no las criticó; por el contrario, expresó «su satisfacción porque el Gobierno Nacional se preocupe en tomar medidas que garanticen la salud moral, mental y física de los venezolanos».

Posteriormente, apoyados en el mensaje del papa Juan Pablo II a la XIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, formuló varias proposiciones a los dueños de la TV para mejorar los contenidos de la programación; entre otras, evitar la presentación de programas con alto contenido de violencia y de escenas degradantes en la programación para niños, y pidió una «información veraz, imparcial y objetiva» que caracterice sus espacios periodísticos. También fueron desoídos (3 de julio de 1990).

AÑOS DE SILENCIO

Desde entonces la televisión no ha dado un solo paso en la dirección recomendada por tantas exhortaciones del Episcopado. El cuadro que pintaron en 1989 no tuvo cambios diez años después, ni los ha tenido ahora. Pero la Conferencia Episcopal parece haber olvidado toda una línea coherente de conducta mantenida desde 1973. Hoy más que nunca hace falta su opinión, que enjuicie el proyecto, formule las necesarias críticas a que haya lugar y las proposiciones que considere pertinentes. Lo que nos extraña es su silencio institucional. Extendido durante más de una década.

EL SUR Y LA COMUNICACIÓN, ¿UNA RELACIÓN DE DEPENDENCIA?*

Yo vengo del Sur.

Vengo de un país latinoamericano ubicado en esa extensa zona del mundo desde hace algunas décadas clasificada como el Sur para acentuar su contraste con los países del Norte, donde ahora me encuentro. Como todos lo saben, las diferencias no solo están marcadas por la posición de los dos hemisferios en el globo terráqueo, sino por el bajo grado de desarrollo y los altos niveles de penurias, de hambre, de enfermedades que caracterizan a los del Sur.

No está claro cuándo comenzó esa división y aunque podría decirse que existe desde que el mundo es mundo, toda vez que no se han producido cambios de importancia en el mapamundi —con la significación que tiene ahora—, es de data reciente.

Es posible que todo ocurriera después que terminó el proceso de descolonización iniciado luego de la II Guerra Mundial. En esos cambios jugó singular importancia la Conferencia Afroasiática de Solidaridad, reunida en Bandung en 1955, cuando por primera vez en la historia se encontraron los jefes de Estado de Asia y África. Veintinueve países se hicieron presentes, y entonces dijo Jawaharlal Nehru que «nuestros países aquí representados son seguramente muy diferentes los unos de los otros; pero tienen un factor común: la oposición a la dominación en nuestros continentes de potencias occidentales».

La *Enciclopedia Internacional de las Relaciones Internacionales y las Naciones Unidas* reconoce que

* Conferencia dictada en la Universidad de Barcelona, España, el 26 de octubre de 2002.

Los historiadores están de acuerdo en que la influencia de Bandung fue decisiva para el nacimiento de la política internacional del Tercer Mundo, para las luchas anticoloniales en los siguientes años y para la introducción en la ONU de nuevos estados de África y Asia que rompieron definitivamente, en el año 1960, la dominación de las potencias coloniales en las ONU¹.

En 1961 se inició la liquidación del sistema colonial en el mundo y la creación de estados independientes en las antiguas colonias. En 1960 se había votado en las Naciones Unidas la declaración respectiva y España —era otra esa España— estuvo entre los nueve países que votaron en contra. En todos esos años, muchos pueblos luchaban en el Sur por conquistar la independencia. El 2 de noviembre de 1972, cuando se había avanzado bastante en ese camino aunque subsistían territorios coloniales, la Asamblea General de la ONU, ahora con 99 votos y solo cinco abstenciones de países que aún mantenían colonias, aprobó una declaración que subrayaba que «el mantenimiento del colonialismo constituye una amenaza para la paz y la seguridad».

Después, solo después, empezó a hablarse de los países del Sur y, naturalmente, de la relación Norte-Sur, cuando alguien observó en el globo terráqueo cómo la mayoría de los países industrializados, los más ricos, estaban en el hemisferio Norte, mientras abajo, en el Sur, se amontonaban los pobres, subdesarrollados, aunque entonces se corrigieron: no eran tales, sino que estaban en desarrollo. Así, gradualmente, se desplazó la diferencia, la confrontación, Este-Oeste, que era más temporal, como quedó evidente con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, y dejó el campo libre para que los países fuesen agrupados por factores más duraderos, permanentes, donde los cambios se hacen tan difíciles. ¡Cuánto cuesta derribar los muros de la miseria y del hambre!

Sí, se trata de realidades difíciles de superar. Parece imposible romper las desigualdades porque estas no hacen sino crecer, pese a todas las palabras que se pronuncian en tantas cumbres mundiales. Jonathan Lash, presidente de la ONG Instituto de los Recursos

1 Edmund Jan Osmanczyk, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Mundiales, dijo hace poco en Johannesburgo, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible: «Por encima de todo, debemos preguntarnos: ¿los pobres del mundo estarán mejor dentro de diez años?». Contundentes son las estadísticas que ofrecen la respuesta.

En 1960, por ejemplo, cuando apenas se iniciaba la descolonización, la brecha entre los países ricos y los países pobres, que es como decir entre el Norte y el Sur, era de 37 veces, pero en 41 años transcurridos se ha duplicado y ahora es de 74 veces. Se han tenido éxitos en el combate del analfabetismo, es cierto: en 1970 el 32,4% no sabía leer y escribir, y en 1990 había bajado a 25,7%, pero los analfabetas subieron en ese mismo lapso de 742 millones a 845 millones. Igualmente se ha reducido la pobreza extrema en el mundo, pero en la década de los 90 el número de personas que vivía en ella en el África subsahariana aumentó de 242 millones a 300 millones.

En el Sur viven 1.200 millones de pobres, mil millones sin acceso a agua potable y 845 millones de analfabetas. Todo lo cual se expresa en una cifra más dramática aún: hoy 26 de octubre de 2002, como cualquier otro día, morirán 30 mil niños en todo el mundo «como consecuencia de enfermedades que se pueden evitar»², y seis mil de esos niños morirán por enfermedades como el cólera y diarreas, relacionadas con la falta de agua limpia. ¿Cuántos han muerto desde que comencé a hablarles si mueren 20 cada minuto?

Podemos tener la seguridad, aunque las estadísticas del PNUD no lo muestren con claridad, que casi todos viven en los países del Sur. Por supuesto que es así, pues de los 815 millones de personas desnutridas, en 1999 vivían 777 millones en los países en desarrollo, 23 en países de economías en transición y solo 11 en los países industrializados. Y de los 113 millones de niños que no van a la escuela, 97% son de los países del Sur.

El 1% de los más ricos del mundo vive en los países ricos, como es lógico suponer; pues bien, ese 1% tiene ingresos anuales superiores a los que recibe el 57% de la población mundial, bastante más de la mitad. El 5% más rico de la población mundial tiene ingresos que son 115 veces mayores que los del 5% más pobre.

2 *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*, PNUD, Ediciones Mundiprensa, España, p. 980.

Estas no son cifras de investigadores radicales, están contenidas en el más reciente informe anual del PNUD.

No quise abusar con estas cifras de reciente data, pero las creí necesarias para mostrar que la diferencia Norte-Sur no es lo que está en el mapamundi, donde sencillamente unos países están arriba y otros abajo. Es algo más que eso. Mucho más.

LA UNESCO, EL NORTE Y EL SUR

Hace 27 años, en 1976, en Nairobi, la Asamblea General de la Unesco resolvió que se adelantara «un examen general de los problemas relativos a la comunicación en la sociedad contemporánea, a la luz de los progresos tecnológicos y de la evolución creciente de las relaciones mundiales en toda su complejidad», escribió Amadou-Mahtar M'Bow, su secretario general, en el prefacio del libro *Un solo mundo, voces múltiples*, contenido de lo que en lo sucesivo se conoció como Informe Mac Bride, en honor a quien presidió la amplia comisión designada para dirigir esos estudios.

Como era de suponer, esa exhaustiva y multidisciplinaria investigación no hizo sino revelar las abismales diferencias entre el Norte y el Sur, entre los países industrializados y los países en desarrollo. Desequilibrios y desigualdades en la infraestructura de la comunicación y circulación de información, en el control de las tecnologías, el uso de los medios, el acceso a la comunicación, el dominio de los satélites, la transnacionalización de la comunicación y la información, en la propiedad de los medios, en la programación de la televisión, en fin, no hubo un solo aspecto estudiado donde no se encontraran enormes diferencias.

De entre las conclusiones de ese macroestudio quiero extraer tres de ellas. Una dice: «Es indispensable que haya sólidas agencias de prensa nacionales para mejorar el modo en que informa sobre cada país la prensa nacional e internacional»³; otras referidas a la tecnologías: «El espectro electromagnético y la órbita geoestacionaria,

3 Unesco, *Un solo mundo, voces múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 435.

que son uno y otra recursos naturales limitados, deberían estar más equitativamente repartidos como propiedad común de la humanidad»⁴; y «La concentración de la tecnología de la comunicación en un número reducido de países desarrollados y en las compañías transnacionales trae consigo situaciones de monopolio práctico en este campo»⁵.

En el campo del flujo informativo debemos destacar los avances habidos. En América Latina⁶, por ejemplo, se crearon varias agencias nacionales y operaron unas por iniciativa del sector privado, [denominada] Latin, en 1971, y otras con estímulo estatal: en 1979, en Caracas, ASIN (Acción de Servicios Informativos Nacionales) y Alasei en 1983 (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales Informativos); en 1976 la Caribbean News Agencia (CANA) y la Opecna, agencia de la OPEP; en Dakar, representantes de 18 países crearon en marzo de 1982 la Agencia de Prensa Panafricana (PANA); y a fines de 1985 las agencias de 23 países de Asia y el Pacífico acordaron en Kuala Lumpur, Malasia, iniciar un intercambio mediante la Red de Noticias del Asia Pacífico (RNAP) para «reducir el desequilibrio informativo en la región». El sistema más importante fue el Pool de Agencias de los No Alineados, fundado en 1975 con 12 agencias de igual número de países, y que cinco años más tarde agrupaba 83 agencias.

De la misma manera hubo avances en el tráfico de noticias, descendió de manera significativa el peso de las agencias estadounidenses, y aunque siguieron dominando las transnacionales, se observó mayor pluralidad y algún equilibrio. También se dieron pasos importantes en el campo de la radiodifusión (en el 2010, la mayoría de esos avances y esas agencias se habían perdido o desaparecido; hoy el mundo de la información internacional está más dominado por las agencias transnacionales y los servicios informativos televisivos mundiales).

4 *Ibíd.*, p. 439.

5 *Ibíd.*, p. 442.

6 En *La información internacional en América Latina*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1991, estudio todo este proceso desde los años de la Conquista hasta nuestros días.

Estos cambios se producen en el marco de un amplio debate que nos dividió a quienes propiciábamos junto a la Unesco lo que entonces se llamó un «Nuevo orden internacional de la comunicación y de la información» (Noici), o «Nuevo orden mundial de la comunicación y la información» (Nomic) y quienes en el fondo querían mantener el estado existente y pugnaban contra cualquier intento regulatorio, que denunciaban como restrictivo de las libertades de informar y de opinar, y en todo caso exigían que la oferta y la demanda, el desarrollo de los países, la cooperación técnica y la asistencia de los industrializados fueran los factores que promovieran las mejoras. Nada de leyes ni de intervención del Estado ni de organismos internacionales.

La Unesco, que promovió ese debate en el mundo, debió pagar un alto precio por su osadía. Varios países, con Estados Unidos (1985) y el Reino Unido (1986) a la cabeza, entonces gobernados por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente, la abandonaron y debilitaron sus fondos y planes. El sustituto de M'Bow, Federico Mayor, dio un paso atrás para tratar de atraer a las potencias que se retiraron; y desde entonces murió esa política, esa búsqueda, y nunca más se habló en las reuniones ni encuentros promovidos por la Unesco —y sospecho que ni en los pasillos de su sede en París— de comunicación ni de información justa y equilibrada ni nada parecido.

Creo que se puede afirmar, sin exagerar, que ese debate que se desarrolló durante más de diez años en los más variados escenarios, fue la primera confrontación civilizada entre el Norte y el Sur.

EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN

El panorama de hoy es desolador. Aquel florecer de agencias languidece y han desaparecido todos los esfuerzos multinacionales por promover organismos que faciliten mayor equilibrio en la comunicación y la información en el mundo.

A esto se añade un hecho vinculado al desarrollo tecnológico comunicacional y el dominio de los satélites, como es la existencia

de cadenas televisivas que informan las 24 horas y controlan en todo el Sur la difusión de imágenes de los hechos ocurridos en cualquier parte del mundo, toda vez que hoy uno solo de esos sistemas, CNN, tiene 900 cadenas televisivas afiliadas, la mayoría en los países del Sur; pero mientras en otros países son formas alternativas o complementarias, y fuentes de información que utilizan otros medios para el análisis y la interpretación, en cambio en el Sur, para enterarse de lo que sucede en el exterior, son, sencillamente, la noticia. Ni siquiera la Unión Europea, con Euronews, se asoma tímidamente a ofrecer las suyas, apenas se les ve. A comienzos del siglo XX en América del Sur y regiones de Asia, en los años en que estuvo vigente el cartel informativo que se repartió el mundo, se afirmaba que «si no lo dice la agencia francesa Havas, no ocurrió»; igualmente, hoy puede repetirse en casi todos los países del Sur: si no lo dice CNN, no sucedió.

Roberto Savio, fundador de la agencia Inter Press Service en los años de discusión del «Nuevo orden informativo», acaba de decir en Porto Alegre, en el Foro Social Mundial, que

en las relaciones Norte-Sur, el sistema informativo también consolida la dominación, y eso se ha visto muy facilitado por el predominio de las agencias transnacionales. Tres de ellas, Associated Press, Reuters y Agence France Presse, distribuyen más de 70% del flujo informativo internacional... En este terreno, la mitología relacionada con la libertad de información es aún más poderosa⁷.

No conozco la investigación que le permitió llegar a tan categórica conclusión que no hace sino remachar la dependencia que existe en ese campo; seguramente es así, aunque pienso que en América Latina no lo sea.

En otros campos, sin embargo, esa relación es mucho más nítida y la dependencia más acentuada. Hagamos un vuelo rasante por el panorama de la tecnología para contrastarlo con las recomendaciones del Informe Mac Bride.

7 «Democracia y de las comunicaciones y de los *media*», febrero de 2002, II Foro Social Mundial.

En 1998, en los países más desarrollados, con solo 15% de la población del planeta, estaba 88% de los usuarios de internet. Y mientras Estados Unidos, con 5% de la población, tenía 50% de esos usuarios, en América Latina y el Caribe, donde vive 6,8% de la población, apenas 0,8% tenía acceso a internet.

Y de los 1.899 satélites que había a fines de los años noventa, 1.132 eran de la antigua Unión Soviética, 566 de Estados Unidos, 43 japoneses, 17 franceses, y 14 de países del tercer mundo, China e India entre ellos.

Esa situación ha cambiado, con toda seguridad, pero ninguno de ustedes tendrá dudas de en qué dirección (Brasil, México, Venezuela, Argentina y Bolivia tenían en 2017 satélites de comunicación). Con decirles que un pequeño grupo de países andinos que hace 20 años daba los primeros pasos para lanzar el satélite comunicacional «Simón Bolívar», todavía no terminan de reunir el dinero porque el dólar cada día se les hace más caro. Seguramente tendrán que abandonar el proyecto.

Más alarmante aún es el control de las tecnologías de la comunicación y la propiedad de las respectivas empresas. Un movimiento apenas conocido en el Sur, Democracia en los Medios de Comunicación (DDM), resumió el pasado viernes 18 que: «El actual sistema de medios de comunicación ha sido cooptado por un grupo de seis a nueve corporaciones gigantes». A la cabeza figura una compañía que es producto de la fusión de América On Line con Time Warner, el empate entre comunicación e información que las hizo dueñas de 12 compañías de cine y televisión, salas multicine en 12 países, 29 proveedores de TV por cable o servicios digitales, 24 editoriales, 35 revistas, 52 sellos discográficos y diez portales de internet⁸. La mayoría de estas corporaciones dominan buena parte de los mercados, de los usuarios, y, quizá debemos agregar, de las opiniones de la gente del Sur.

De manera que será verdad todo lo que difundan.

No se puede decir, como el ilustre escritor venezolano Arturo Úslar Pietri, que «Ha habido, de manera dominante, un mundo visto desde Europa, que todavía no termina de ajustarse a la ver-

8 Gabriel Packard, Nueva York, 18 de octubre de 2002 (IPS).

dadera realidad planetaria y que pesa mucho en la política, en la cultura y hasta en la posibilidad de paz universal»⁹, porque hoy ni siquiera existe una visión de Estados Unidos de lo que ocurre en el mundo; al menos en el Sur, no es atrevido afirmar que esa visión es la de CNN y AP.

¿Con qué capacidad se puede ofrecer resistencia, corrijo, imágenes y noticias distintas, alternativas?

Hace más de 20 años, cuando la comisión Mac Bride terminaba su trabajo de investigación, consultas y debates en el seno de la Unesco, afirmaron respecto a las inversiones en la infraestructura tecnológica: «Los países desarrollados pudieron invertir 16,10 dólares por habitante en 1968 y elevaron esa cantidad a 54,40 en 1977. En los países en desarrollo las cifras correspondientes fueron: 1,60 en 1968 y 6,70 en 1977. Con ese ritmo de progresión, su inferioridad relativa se prolongará durante muchos años todavía»¹⁰.

Si dispusiéramos de las últimas cifras después de tantas megafusiones, [veríamos que] la desproporción Norte-Sur en la inversión en tecnologías de la comunicación y la información, si antes era comparable entre la altura del Everest con la del lago Titicaca¹¹, hoy podría ser equivalente a la que existe entre el mismo Everest, pero con las playas mediterráneas.

Hay que reconocer avances. Por ejemplo, en la prensa diaria. Mientras disminuyó el número de diarios en el Norte, de 5.266 que había en 1970 a 3.977 en 1996, así como el número de ejemplares por cada mil habitantes, de 292 a 226; en los países en desarrollo, en el Sur, en ese mismo período el número de diarios subió de 2.681 a 4.419, y los ejemplares por mil habitantes, de 29 a 60; es decir, se duplicaron.

Pero igualmente importa conocer que pese a tales avances cuantitativos, existen 43 países y territorios con solo dos diarios, o que no tienen ninguno, o apenas un periódico, entre ellos Belice, Dominica, Granada, Santa Lucía y las Malvinas, todas en el Sur latinoamericano. En cuanto a la prensa diaria en América Latina, desde

9 Arturo Úslar Pietri, «La visión del mundo», *El Nacional*, Caracas, 22 de enero de 1984.

10 *Un solo mundo, voces múltiples*, ob. cit., p. 229.

11 El más grande de América del Sur y el más alto del mundo, a 3.812 m.s. m.n.

2012 la tendencia, como en el mundo desarrollado, es a desaparecer, disminuir páginas, transformarse en semanarios o mostrarse en ediciones digitales.

Algo más acentuado se observa con la televisión. Mientras hay 24 países, casi todos en el Norte, con más de 500 aparatos de TV por cada 1.000 habitantes, es decir, uno por cada dos, en el Sur hay 22 países que tienen uno por cada mil. Y mientras existen 72 países con más de 500 radiorreceptores por 1.000 habitantes, en el Sur hay 20 con menos de 100 radiorreceptores. En ese Sur hay algunos países en desventaja frente a los demás. Nada fácil equilibrarlos.

A esto se añade lo más preocupante, y es que bastaría hacer un estudio de contenido de esa prensa para observar la enorme proporción de material redaccional y de entretenimiento originado en el Norte.

En la televisión esa realidad es alarmante. En 1973 la Unesco solicitó a dos investigadores finlandeses, Tapio Varis y Kaarle Nordenstreng, un estudio sobre el flujo mundial de programas de televisión. Los resultados no sorprendieron a nadie. Existen países exportadores, con Estados Unidos a la cabeza, de contenidos televisivos, noticias y entretenimiento; en los países del Sur, más de 40% de los programas eran importados. Una investigación diez años después no reflejó variaciones: «En comparación con las cifras de 1973, la actual situación parece repetir el primer patrón. En consecuencia, no se han producido cambios evidentes en la cantidad de programas extranjeros. En todas partes del mundo existen países que dependen fuertemente de las importaciones extranjeras en su programación...», reconoció uno de los investigadores¹².

¿Qué podemos decir ahora, con la expansión de la TV por cable y el acceso a internet por mayor número de personas de medianos ingresos cada día? Esa relación de dependencia de la gente del Sur con respecto al Norte no ha hecho sino aumentar. La investigación global está pendiente, pero todo cuanto se ha venido conociendo y observando en cada uno de nuestros países no hace sino confirmarlo.

12 Tapio Varis, *Chasqui*, Ciespal, Quito, enero-marzo de 1984.

¿ES POSIBLE HACER ALGO?

Antes que nada reafirmemos la respuesta implícita a la pregunta del título de estas palabras mías que me solicitó la Fundación por la Paz. Sí, existe dependencia del Sur con respecto al Norte en el área comunicacional. La ha existido desde que aparecieron esas realidades económicas, sociales y políticas, desde que unos países por casualidad ubicados en el hemisferio Sur, mostraron enormes diferencias de desarrollo respecto a los que están al Norte. No es discutible. Si algunos países del Norte tienen rasgos de esa dependencia, ¿cómo no la vamos a tener los países del Sur!

Resulta desmesurado el poder que hoy han concentrado quienes controlan los medios de comunicación en el mundo. En 1995 un equipo de *Le Monde Diplomatique* publicó en ese periódico una serie de estudios donde a los propietarios de las empresas que dominan la comunicación y la información los llamaron «los nuevos dueños del mundo». Precisamente Ramonet escribió al respecto:

Las finanzas, el comercio, los medios, entre otros dominios estimulados por las nuevas tecnologías, han conocido una verdadera explosión y dado nacimiento a imperios económicos de nuevo tipo que elaboran sus propias leyes, establecen sus sitios de producción, desplazan sus capitales a la velocidad de la luz e invierten en todos los confines del planeta. No conocen fronteras, estados ni culturas. Se burlan de soberanías nacionales. Indiferentes a sus consecuencias sociales, especulan con las monedas, provocan reacciones y sermonean a los gobernantes¹³.

El entonces presidente de República Dominicana, Leonel Fernández, planteó hace poco un aspecto del problema en estos términos:

13 «Poderes de fin de siglo», en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1995.

Pero todo esto, toda esa tecnología, no ha surgido porque alguien muy inteligente, muy ingenioso ha querido crear una tecnología simple y llanamente para satisfacer la curiosidad y el placer de la gente. Esta tecnología ha surgido para estar al servicio de las corporaciones transnacionales, del interés de la producción transnacional, del interés de las finanzas transnacionales.

Las películas, los seriales de televisión, las telenovelas, todo está orientado en una misma dirección: hacernos ciudadanos de un orden mundial que ha sido concebido en términos de maximización de beneficios, y eso nos lleva a otro elemento que es fundamental para entender lo que es la globalización moderna: el factor ideológico¹⁴.

Hace pocas semanas —el Día Mundial de la Alimentación—, en la Conferencia de la FAO, en Roma, el presidente venezolano Hugo Chávez resumió diciendo que lo que «hay que atacar es el modelo económico que se ha impuesto en el mundo, es el modelo de explotación, es el capitalismo salvaje», el neoliberalismo galopante.

Creo que es innecesario venir a hablarles de una realidad que es mucho mejor conocida aquí en Barcelona, en España, en toda Europa, en Estados Unidos, donde se manejan al día cifras, estadísticas y otros datos sobre esta cambiante realidad, y que no hacen sino evidenciar esa enorme concentración de poderes en el Norte; y dentro de los países del Norte, en un pequeño grupo de propietarios que controlan los más poderosos mecanismos de comunicación e información.

Lo que sí debo decirles es que hace poco más de veinte años, en Quito, auspiciados por varias instituciones, nos reunimos en el seminario «La comunicación en el diálogo Norte-Sur» un grupo de expertos, periodistas, investigadores y otros interesados en ese problema.

En las primeras conclusiones se lee que

la brecha creciente entre las naciones ricas y las naciones pobres es el más dramático problema de la humanidad. Los efectivos con-

14 Exposición en el seminario internacional Democracia en América Latina: Globalización e integración regional, organizado por Felap y el CPD, 5 de abril de 1999, Santo Domingo.

flictos de intereses entre países del Norte y países del Sur exigen respuestas globales y urgentes si se desea que el diálogo Norte-Sur sea una alternativa creíble de cooperación internacional.

Las desigualdades y los desequilibrios en el intercambio económico, la hegemonía y la dependencia, la transnacionalización de la economía mundial son, entre otros, elementos que cada vez hacen más inalcanzable el desarrollo económico y armónico y sanamente independiente de los pueblos. Y sus efectos estallan más allá de lo puramente económico¹⁵.

El documento reflejaba la esperanza en el Nuevo Orden Económico Internacional y en el Nuevo Orden Internacional de la Información y de la Comunicación, y después de otras 18 puntualizaciones terminaba así:

Valoramos cada esfuerzo autónomo o asociado, cada acuerdo regional o subregional, cada instancia concreta de cooperación entre los países del Sur y del Norte que efectivamente contribuyan a dar pasos hacia la democratización de procesos y estructuras de la comunicación.

Estamos conscientes de que hacen falta múltiples esfuerzos solidarios ante la magnitud de los desafíos que nos deja como herencia un viejo orden dominante. Queremos asumir nuestro papel en este proceso de construcción de una comunicación, una economía y una sociedad más justa, más democrática y más participativa.

Vistos los resultados, el aumento de la brecha entre el desarrollo tecnológico de los países del Norte y los países del Sur, y la forma como se ha incrementado el grado de dependencia de los medios del Sur respecto al Norte, habrá que pensar que fuimos ingenuos quienes confiamos en lo que estábamos firmando. Nadie puede hablar hoy de nuevos órdenes de ningún tipo, ni económico ni de la comunicación ni de la información.

15 «La comunicación en el diálogo Norte-Sur», revista *Chasqui*, Ciespal, Quito, enero-marzo de 1982.

Dentro de poco más de un año, promovida por las Naciones Unidas, se reunirá en Ginebra la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Uno no sabe si compartir las reservas que la nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, han expresado sobre estas reuniones. Pero no nos queda más nada que seguir en esa hazañosa tarea de pugnar por cambiar esa realidad y confiar no solo en que allí se debatirán estos problemas, sino que seguramente se acordarán recomendaciones para resolverlos y reducir la brecha comunicacional Norte-Sur¹⁶.

Entre tanto, recordemos estos versos de Mario Benedetti musicalizados por Joan Manuel Serrat en su disco *El Sur también existe*:

pero aquí abajo, abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe.

16 La Conferencia resultó un fracaso, con predominio de las transnacionales.

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

Si ubicamos en Argel, en 1983, el punto de partida más cierto de lo que llamamos Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic), hoy debemos reconocer que se trata de un recorrido de apenas 12 años y sin embargo lleno de reuniones, cuestionamientos, críticas, adhesiones e impugnaciones, rechazo, incompreensión y escepticismo. En tan breve período se ha producido un debate a menudo desigual, donde los medios de comunicación no han sido los más equilibrados escenarios sino, por el contrario, parte interesada en la impugnación y a menudo campo vedado para quienes asumimos su defensa y hemos estimulado su desarrollo. En ese corto tiempo, sin embargo, y pese a todas las resistencias habidas, hubo iniciativas concretas cuya acción está orientada a la búsqueda de una más justa, libre y equilibrada circulación de la información.

A pesar de que hoy por primera vez se han expresado voces de desaliento y frustración en las filas de quienes se mostraron partidarios del Nomic, pienso que ahora tiene la misma vigencia que hace dos o tres décadas, por las sencillísimas razones de que no hemos alcanzado los objetivos de lo que debemos ver siempre como un proceso y no como un programa o plan de acción, y porque los avances habidos nos están diciendo que ese camino no debe ser abandonado y, por el contrario, requiere el concurso de profesionales del periodismo, de sus organismos profesionales, de las escuelas universitarias de comunicación social, de los gobiernos democráticos, para que ese andar se haga irreversible.

Como es bien sabido, cuando había unanimidad en denominar el Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII)

comenzaron los ataques desde Estados Unidos y algunos países industrializados, y desde poderosos medios y organismos representantes de los empresarios. Era bastante sencilla la acusación: se pretendía el control estatal de los medios de comunicación social. El año 1976 fue clave en esta primera confrontación. Fue el año de la Conferencia de San José, de los seminarios de Túnez y Estocolmo, de la Asamblea de la Unesco en Nairobi, del seminario de ILET sobre el Nuevo Orden Internacional y de la fundación de Felap, cuyo primer congreso en México se adhirió a esa búsqueda.

Del ataque frontal se pasó a una nueva táctica: admitir el desequilibrio, explicarlo como consecuencia del desigual uso de las tecnologías, y ofrecer asistencia económica para crear las infraestructuras necesarias. La administración Carter fue abanderada de esta línea y llevó al seno de la Unesco la propuesta de crear el Programa Internacional de Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC).

Pero cuando esta nueva política apenas comienza a aplicarse, el cambio de gobierno en Estados Unidos significó un brusco viraje. En lo adelante había que combatir abiertamente al Nomic, como ya lo había rebautizado la Unesco, y a quienes lo defendieron, porque se trataba de cercenar la libertad de prensa, controlar la circulación de información y acabar con el libre flujo informativo.

Esta nueva línea agresiva encontró seguidamente eco en todos los escenarios donde tienen influencia sus gestores. La Declaración de Talloirs, donde se reunieron representantes de poderosas instituciones de la llamada *western press* rechazó abierta, brutalmente, las propuestas de la Unesco. Igualmente lo hicieron, con naturales diferencias de lenguaje, la Asociación Interamericana de Radiodifusión y la Asociación Internacional de Publicidad en su XXVIII Congreso Mundial. La Cámara de Representantes de Estados Unidos declaró, en octubre de 1981, que «La Unesco debe dejar de hacer esfuerzos para regular las corrientes de noticias e información en todo el mundo». Esa política de la administración Reagan cierra una fase con la decisión de retirarse de la Unesco y la amenaza de que su ejemplo sea seguido por otros países, convertida en realidad por el gobierno inglés.

Naturalmente, la Sociedad Interamericana de Prensa ha estado en la primera línea de fuego contra el Nomic. Si sus actas son reflejo de sus deliberaciones, allí debe estar registrada la serie de declaraciones contra la Unesco, a favor del libre flujo y contra el Nomic. A su asamblea general de 1981 en Río de Janeiro asistió el vicepresidente de EE.UU., George Bush, para reiterar la línea de la política norteamericana. La SIP declaró que «la Unesco se esfuerza por crear un cuerpo de doctrina internacional favorable a la aplicación de controles oficiales a los medios de comunicación»¹.

Algunos editores latinoamericanos que participan en esas reuniones han sido consecuentes en su obsesiva lucha contra la colegiación de los periodistas y en su enfrentamiento al Nomic, a sus objetivos y a uno de sus más caros frutos, como son las agencias informativas regionales, entre las cuales debemos mencionar a Alasei.

Paralelamente a esta acción contra el Nomic corre otra donde parecieran participar muchos periodistas, algunos de ellos indiferentes o ignorantes de esta confrontación, otros ganados por la prédica constante de quienes controlan los medios, y finalmente quienes aun teniendo voluntad por comprender el reclamo y su justeza, definitivamente no creen que pueda alcanzarse el nuevo orden. Anthony Smith, de la Universidad de Oxford, periodista de la BBC de Londres y autor, entre otros libros, de *Goodbye Gutenberg*, piensa que no hay nada que hacer «para superar el predominio de la AP, la UPI, la AFP y la Reuters», porque

el problema realmente está fuera del control de las agencias, en la imaginación preexistente que el mundo occidental tiene del mundo en desarrollo, formado por sus propias esperanzas frustradas y por el egoísmo y paternalismo de la historia. El mal está en lo que las agencias y el periodismo occidental en conjunto hacen inadvertidamente².

1 Associated Press, octubre 16, 1981.

2 *Geopolítica de la información*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Así, desde los más encarnizados enemigos del Nomic hasta quienes no creen en la posibilidad de cambiar el orden vigente, llegamos a las filas de quienes, desde las más diversas posiciones, hemos de alguna manera contribuido a levantar las banderas del cambio en el campo de la información internacional. Precisamente cuando la Unesco, después de conocer el informe de la Comisión Mac Bride, que revela que el problema no es el desequilibrio en la circulación de noticias sino que es mucho más amplio y complejo, porque es el problema de la comunicación; y que no se trataba solamente de un problema internacional sino también nacional. Después de que en la asamblea general de Belgrado se conoce el informe, lo que entonces se denominaba Nuevo Orden Internacional de la Información comenzó a llamarse Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación.

Ese mismo día surgió una primera y significativa discrepancia entre quienes se aferraron a la primera nominación —y que siguen manteniendo vigente— y quienes se sumaron a la nominación de la Unesco. Esa divergencia se hizo irreconciliable, y sin que sea o haya sido un freno, ahí está presente.

Más recientemente, en estas mismas filas hemos oído voces desalentadoras y derrotistas sobre el Nomic y sus perspectivas. Escuchemos lo que escribió Héctor Schmucler: «... en 1983, cuando apenas aspiraba a tener la fuerza suficiente como para dar los primeros pasos, el Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación se debatía agónicamente entre contradicciones e incoherencias, entre indefiniciones y expresiones piadosas de buena voluntad», se preguntaba si «¿no ha llegado la hora de cambiar los términos de la discusión?», y proponía abrirla sobre el «nuevo» orden de las computadoras³.

Pocos meses después la propuesta aparece apoyada en el artículo «El Nuevo Orden Informativo Internacional, un fantasma del viejo pasado», publicado en la misma revista. Allí leemos:

Hasta nuevo aviso, el NOII ha muerto. Viva pues el NOII, aunque no lo haya matado ni la embestida ideológica de la prensa nor-

3 Revista *Comunicación y Cultura*, N° 11, México, 1984.

teamericana ni el desarrollo de las nuevas tecnologías. Lo que ellos han hecho en todo caso, es plantear algunos temas de mayor vigencia para los que ha llegado, por cierto, la hora de la discusión⁴.

Es cierto que ha habido un retroceso en el debate, que las fuerzas partidarias del Nomic aparecen a la defensiva, que ha sido afectado el escenario de la Unesco y que cada día parecen escucharse menos las voces de quienes demandan cambios en el campo de la comunicación y la información.

Más censurable e injustificable aún es ese pesimismo en el campo de la circulación internacional de la información, apenas un aspecto del Nomic. Resultaría la mayor ceguera no ver los logros y avances habidos en esa área. El primero de ellos, aunque no haya sido nada espectacular y apenas tiene incidencia en América Latina, ha sido la formación y funcionamiento del *pool* de Agencias de los No Alineados, iniciado hace 10 años con agencias de 12 países, el cual tiene ahora incorporadas más de 70. En diciembre del año pasado la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución donde expresa su satisfacción por el desarrollo exitoso de su cooperación con el *pool*, e hizo hincapié en que esa cooperación y su consolidación constituían una contribución importante y un paso concreto hacia la creación del nuevo orden mundial informativo y de la comunicación, y de un flujo más justo y equilibrado de las informaciones en el mundo.

En ese mismo marco debe verse la iniciativa venezolana de proponer la creación de Opecna, la agencia informativa de la OPEP, para tratar de enfrentar las maniobras y políticas desorientadoras de las transnacionales del petróleo, de gobiernos de los países industrializados y de agencias noticiosas al servicio de esos intereses, varias veces denunciados por la cancillería venezolana y el Ministerio de Energía y Minas.

Igualmente hay que registrar la creación de ASIN, que agrupa a las agencias informativas estatales de 12 países latinoamericanos, casi

4 Rubén Sergio Caletti, «El NOII, un fantasma del viejo pasado», en *Comunicación y Cultura*, Nº 13, México, 1985.

todos del Caribe y del área andina, que no obstante sus deficiencias es un singular aporte para una mayor diversidad en la circulación de noticias.

Más recientemente se inscribe la creación de PANA, la cooperativa de agencias noticiosas africanas; de la Red Asiática de Informaciones (ANN); de la Agencia Informativa del Caribe Anglogarlante (CANA); y de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales Informativos (Alasei) que nace, al igual que todos los proyectos anteriores, y tal como lo reconoce el diario *El Tiempo*⁵ de Bogotá, «como resultado de la polémica auspiciada por la Unesco sobre la información mundial».

Alasei se expande en medio de grandes dificultades e incomprendiones. Ha sido objeto de ataques de quienes la consideran un engendro de ese monstruo que es el Nomic, un instrumento de los gobiernos de la región y una avanzada para establecer controles a la información internacional, tanto de entrada como de salida. Pese a tan adversas condiciones, Alasei se abre paso en las páginas de la gran prensa, ofreciendo una versión nueva de la realidad de nuestros países.

Personalmente no tengo ninguna duda de que se han operado cambios en la circulación de la información internacional. Me he referido a esos hechos concretos, tímidos, primerizos, es cierto, pero que deben ser vistos como avances, progresos en esa búsqueda, dentro de ese proceso como entendemos al Nomic, y que están confirmados en los resultados de una investigación que me correspondió dirigir en el Seminario de Información Internacional que dictaba regularmente en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, en el que participaron alumnos de esa escuela y de la Escuela de Estudios Internacionales.

El estudio fue hecho hace dos años en doce diarios latinoamericanos. En orden de antigüedad: *El Mercurio*, de Santiago; *La Estrella*, de Panamá; *La Nación*, de Buenos Aires; *Listín Diario*, de República Dominicana; *El Comercio*, de Quito; *El Universal*, de Caracas; *El Tiempo*, de Bogotá; *Excelsior*, de México; *El Nacional*, de Caracas; *La República*, de Costa Rica; *Presencia*, de La Paz; y *El Nuevo Diario*, de Managua.

5 *El Tiempo*, Bogotá, 9 de mayo de 1983.

Estas son algunas de las conclusiones:

1.- El hecho más significativo es la diversificación en el uso de las agencias y otras fuentes, a pesar de que la mayoría de ellas sigue siendo de origen extracontinental. Se ha incrementado el número de agencias y otros servicios utilizados por la prensa latinoamericana, lo que permite recibir versiones distintas de los hechos noticiables.

Simultáneamente se produjo un sensible descenso en el empleo de las agencias norteamericanas, —Associated Press y United Press International— que durante decenios dominaron hegemónicamente el mercado periodístico de la región. Esta merma es muy notoria en el caso de la UPI. De la misma manera, los porcentajes del volumen de noticias publicadas de las llamadas transnacionales (AP-UPI-AFP-Reuter) que hace 20 años cubría el 90%, han disminuido.

2.- Es evidente una mejora en la valoración de la noticia latinoamericana, aun cuando el porcentaje correspondiente sea igual al de Ciespal 1962 pero, como hemos explicado, en ese caso se trata de una distorsión, que también está presente en la investigación de R. Matta con el volumen de noticias europeas debido al momento escogido para la selección de la nuestra.

Continúa siendo abrumador el peso de las noticias procedentes de los Estados Unidos, aumentado en años recientes con el volumen, algunas veces desproporcionado, que reciben las informaciones sobre el beisbol en varios periódicos.

Podríamos añadir otros logros, aun cuando buena parte se quedó en la retórica. Creo que vale la pena señalar aquí que en el VI Plan de la Nación, correspondiente a la administración 1979-1984 en Venezuela, por primera vez un Estado latinoamericano asume los principios del Nomic. En ese documento rector del desarrollo del país se lee:

En el ámbito internacional se deberá reforzar la presencia activa de Venezuela en Convenciones, Acuerdos y Convenios a niveles

regionales y subregionales, para el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación con orientación claramente democrática. Ello bajo la firme convicción de que solo mediante cambios sustanciales en la estructura internacional de la información se logrará afianzar las posiciones de los pueblos del Tercer Mundo en pro de una igualdad y de un justo tratamiento noticioso de nuestras realidades nacionales y regionales.

Se apunta también con ello a entrar en un franco proceso de democratización, para un acceso libre e igualitario al flujo mundial de la información, elemento indispensable para la comprensión y la libertad entre los países.

Ahora bien, esos hechos, que he llamado avances o progresos, no han sido característicos de la lucha por el Nomic. Precisamente porque ha habido retrocesos, y estancamientos, es que hay quienes piensan que ha perdido su vigencia y que el Nomic es *un muerto, un fantasma del pasado* que ni siquiera merece discutirse.

En la Federación Latinoamericana de Periodistas —en los trabajos preparatorios del IV Congreso—, reunidos en julio de 1985 en La Habana discutíamos estos problemas y coincidimos en señalar que el tema nació y fue sostenido por expertos y élites de la comunicación; ni los periodistas ni los lectores fueron ganados para esta batalla. «¿Cuántos son los periodistas que han tomado conciencia de la necesidad de promover la teoría y la práctica del nuevo orden?», se preguntaba Federico Fasano, del Secretariado de Felap, y en su respuesta afirmaba que «debimos ser los periodistas los primeros en darnos cuenta de la apropiación fraudulenta de un bien colectivo como es la información, por parte de la estructura mercantil de la comunicación. Y también los primeros en lanzar la idea del nuevo orden. No solo no lo hicimos, sino que en las etapas posteriores al Informe Mac Bride, la conducta mayoritaria de los profesionales de la noticia fue la indiferencia».

Una encuesta que planificó y ejecutó el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ahora con sede en Santiago de Chile, demostró el grado de incompreensión, desconocimiento y hasta

de rechazo al Nomic por parte de los jefes de la sección de información internacional de varios diarios latinoamericanos⁶.

En tal sentido la Felap no rehúye sus responsabilidades, que necesariamente deberemos compartir con la mayoría de las organizaciones nacionales de periodistas y con la academia, con los centros universitarios donde se forman los nuevos profesionales del periodismo, porque son excepcionales los casos donde esta problemática figura en sus pensa de estudio.

Nunca, desde la cúpula de la Comisión Mac Bride, ni la Unesco o sus organizaciones nacionales, ni las instituciones comprometidas con la suerte del Nomic, hicieron esfuerzos sostenidos y sistemáticos por ganar a los periodistas, en primer lugar, y a otros sectores sociales e instituciones para la demanda de ese *nuevo orden*. Recuerdo que en alguna oportunidad, como presidente de la Felap, me dirigí al coordinador de la Conferencia de Partidos Políticos de América Latina (Coppal) —que agrupa a más de 20 partidos democráticos de la región— para sugerirle la incorporación a alguno de sus temarios de la cuestión Nomic. Aunque esa correspondencia revelaba conciencia de la necesidad de incorporar lo que se ha venido llamando «la clase política» a esa lucha por el Nomic, nunca hubo perseverancia ni nuevos esfuerzos por atraer a los políticos, a los partidos, a las organizaciones sindicales y otras instituciones sociales.

Entre tanto, el Nomic seguía en manos de expertos, teóricos, investigadores.

Existe otra razón mucho más poderosa que nos ayuda a explicar el estancamiento o retroceso, y es no haber comprendido que un proceso de esta trascendencia, con tantas implicaciones políticas y económicas, no podía desarrollarse sino imbricado en esa madeja de relaciones internacionales, y en nuestro caso, de las relaciones interamericanas. Recuérdese que la Conferencia de San José, donde se aprueban ciertos pronunciamientos sobre comunicación e información —incluida la propuesta venezolana de crear una agencia latinoamericana—, se reúne en el marco de algunos cambios ocurridos

6 «Encuesta a responsables de la Sección Internacional en diarios latinoamericanos», Eduardo Andian, ILET, México, 1980.

en las relaciones interamericanas cuando se reactiva el Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino y se crea el Sistema Económico Latinoamericano, que incorpora a Cuba, hasta entonces segregada de la comunidad latinoamericana, y se excluye a Estados Unidos, cuyo peso e influencia en la región impedían acuerdos al margen de la OEA. Decisiones como esas fueron posibles entonces.

No se trata de analizar los cambios habidos en los años más recientes en esas relaciones, a pesar de que nunca como ahora, y sobre todo después de la guerra de las Malvinas, se había hablado tanto de integración. Pero son o han sido palabras. El Pacto Andino no solo se paraliza, sino que parece debilitarse. El SELA subsiste, aunque pocos países miembros pagan sus cuotas de mantenimiento. No ha sido posible uniformar políticas de los países deudores para demandar mejores condiciones en el pago de la deuda externa. Hoy nos queda el Grupo Contadora, como acosada expresión de una solución latinoamericana a la crisis centroamericana.

Creo que en ese marco, dentro de esta realidad, distinta a la de hace veinte años, cuando parecían más dinámicas las fuerzas de la integración y de la búsqueda de acuerdos y coincidencias, es donde deben ubicarse las luchas por la Nomic en América Latina, y por el Nuevo Orden Económico Internacional en todos los países en vías de desarrollo. No se trata de que hayan perdido vigencia, es que quienes los adversan han pasado a la ofensiva y logrado el estancamiento o retrocesos habidos.

Pero, ¿por qué amilanarnos? ¿Por qué abandonar esa búsqueda? Todo nos está diciendo que debemos perseverar, que hay que ser más tenaces en ese reclamo, que no debemos abandonar el camino iniciado formalmente en Argel, y estar conscientes de que tan compleja tarea no la podemos emprender colocándonos a la vanguardia, aislados, sino haciéndonos acompañar de otros sectores sociales que contribuyan a impulsarla y a alcanzar gradualmente sus propósitos, y que coincidan con esta afirmación del Informe Mac Bride: «Es importante comprender que el nuevo orden que deseamos no es solo un objetivo, sino también una etapa de un proceso. Es la constante búsqueda de relaciones cada vez más libres, justas y equitativas dentro del marco de todas las sociedades y entre todas las naciones y los pueblos».

POST SCRIPTUM: Importantes cambios ha habido; en el área de los servicios informativos televisivos se han impuesto los criterios de CNN, que llenan el espacio que antes ocupaban las agencias internacionales, aunque han surgido y se han consolidado Telesur (2004) y más tarde Rusia Today (2015), que ofrecen una visión del mundo totalmente distinta a la de las transnacionales. Telesur fue creación del presidente Hugo Chávez, y tiene dificultades en la difusión de sus espacios informativos en varios países de la región. Hoy, en 2017, cuando existe un cerco mediático contra Venezuela y han desaparecido todas las agencias creadas al impulso del Nomic, los escasos intentos teóricos sobre estos problemas de la comunicación y la información parecen perdidos. Ahora, como nunca antes, predomina el poder de informar, y desinformar, de las grandes transnacionales de la información internacional, con AP y CNN a la cabeza.

RESPUESTA A LOS ATAQUES DESDE EL SNTTP

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa divulgó una declaración agrediendo a «la nueva directiva del diario *Últimas Noticias*» por haber «censurado tres trabajos periodísticos (...) con la intención de favorecer al oficialismo».

Se trata de una vulgar, irresponsable y falsa acusación, como veremos de inmediato:

PRIMER CASO: «... un reportaje sobre los planes vacacionales que no fue publicado por no hacer propaganda a la Alcaldía del municipio Libertador (...) ya que según el director Eleazar Díaz Rangel, el único interés del trabajo era darle tribuna a Jorge Rodríguez, y este no aparecía en el trabajo». Falaz e injuriosa afirmación esta última, pues el director solo demandó equilibrio en ese reportaje, que aparecieran los planes de todas las alcaldías, como es fácil de demostrar. LA VERDAD: El reportaje no fue publicado integralmente por no tener información sobre los planes vacacionales del municipio Libertador, y se le explicó por escrito al asistente de esa sección, Carlos Viloría, que completara la página suspendida por esas omisiones con las informaciones correspondientes o se elaborara una nueva página para añadirla a la anterior. Durante dos días consecutivos se le pautó cada mañana buscar las informaciones correspondientes para publicarlas integralmente, pero tales pautas no fueron atendidas en esa sección, ni lo han sido hasta hoy. ¿A eso se puede llamar censura?

SEGUNDO CASO: «... se manipuló el titular de una nota sobre el hospital oncológico Luis Razetti», y en ausencia del periodista que redactó la información, el título fue manipulado para asegurar que la «Dotación de insumos está garantizada en el hospital». LA VERDAD:

El periodista escribió en su noticia la frase que está recogida en el título, no fue ningún agregado ni manipulación; sencillamente se hizo lo que diariamente ocurre en todos los periódicos del mundo, donde niveles superiores a los de un reportero evalúan las noticias y elaboran los títulos y cambian los que creen que deben cambiarse. ¿A eso se llama censura?

TERCER CASO: «... ordenaron tumbar de la edición que circulará el jueves el trabajo “Ruleteo por un suero antiofídico”». LA VERDAD: Fue diferida su publicación por no estar comprobada esa falta de suero antiofídico, pues en las oficinas del presidente de *Últimas Noticias*, en presencia de personal de esa Sección se mandó a comprar suero antiofídico en la Facultad de Farmacia de la UCV, donde se elabora desde hace años, y al poco rato regresó el empleado con el suero correspondiente, desmintiendo la falta de ese medicamento. ¿Eso es censura?

En cambio, esa preocupación por la verdad y la falta de ética de directivos del SNTP estuvo ausente cuando en esa misma Sección publicaron la noticia «Se desploma paso principal», con título a toda página, e ilustrado con fotos de un hueco y de vecinos de La Acequia, sector La Rampa, en Antímano. A periodistas de esa Sección se les llamó a las oficinas de la Presidencia para informarles que ese hueco había sido tapado hacía una semana, lo que reconocieron, y que habían publicado esa información, ¡elaborada hacía dos o tres semanas!, sin comprobar si seguía siendo cierta.

RESPUESTA A UN EDITORIAL DE *EL NACIONAL*: HACER PERIODISMO

Desde hace muchos años, en mi larga trayectoria profesional, de dirección gremial y como docente universitario, he tenido claras y firmes mis convicciones, conocimientos y opiniones sobre la propiedad de los medios y el ejercicio del periodismo, por eso siempre he sabido distinguir la responsabilidad de unos y otros. En mis libros, artículos y discursos han quedado inequívocamente registrados.

A propósito de ataques arteros, un consecuente amigo me hizo llegar desde Valencia una página de *El Carabobeño*, del 28 de junio de 1975, con un buen resumen de un discurso mío con motivo del Día del Periodista en la Asamblea Legislativa, con asistencia de numerosas personalidades, incluido el presidente Rafael Caldera.

Hice referencia a un severo cuestionamiento del Episcopado a los medios, en épocas en que era frecuente que lo hiciera, y como la declaración se refería al sensacionalismo, dije que «No está en manos de los periodistas hacer sensacionalismo o dejar de hacerlo. Esta deformación del periodismo, las violaciones a otras normas éticas, el ocultamiento de noticias, la distorsión de otras, la publicación de informaciones tendenciosas, deben atribuirse en primer término a los dueños de los medios, poseedores del poder de decisión sobre cuanto debe decirse o callarse».

Afortunadamente, junto con un equipo de profesionales de alto nivel, estoy al frente de un diario donde sus propietarios no determinan lo que es publicable o no, y ese periodismo ha hecho de *Últimas Noticias* el diario de la más alta circulación en Venezuela, bastante lejos del segundo.

De suerte que resulta baldía esa baja intriga que pretende el editorial de *El Nacional*, de enfrentarme al trabajo profesional de los reporteros.

La agresión se origina en un comentario mío a un estudio de Latinobarómetro que marca inexplicables diferencias entre la cuantía de los hechos criminales en 18 países, y la percepción ciudadana de la inseguridad. Casualmente, una investigación de todo un año en las primeras páginas de los cinco diarios de más alta circulación en Argentina, Bolivia, Colombia, Uruguay y Venezuela deja en evidencia cómo «los medios crean la paranoia de la inseguridad», con lo cual se confirmaría la hipótesis que sostuve el domingo pasado.

Y si nadie puede creer que ese diario pueda asumir la defensa de los reporteros, por la sencilla razón de no tener autoridad para hacerlo (¿Habrán olvidado el comunicado de reporteros de *El Nacional* donde «protestan atropellos contra periodistas» de ese mismo diario?), y no habiendo sido aludido en ninguna parte de mi escrito, ¿cómo se explica la agresión?

Ustedes tendrán que estar enterados de que un emisario de ese periódico vino a abogar por quienes habían sido denunciados en uno de nuestros reportajes de investigación sobre corrupción, con nombres y apellidos; ocurre que un miembro del Consejo Editorial de ese diario es ¡asesor de los involucrados! Aunque no sea del conocimiento público, algunos de sus nuevos accionistas están involucrados en graves hechos de corrupción, y nada de raro tendría que alguno de estos denunciados en el referido reportaje haya sido incorporado como accionista en el último aumento de capital que les ha exigido la banca recientemente.

¿Qué puede decirse de un diario que, por abandonar los principios editoriales que dejó su fundador, Miguel Otero Silva, y por echar a un lado elementales principios éticos, ha perdido en los últimos 10 años cerca de 50% de su circulación, y cuyas dificultades financieras son conocidas internacionalmente luego de que Wikileaks divulgó un mensaje, nunca desmentido, según el cual su editor visitó la embajada de EE.UU. para plantearle su difícil situación, que no se sabe si fueron debidamente escuchadas?

BIBLIOGRAFÍA

- «La comunicación en el diálogo Norte-Sur», revista *Chasqui* (ene.-mar. 1982), Ciespal, Quito.
- Álvarez Federico (1990). *Democracia y violencia política: ensayo sobre el ejercicio del poder en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Andian, Eduardo (1980). «Encuesta a responsables de la Sección Internacional en diarios latinoamericanos», Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México.
- Armas Alfonzo, Alfredo (1987). *Juan de Guruceaga, la sangre de la imprenta*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Britto García, Luis (2003). *Venezuela: Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Caracas, Fondo Editorial Questión.
- Caletti, Rubén Sergio (1985). «El NOII, un fantasma del viejo pasado», en *Comunicación y Cultura*, N° 13, México.
- Capriles, Miguel Ángel (1973). *Memorias de la inconformidad*, Caracas, s/ed.
- Casado, Roberto; Sánchez, Rebeca (2013). *Latinobarómetro, instrumento de manipulación*, Caracas, Correo del Orinoco.
- Díaz Rangel, Eleazar (1978). *Miraflores fuera de juego: Periodismo, política y deportes*, Caracas, Editorial Lisbona.
- (1986). *La conspiración del cable francés*, Caracas, Academia Nacional de la Historia.

- Díaz Rangel, Eleazar (1988). «Investigar 40 años de medios», en *40 años de comunicación social en Venezuela, 1946-1986, Caracas*, Escuela de Comunicación Social UCV, Ediciones del Congreso de la República, Caracas.
- _____ (1991). *La información internacional en América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- _____ (1994). *La prensa venezolana en el siglo XX*, Caracas, Fundación Neumann.
- Dragnic, Olga (2002). Revista *Comunicación*, N° 119, Centro Gumilla, Caracas.
- García, Luis Britto (2013). *Libertad de expresión y medios revolucionarios en Venezuela*, Caracas, Correo del Orinoco.
- Martínez, Tomás Eloy (1988). *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, Caracas, Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA).
- Orellana, Fulgencio (1983). *Génesis y evolución del periodismo en el estado Lara*, Barquisimeto, s/ed.
- Osmanczyk, Edmund Jan (1976). *Enciclopedia Internacional de las Relaciones Internacionales y las Naciones Unidas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Petkoff, Teodoro (2002). *Venezuela: la crisis de abril*, Caracas, Ediciones IESA.
- PNUD (2002). *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*, España, Ediciones Mundiprensa.
- Rincón, Freddy (1983). «Introducción», en *Pensamiento político venezolano del siglo XX. Documentos para su estudio*, tomo VIII, vol. VI, *Gobierno y época del presidente Eleazar López Contreras*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República.
- Savio, Roberto (feb. 2002). «Democracia y de las comunicaciones y de los media», II Foro Social Mundial.

- Schmucler, Héctor (1984). Revista *Comunicación y Cultura*, N° 11, México.
- Serrano, Pascual (2009) *Desinformación, cómo los medios ocultan el mundo*, España, Editorial Península.
- Smith, Anthony (1984). *Geopolítica de la información*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Unesco (1980). *Un solo mundo, voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Varis, Tapio; Kaarle Nordenstreng (ene.-mar. 1984). Revista *Chasqui*, Ciespal, Quito.
- Velásquez, Ramón J. (oct. 1995). «Un reportero el 18 de octubre», revista *Tribuna*, Caracas.
- Zago, Ángela (dic. 1969). «La evolución del periodismo informativo en Venezuela», *El Periodista*, N° 26, Caracas.

ÍNDICE

Prólogo	IX
Nota introductoria	1
I PERIODISMO	
Para una historia del periodismo	3
La censura de prensa (1908-1998)	7
El quinquenio socarrón (1936-1941)	21
El cuarto poder	29
Los años de Chávez	37
La prensa en la IV y en la V República	45
Sobre la ética del periodismo	53
El poder de la prensa	59
La relación gobierno-medios	65
La venta de un medio	67
Colegiación de periodistas	71
Los 70 años de <i>Últimas Noticias</i>	73
Un importante cambio en el periodismo	77

Elogio del reportero	79
La economía de la empresa periodística	87
La primera rueda de prensa en el mundo	99
En un Congreso de Periodismo en Buenos Aires	111
La mala y la buena prensa	113
Rafael Arévalo González	117

II COMUNICACIÓN

El equilibrio mediático	133
Origen de las comunicaciones en Venezuela	137
Comunicación e integración en América Latina	147
La información y la Asamblea Nacional	157
La Iglesia y la televisión	161
El Sur y la comunicación, ¿una relación de dependencia?	165
El Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación	179
Respuesta a los ataques desde el SNTTP	191
Respuesta a un editorial de <i>El Nacional</i> : Hacer periodismo	193
Bibliografía	195

Periodismo, medios y comunicación
se terminó de imprimir en octubre de 2018
en la FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA.
Caracas - Venezuela.
La edición consta de 2 500 ejemplares.

